



HISTORIA SUCINTA DE TLAXCALA

LA HISTORIA DE TLAXCALA EN SÓLO 100
PÁGINAS

JAIME SÁNCHEZ SÁNCHEZ

HISTORIA SUCINTA DE TLAXCALA

DIRECTORIO

EL COLEGIO DE TLAXCALA, A. C.

Dr. Serafín Ríos Elorza
Presidente

Dr. Alfonso Pérez Sánchez
Secretario Técnico

Dr. Adriana Montserrat Pérez Serrano
Directora Académica

Dra. Ivonne Virginia Campos Rico
Secretaria de Investigación

C.P. José Mario Aureliano Sánchez Domínguez
Director Administrativo

Lic. Karen Janeth Tirado Portillo
Coordinadora de Comunicación Social

Mtro. Arturo Juárez Martínez
Coordinador Editorial

HISTORIA SUCINTA DE TLAXCALA

Jaime Sánchez Sánchez

Primera edición: 2006
Segunda edición: 2008
Tercera edición: 2019
Cuarta edición: 2023

®El Colegio de Tlaxcala, A. C.

El Colegio de Tlaxcala, A. C.
Melchor Ocampo No. 28
C.P. 90600, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala
Tel.: (01 246) 46 4 58 74, 46 4 77 25, 46 4 77 26 Ext. 202
Correo electrónico: elcolegiodetlaxcala@coltlax.edu.mx
Diseño de interiores: Rafael Cruz Sánchez
Diseño de forros: José Ormuzd Irvings Méndez Rivera

Todas las personas que participaron en este libro revisaron y aprobaron la versión final de su contribución para su publicación y difusión.

Las opiniones expresadas en las contribuciones de este texto corresponden exclusivamente a sus autores y no reflejan necesariamente las de El Colegio de Tlaxcala, A. C.

ISBN: 978-607-7673-89-7

¡Copia este libro!

Este libro se publica bajo una licencia CC BY-NC-ND- 4.0, lo cual significa que usted puede copiarlo y redistribuirlo. Si remezcla, transforma, o construye sobre el material, no podrá distribuir el material modificado. Detalles de licenciamiento:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Compartir no es delito.



Índice

PRÓLOGO	9
José Ormuzd Ivings Méndez Rivera	
AGRADECIMIENTOS Y NOTA ACLARATORIA	11
Jaime Sánchez Sánchez	
ÉPOCA PREHISTÓRICA	12
ÉPOCA PREHISPÁNICA	16
Grupos culturales.....	16
Los Teochichimecas o Tlaxcaltecas.....	17
Religión.....	19
Sacrificios humanos y antropofagia.....	20
Gobierno y cabeceras.....	21
TEPETÍCPAC (En la cima del cerro).....	21
OCOTELULCO (En el Ocotol redondeado del altozano).....	22
TIZÁTLAN (Donde abunda el tizatl o arcilla blanca).....	22
QUIAHUÍXTLAN (Donde llueve mucho hacia el sur: Quiahuíztlan).....	22
El Emblema General de TLAXCÁLLAN.....	23
Tlilihquitépetl.....	25
Tributo y comercio.....	25
Justicia y estructura social.....	26
Agricultura y artesanías.....	26
Alimentación.....	27
Educación.....	27
Medicina.....	28
Calendario.....	28
Expresiones artísticas.....	28
Ejército y escudos de armas. Tlalhuicole. La Guerra Florida.....	29
Construcciones civiles y religiosas.....	30

ÉPOCA DE LA CONQUISTA.....	32
Los españoles tras la amistad de los tlaxcaltecas.....	32
Doña Marina o Malintzin.....	33
Encuentros armados y la alianza Hispano-Tlaxcalteca.....	33
Bautizo de los Tlahtoque y entrega de Doncellas.....	34
Cortés en Tenochtitlan. Motecuhzoma preso.....	36
Derrotan los mexica a los hispanos. Muerte de Motecuhzoma. Rehabilitan en Tlaxcala a los castellanos.....	36
Los bergantines de Cortés.....	37
Vuelve Cortés a México. Muerte de Axayacatzin Xicohtécatl. Captura y muerte de Cuauhtémoc. Toma de Tenochtitlan.....	39
ÉPOCA VIRREINAL.....	41
Fundación de la ciudad de Tlaxcala.....	41
Primer obispado.....	41
Los llamados Niños Mártires de Tlaxcala.....	42
Traslado del obispado tlaxcalteca a Puebla.....	43
Embajadas tlaxcaltecas a España. Muerte de cinco viajeros.....	44
Tlaxcaltecas colonizadores.....	46
Industria.....	48
Arribo de los nuevos virreyes.....	48
Recopilación Histórica.....	49
Secularización de las Parroquias.....	49
Ayuda contra piratas.....	50
Rebelión en Tlaxcala.....	50
Frustrada anexión de Tlaxcala a Puebla.....	50
Las Cortes de Cádiz y Tlaxcala.....	50
Guerra de Independencia. 1810-1821.....	51
Personalidades Siglos XVI a XIX.....	53
ÉPOCA DEL MÉXICO INDEPENDIENTE.....	54
Gobierno y Constitución. Tlaxcala Territorio, 1824.....	54
Guerra de Texas. 1836.....	55
Guerra contra Francia. 1838.....	55
Guerra contra Estados Unidos de América: 1846-1848 Coronel Felipe Santiago Xicotécatl.....	56
Ignacio Ramírez. Jefe político de Tlaxcala.....	60
Estado Libre y Soberano de Tlaxcala. 1857.....	60

GUERRA DE REFORMA 1858-1860	62
Conservadores y Liberales. Dos gobiernos: Juárez y Zuloaga-Miramón.....	62
Suspensión de pagos y exigencia extranjera. Intervención francesa 1862-1867.	
Batalla del 5 de mayo de 1862.....	63
Sitio y caída de Puebla. 17-V-1863.....	64
EL II IMPERIO. MAXIMILIANO Y CARLOTA EN MÉXICO	64
Juárez combate al imperio.....	64
Querétaro, último reducto imperial.....	65
El General Díaz recupera Puebla. 02-IV-1867.....	66
Cae Querétaro el 15-V-1867. Fusilan a Maximiliano, Miramón y Mejía.....	67
Calpulalpan se integra al Estado de Tlaxcala.....	67
Comunicación Ferroviaria.....	67
Muere Benito Juárez. Lerdo de Tejada presidente. Nueva insurrección.....	68
INICIO DEL PORFIRIATO	68
Batalla de Tecuac, Tlaxcala. 16-XI-1876.....	68
Coronel Próspero Cahuantzi Flores.....	70
LA REVOLUCIÓN MEXICANA 1910	70
Levantamiento en Tlaxcala 27-05-1910.....	70
Triunfo y Muerte de Francisco I. Madero. Victoriano Huerta, Presidente de facto....	74
GOBIERNO MADERISTA DE ANTONIO HIDALGO	74
Huelga de peones acasillados y semaneros.....	75
Venustiano Carranza contra Huerta.....	76
Nueva invasión de los EUA a México (1914).....	76
TRIUNFA EL CONSTITUCIONALISMO	77
Carranza en Tlaxcala. Golpe de Arenas y su derrota en Panotla.....	77
La Convención de Aguascalientes.....	78
Gobernador Porfirio del Castillo 1915-1916. Muere el presidente municipal	
de Tlaxcala Diego Sánchez H.....	79
Última agresión armada de los EUA. 1916.....	80
Domingo Arenas vuelve al constitucionalismo. Su muerte en 1917.....	81
Congreso Constituyente de Querétaro 1916-1917. Carranza Presidente.....	81
Congreso Constituyente Tlaxcalteca.....	82
Mueren Zapata, Carranza, Villa y Obregón.....	82

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA	84
Últimas colonizaciones agrícolas tlaxcaltecas en el país.....	85
Resurgimiento del problema agrario. Doña Natalia Teniza Portillo.....	86
Cismas religiosos en el siglo XX.....	87
Cruentos sucesos en el D.F. Octubre de 1968 y junio de 1971.....	87
Evidente progreso de Tlaxcala.....	88
Personalidades del siglo XIX y XX.....	91
BIBLIOGRAFÍA	93
HEMEROGRAFÍA	98
ARCHIVOS	98

PRÓLOGO

Hablar de la identidad de un pueblo es referirse a aquellas cosas que hacen que las personas se sientan orgullosas de formar parte de algo más grande: una familia, una comunidad, una manera de ser, una cultura, una nación, una tradición, una creencia. Leamos la historia, que como piedra angular debe fortalecer nuestra identidad.

Me parece interesante exponer mi caso como ejemplo, ya que es muy probable que exista gente que haya vivido algo similar o esté en ese proceso. En mi niñez y adolescencia crecí admirando la manera de vivir de los estadounidenses, gracias a los conocidos medios de comunicación que nos han invadido. Vida despreocupada y superficial donde la diversión y posesión de cosas materiales parecía ser lo más importante.

De ese modo intentaba copiar su estilo de ser, de vestir e incluso de hablar por sentirme identificado con el modelo ideal, sin apreciar la realidad y las manifestaciones existentes a mi alrededor, en especial en mi pequeña comunidad llamada Santiago Tepetícpac, la que incluso dejé de mencionar diciendo que vivía en la ciudad de Tlaxcala o en Huamantla, con el fin de evitar la burla de quienes hallaban extraño el nombre prehispánico.

Sin embargo, en el desempeño de mis actividades profesionales tuve la oportunidad de viajar por el extranjero y viví un tiempo en Canadá, donde comencé a valorar las cosas bellas y auténticas de mi país y a reconocer que muchas naciones carecen de esa riqueza natural, cultural e histórica, que nosotros poseemos con todas las variedades y matices distintivas para cada comunidad que la integra, ignoradas por numerosos compatriotas.

Con el vivo interés de reconocer los valores locales, al volver a mi comunidad hice un largo recorrido acompañado de personas de indudable sapiencia, por la zona arqueológica de lo que fue el primer altépetl (cabecera) de la antigua Tlaxcállan, con cerca de 700 años de antigüedad y origen mismo de la entidad actual, que yo no había visitado, lo cual me causó profunda impresión y orgullo, alentándome a saber más de su historia para difundirla recurriendo a diversos medios, complementados con ilustraciones, pinturas y esculturas.

Poco tiempo después, laborando en una institución educativa de nivel superior, asistí a una conferencia de tema histórico disertada por el autor de este libro, de quien amablemente recibí un ejemplar autografiado, mismo que leí de manera obsesiva no obstante que entonces la lectura no era mi prioridad.

Su contenido aclaró muchas de mis inquietudes y generó otras; pero lo importante es que me permitió sentir la identidad tlaxcalteca que me faltaba, disfrutando del orgullo de ser nativo de mi comunidad y esto me indujo a enfocar mi primera maestría bajo ese tema, organizando y participando en diversas iniciativas y grupos culturales cuyas acciones dirigimos hacia la protección, rescate y difusión de la cultura prehispánica tlaxcalteca, siendo una de las más relevantes el popularmente conocido Festival Camaxtli que en 2024 cumple su décima edición.

El honor que me ha hecho el respetado maestro Jaime Sánchez Sánchez de confiar en mí, para intervenir en el diseño del texto, distribuir sus espacios e incluir algunas de mis ilustraciones es una recompensa que nunca busqué ni imaginé que llegaría, pero pienso que es producto de haber encontrado y desarrollado mi identidad tlaxcalteca, para lo cual como ya he descrito, el referido libro contribuyó poderosamente.

En el extractado contenido de este libro podrá encontrar el amable lector datos, historias, personajes y héroes olvidados, que probablemente le motivarán a consolidar o desarrollar su propia identidad. En mi opinión, todos los tlaxcaltecas deberán leerlo para conocer la importancia y trascendencia que Tlaxcala ha representado para México y el mundo, omitidos por otros textos de historia.

José Ormuzd Ivings Méndez Rivera
Agosto de 2023

AGRADECIMIENTOS Y NOTA ACLARATORIA

En primer término y de manera especial, me es sumamente grato manifestar mi irrestricto reconocimiento y agradecimiento, a la licenciada Eva Montalvo Aguilar, por haber distraído de sus actividades profesionales parte de su valioso tiempo para realizar la primera lectura del borrador a esta tercera edición de la Historia Sucinta de Tlaxcala, corregida y aumentada, que me complace presentar.

Cabe señalar que desde su primera edición en 2006, la obra se preparó compendiando distintas fuentes de información con el propósito de facilitar al interesado el conocimiento a grandes rasgos, y en consecuencia en pocas páginas, de lo más relevante relacionado con los tlaxcaltecas y el territorio que ocuparon desde comienzos del siglo XIV, incluyendo información somera sobre la prehistoria para continuar por sus diversas etapas, hasta mediados del siglo XX. No obstante, estoy convencido de que cada uno de los capítulos que comprende este extracto de la historia tlaxcalteca, ofrece suficientes motivos como para escribir varios tomos, lo que ya ocurrió en 1991, cuando el gobierno del Estado presidido por la licenciada Beatriz Paredes Rangel, produjo *Tlaxcala, textos de su historia*, en 16 volúmenes.

Sin embargo, debido a que la historia no es estática y siempre está sujeta a modificaciones pertinentes derivadas de nuevos hallazgos veraces, sugiero a quienes tengan comentarios que permitan rectificar o enriquecer el contenido del presente trabajo, o bien deseen ahondar en el conocimiento de determinado tema, sean tan amables, en primer lugar, de compartir con el autor sus puntos de vista y, en segundo, recurrir a las fuentes de consulta citadas en la bibliografía. Ahora, que si la duda persiste, queda a disposición de los lectores el siguiente correo electrónico: **jaimes 1932@gmail.com**

El autor

ÉPOCA PREHISTÓRICA

Los estudios arqueológicos efectuados durante las últimas décadas del siglo XX, permiten admitir la existencia de seres humanos de cultura muy primitiva en lo que hoy es el Estado de Tlaxcala, desde hace unos 20 mil años aproximadamente, contándose en calidad de evidencia una punta de proyectil tipo Clovis, así como algunos petroglifos y pinturas rupestres localizadas en seis sitios, cuyas antigüedades pueden variar entre los 8 y 12 mil años.¹ Los petroglifos conocidos están ubicados en Santa María la Cueva, del municipio de Atzayanca y las pinturas en La Gloria, La Palma, La Laguna, Atlihuetzía(n)², Otongatepetl (Amaxac) y Los Pilares (Totolac).

La punta llamada tipo Clovis, es un instrumento lítico primitivo hecho por mano humana generalmente en pedernal y un ejemplar de ese tipo se halló en el cerro Cuaxapo, jurisdicción de San Juan Chiautzingo, Tlaxcala.³



Primitivos instrumentos líticos humanos/ García Cook 1995

Aunque sobre el tema de la fauna prehistórica en Tlaxcala poco puede decirse y menos se ha publicado, cabría suponer la posible coexistencia de los primeros pobladores humanos con los últimos mamuts, dado que en una considerable extensión de la entidad tlaxcalteca

¹ García Cook Ángel, en *Arqueología Mexicana*, INAH mayo-junio 1995, Num.13.

² Rosalba Delgadillo T. et al, Las pinturas rupestres del estado de Tlaxcala, En *La escritura pictográfica en Tlaxcala*, L. Reyes Ciesas-UAT, 1993, pp 14-36.

³ García Cook Ángel, Tlaxcala en textos de su historia, t I, Gobierno del Edo de Tlaxcala-CONACULTA, 1995 pp 100-105

se encuentran sus osamentas dispersas, muchas de ellas destruidas por la ignorancia y otras todavía ocultas. Pocas e incompletas han sido rescatadas.



Un último hallazgo logrado en 2014 por arqueólogos del INAH, Delegación Tlaxcala, en terrenos del antiguo asentamiento de Tepetícpac, se refiere a los restos parciales de un GONFOTERIO, también de la familia de los proboscídeos, cuya osamenta está sujeta a estudios de los especialistas⁴ (Información verbal personal del doctor en arqueología Aurelio López Corral 2018).

En términos generales y por carecer de un estudio especializado, sólo nos limitamos a señalar que, en la referida época, entre los animales más comunes estaba el venado, el gato montés, el coyote, el xoloitzcuintle, el armadillo, el tejón, el tlacuache, el chíquina (cacomixtle), el murciélago, reptiles, roedores; variados seres propios de la vida acuática, numerosas aves incluyendo las migrantes, así como águilas, halcones, zopilotes y diversos insectos.

En la cuenca lacustre de México se descubrieron, durante los años 1947 y 1954, huesos fósiles del llamado “hombre de Tepexpan” y cerca de allí, en Santa Isabel Iztapan, Estado de México, hallaron dos esqueletos de mamuts con huellas claras de haber sido cazados utilizando armas primitivas,⁵ lo que demostró la contemporaneidad de los proboscídeos de finales del Pleistoceno con seres humanos.

En Tlaxcala no se conoce algo semejante; sin embargo, la existencia de restos de mamuts y su relativa corta distancia con Tepexpan e Iztapan es muy sugerente acerca de una posible convivencia.

Desde ese punto de vista, cabe recordar que en 1519 los Señores de Tlaxcala, (tlahtoque) quisieron impresionar a los españoles mostrando unos enormes huesos y otros fragmentos, seguramente de proboscídeos, como prueba de que sus ancestros “*lucharon y vencieron a hombres gigantes*” que allí habitaron, “*hombres y mujeres que eran muy malos*”, dato que anotó el sorprendido Bernal Díaz del Castillo, agregando que la osamenta fue enviada por el capitán Cortés a Carlos V, con los primeros procuradores que partieron a España.⁶

Al respecto, conviene aclarar que para cuando el grupo teochichimeca se asentó en Texcaltícpac hacia el siglo XIV, ya habían transcurrido muchos miles de años desde la extinción de esos enormes mamíferos. Aun así, no podríamos descartar que un futuro hallazgo permita esclarecer si en el área ahora tlaxcalteca, los hombres prehistóricos

⁴ Información verbal del Dr. en arqueología Aurelio López Corral. Proboscídeos: Orden mamíferos placentarios llamados también elefantes prehistóricos.

⁵ Aveleyra Arroyo de Anda Ruiz, en *Esplendor del México antiguo*, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, Edit. Valle de México, México 1976, T I pp. 62-68.

⁶ Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Porrúa. México 1966, pp 126

alternaron con dicha fauna, como se ha comprobado en la cercana cuenca de México-Tenochtitlan.

En el Museo Regional de Antropología e Historia de Tlaxcala, debe existir un fragmento de mandíbula de mamut, donado al museo incipiente de la Escuela Preparatoria por el ingeniero Obdulio Olvera Allegre en 1949, hallado en los yacimientos de turba de Temezontla, Tlaxcala, sitio en que probablemente existan más osamentas semejantes.

Además, según el Lic. René Cuéllar Bernal, el 27 de enero de 1854 el presbítero José Ma. Cabrera de los Reyes publicó la noticia en *La Ilustración mexicana*, del hallazgo de grandes huesos y una enorme muela, en la barranca del Toro, al poniente de Tlacuilcan, Tlaxcala, cuyo destino se desconoce.⁷

En lo concerniente a la vegetación, que al paso de los años ha sufrido severos cambios influidos por los efectos de la última glaciación, sólo tenemos datos del cuaternario tardío, caracterizado por extensos bosques de coníferas: ocotes, cedros, oyameles, encinales y ahuehuetes (un ejemplar de este tipo es el centenario Palo Huérfano de Amaxac), liquidámbares y otros más en las zonas bajas-húmedas, incluyendo diversas plantas acuáticas propias de los muchos cuerpos de agua que hubo, así como hongos, nopales, magueyes, palmas, cactus, hierbas, pastos y variadas flores, identificadas gracias a meticuloso análisis hecho por botánicos especialistas sobre pólenes y plantas fósiles halladas en el subsuelo.⁸

Y como un valioso testimonio del pasado remoto de esa flora regional, el Museo de Antropología e Historia de Tlaxcala, conserva un tronco de madera fosilizada de unos 70 cm de longitud por 35 cm de diámetro, más o menos, cuya antigüedad se estima entre los 50 a 100 millones de años, pieza donada por una empresa que se dedicaba a comerciar la arcilla del suelo de Santa Cruz Techachalco, perteneciente al municipio de Panotla, en el centro del Estado.

En los lechos de los barrancos de la misma zona, próximos a las comunidades de Temezontla, Huexoyucan y Texantla, existen múltiples fragmentos del mismo tipo que pueden interesar a los estudiosos del tema, poco investigado y promover así la conservación de algunos ejemplares de esos antiquísimos fósiles.

Por cuanto al tipo de suelos de la entidad, se cuenta con un par de libros elaborados en el siglo XX por especialistas que nos acercan⁹ al conocimiento, diversidad, uso y vocación edafológica en los que se menciona la remota existencia de los duripanes, llamados en náhuatl “*tepetates*”, que la erosión ha venido dejando al descubierto en muchas zonas del Estado, de los que los habitantes supieron aprovechar su dureza, estando seco, en la construcción de viviendas y muros y su blandura, inducida por la humedad, les sirvió para efectuar cultivos de frijol, maíz y algún otro vegetal.

También se cuenta con información de los geólogos acerca de que las abundantes lluvias crearon zonas lacustres en diversas regiones de la entidad, donde en épocas remotas al paso del tiempo, en la parte central, se generó una alta concentración de agua y algas

⁷ Lic. Héctor Cuéllar B. La Luz No. 2, febrero de 1993.

⁸ Ohngemach Dieter y Straka Herbert, en *Comunicaciones*, Proyecto Puebla-Tlaxcala, 15/1978, Puebla, México.

⁹ Cruz López Cándido, ing. Estudio agrológico regional del Edo. De Tlaxcala, México 1949.- Werner Gert, Los suelos en el Estado de Tlaxcala, 2012 segunda edición, Gobno. Edo. De Tlaxcala.

microscópicas que al secarse las cuencas quedaron convertidas en yacimientos de arcilla blanca, conocida como tizatl en náhuatl o diatomita, habiéndose deformado su nombre para convertirse en “tizar”, tizate o yeso blanco.

Además, en la parte central de la entidad se llegó a formar una gran represa cuya barrera de contención entre las prominencias de piedra sedimentaria (*xalnene*, castellanizado Jalnene), se convirtió en un punto que resultó incontenible ante la excesiva carga del agua acumulada, probablemente por exceso de lluvia y al fin se rompió el retén, dando paso a la corriente de agua permanente que conocemos como río Zahuapan y que nace en la sierra de *Tlaxco*.

Hoy en día aún se observan restos de *xalnene* en las estribaciones de los cerros que formaban dicho retén, entre las poblaciones de San Hipólito *Chimalpa* y Santa María *Acxotla*. Cabe hacer notar que en las zonas donde afloró el *xalnene* (del náhuatl: lenguas de arena), los habitantes lo hallaron muy aprovechable en la construcción de muros y habitaciones por su fácil manejo y regular dureza, como se observa actualmente en edificaciones, tanto de la ciudad de Tlaxcala como de otras poblaciones antiguas.



Vestigios de la iglesia de San Sebastián, confundida con el hospital de “la Encarnación”, cuyos muros de *xalnene* grueso muestran las diferentes capas sedimentarias que forman cada piedra / Ivings 2023

ÉPOCA PREHISPÁNICA

Grupos culturales

Desde hace muchos años, lo que ahora es el estado de Tlaxcala estuvo habitado por diversos grupos culturales cuyas huellas tangibles recolectó, estudió y clasificó el arqueólogo Ángel García Cook, correspondientes a un período de más de cinco mil años, a partir del 1600 a.n.e. hasta el año 1000 d.n.e., de la siguiente manera:

Tzompantepec, 1600-1200 a.n.e., Tlatempa 1200-800 a.n.e., Texoloc 800-350 a.n.e, Tezoquipan 400 a 100 a.n.e, Tenanyecac 100 a 650 d.n.e.¹⁰ y Texcalac 650 a 1000 d.n.e.¹¹ Luego, llegaron los olmeca-xicalanca, calculándose su presencia del 300 al 1000 d.n.e.,¹² periodo en el que erigieron Cacaxtla sobre una prominencia del terreno como su principal centro ceremonial, decorándolo con pinturas murales de gran realismo estético, cuyo significado simbólico o real aún continúa bajo estudio. Sin embargo, la zona arqueológica colindante de **Xochitécatl se considera de mayor antigüedad que Cacaxtla cuyo apogeo lo ha situado **García Cook en el protoclásico, es decir, de 600 a 100 a.n.e.¹³****

Muchos de esos grupos étnicos intercambiaron y/o recibieron la influencia de otras culturas, como la olmeca, teotihuacana, tolteca, mixteca, Huasteca, totonaca, etc., reflejada en la arquitectura y cerámica local. Para tal efecto contribuyó en forma decisiva la ubicación geográfica del territorio tlaxcalteca como paso intercultural obligado entre esos grandes centros del altiplano, la costa del golfo y otros sitios importantes. Ejemplo de ello es la zona de Cacaxtla.

Subsiste en el territorio de referencia un asentamiento de otomíes que se sabe fueron admitidos por los teochichimecas, sin que hasta ahora se haya logrado precisar la cronología ni el origen de su inmigración. Algunos investigadores relacionan su procedencia con zonas de los hoy Estados de México e Hidalgo, donde su presencia aún es relevante. En realidad, este es un tema merecedor de un estudio a fondo que está pendiente de realizarse.

En Tlaxcala los otomíes se auto denominan *yuhmú* y se establecieron en la región norte y oriente de la entidad, siendo reconocidos por su fama de bravos guerreros. Actualmente su población se concentra en las comunidades de San Juan Ixtenco y San Pablo Zitlaltépec donde conservan su lengua y otros rasgos culturales que les caracterizan. En la región Hidalguense se llaman ñahñú y los de Querétaro ñohño.¹⁴

¹⁰ García Cook, op cit. pp. 111-325.

¹¹ *Ibidem*, T. 2, p. 394.

¹² Molina Feal, Daniel, *Tlaxcala textos de su historia*, T. 2, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CONACULTA, p.465

¹³ García Cook en *Arqueología Mexicana*, mayo-junio 1995, Vol. III, núm. 13.

¹⁴ Rosa, Oscar de la Dr.- Investigador. Aclaración confirmada por el Prof. Victorino Gómez Blanco, de origen otomí, del Estado de Hidalgo.

Los Teochichimecas o Tlaxcaltecas

Los últimos en llegar a las nuevas tierras en este valle de volcanes que presiden la *Iztaccíhuatl*, el *Popocatepetl*, la *Matlalcueye* (Malintzin) y el *Citlaltépec* fueron los *teochichimecas* o *tlaxcaltecas* que venían procedentes de *Poyáuhtlan*, lugar ubicado en la cuenca lacustre de *México-Tenochtitlan*, donde estuvieron asentados temporalmente por “merced y donación” del Señor de *Tezcoco*.¹⁵

Según Muñoz Camargo, los tlaxcaltecas formaban parte de las llamadas siete tribus nahuatlacas que emigraron hacia el sur, procedentes del mítico Chicomóztoc, (lugar de las siete cuevas). El grupo venía integrado por: *xochimilcas*, *chalcas*, *Tecpanecas*, *culhuas*, *tlahuicas*, *chichimecas* o *tlaxcaltecas* y *mexica*, que llegaron a asentarse en la cuenca lacustre del altiplano central, ocupada muchos años antes por otros *chichimecas* que les precedieron.

El dato, un tanto impreciso, se sustenta en algunos códices como el Vaticano, el Florentino, el Ramírez o Aubin y la Tira de la Peregrinación. A lo largo de su recorrido los *tlaxcaltecas* permanecieron durante un tiempo indeterminado en *Tóllan* (hoy Tula, Hidalgo), sitio en que se cree asimilaron la cultura *tolteca* para luego proseguir su camino hasta asentarse en *Poyáuhtlan* (en 1208), ubicado en la ribera oriental del gran lago, cerca de *Coatlínchan*, con anuencia del señor de *Tezcoco*, *chichimeca* como ellos.

El rápido desarrollo de los *teochichimecas* recién llegados pronto suscitó el enojo de los *mexica-tecpaneca* que decidieron expulsarlos en el año *Ce tochtli* (1350) por la fuerza. Y aunque en la lucha los *tlaxcaltecas* resultaron vencedores, su deidad-guía *Camaxtli*, ordenó buscar nuevas tierras hacia el Oriente mediante la metáfora: *ONCAN TÓNAZ*, *ONCAN TLÁHUITZ*, *ONCAN YÁZQUE*, *AYAMO NICAN* (“allá donde brilla el cálido sol, allá donde resplandece la aurora, allá iremos. Aquí todavía no es nuestro asiento”).¹⁶

NOTA: Los vocablos en náhuatl son generalmente graves y no agudos. La fusión cultural causó que se hispanizaran por lo que es común decir Tollán, Aztlán, Poyauhtlán, Teotihuacán, etc., debiendo ser Tól-lan, Áztlan, Poyáuhtlan, Teotihuacán, etc. Y aunque no es posible corregir todas las deformaciones lingüísticas, que son muchas, solo se mencionan algunas acentuando los vocablos a fin de destacar la pronunciación correcta.

Siguiendo las indicaciones de su deidad, los tlaxcaltecas abandonaron Poyáuhtlan y caminaron rumbo al Este rodeando las elevadas prominencias de la Sierra Nevada por el Sur, vía Chalco, Amaquemecan (hoy Amecameca), Tochimilco, Atlixco y Huexotzinco (Hoy Huejotzingo), hasta arribar a las nuevas tierras a la vista de la montaña Matlalcueye poblando lugares como Acallan, Yacacuanac y Cohuazacapechpan.¹⁷ Este último sitio, no mencionado en la versión 1947:62, aparece registrado en los Padrones de Tlaxcala del Siglo XVI identificado por Buenaventura Zapata como Tepeytec, (1995, p. 513).

En su avance enfrentaron la oposición de los señores de Cholollan: Tlalchiyac y Aquiyach, pero continuaron adelante hasta poblar en Contlan, de donde se desplazaron

¹⁵ Diego Muñoz Camargo, 1947: 42

¹⁶ Diego Muñoz Camargo, 1998:80

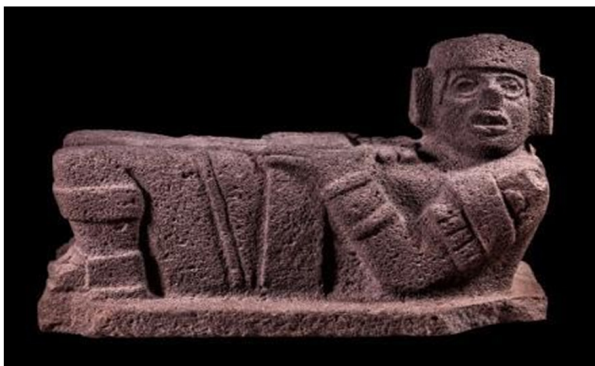
¹⁷ D.M. 1998: 92

a las alturas de la sierra de Tepetícpac que ocuparon el año cinco técpatl.¹⁸ Sin embargo, todavía combatieron con los escasos restos de los olmeca-xicalanca, habitantes anteriores de la región cuya mayoría ya había emigrado hacia Zacátlan, y en Xocoyúcan dieron muerte a su último defensor: el capitán Colopechtli.¹⁹

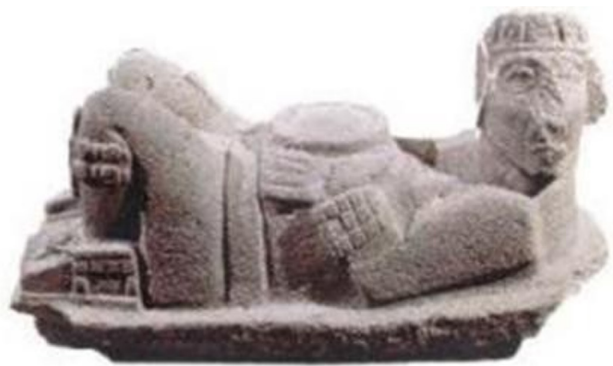
Según Buenaventura Zapata y Mendoza el arribo de los tlaxcaltecas ocurrió el 9 técpatl (pedernal), o sea en 1331. Muñoz Camargo anota que su presencia comienza el 5 técpatl, (en el pie de página se lee: cinco técpatl, 1380) habiéndose asentado primero en Contla y luego en las alturas de la sierra que llamaron Texcaltícpac (sobre el risco) o Cuauhtexcállan, (en el risco del águila), posteriormente denominada Tepetícpac y, finalmente, sin saberse cuándo ni por qué su nombre fue modificado a Tlaxcállan (donde abundan las tortillas de maíz), cuyo significado cambia totalmente el sentido de los anteriores.²⁰

Otro grupo de *teochichimecas* se fue a poblar en la Sierra Madre Oriental ocupando sitios de los actuales Estados de Hidalgo y Veracruz. La cultura de ambos grupos tenía inconfundibles características toltecas, manifestadas en el culto a *Quetzalcóatl*, *Tlaloc*, *Tezcatlipoca*, el uso de la lengua náhuatl, su habilidad artesanal y la devoción de los tlaxcaltecas asentados en Tepetícpac a tres esculturas de origen tolteca representando al *Chac Mool* que hoy se conservan: una en el museo del INAH en Tlaxcala; otra en el Museo Nacional de Antropología de México y una más de tamaño reducido y rostro zoomorfo (17.5 centímetros), en el Musée del Quai Branly, en París, Francia, única en su tipo que según Motolinía los tlaxcaltecas la trajeron de Tula.²¹

De esta pieza, la Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura de Tlaxcala adquirió de Francia fotografías en blanco y negro, bien definidas, que obran en su archivo, para consulta de los interesados.



Chac Mool existente en el Museo de Antropología e Historia en Tlaxcala



El Chac Mool tlaxcalteca se conserva en la sala Tolteca del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México

¹⁸ M.C. 1998:93.

¹⁹ *Ibidem* p. 93.

²⁰ M. Camargo op. cit. p 93.

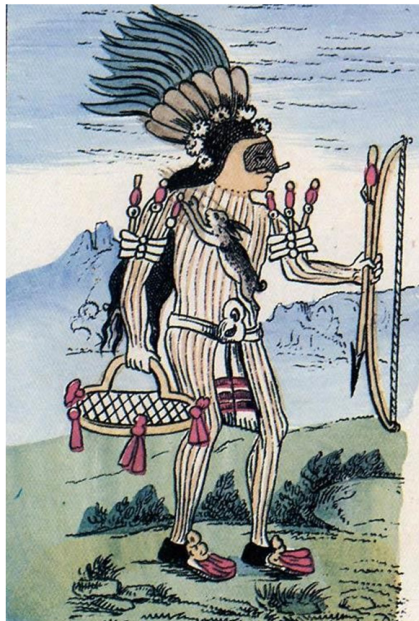
²¹ Motolinía, Historia de los Indios de la Nueva España, Porrúa 1969:46 “que había venido con el ídolo pequeño de un Pueblo que se dice Tula y de otro que se dice *Puyauhtla*, de donde se afirma que fue natural el mismo ídolo.”



El ejemplar más pequeño con 17.5 cm de longitud y rostro zoomorfo, en Paris, Francia²²

El grupo *teochichimeca* estuvo gobernado al principio por *Culhuatecuhtli Cuanex*, quien al dividir sus dominios formó la cabecera de *Ocotelulco* con su hermano *Teyohualminqui*, a la que siguieron las fundaciones de *Tizatlan* y *Quiahuixtlan*. Durante el acomodo soportaron constantes guerras de los enemigos vecinos que obstaculizaban su comercio y desarrollo, pero nunca pudieron ser vencidos y menos dominados por otros pueblos.

Religión. Aunque se carece de un estudio formal de la teogonía tlaxcalteca, su religión era politeísta pues rendía culto a los a los diversos elementos fundamentales de la vida en el mundo: el Sol, la Luna, el agua, el aire, el fuego, la tierra, la flora, la fauna, siendo sus deidades iguales o equivalentes a las del resto de los nahuas mesoamericanos, como eran *Tonatiuh*, *Huehuetéotl*, *Metzli*, *Mixcóatl*, *Tlaloc*, *Quetzalcóatl*, *Tlaltecuhтли*, etc. Pero el Dios principal de los tlaxcaltecas fue *Camaxtli-Mixcóatl*, señor de la guerra y de la caza, quien les guio hasta su asentamiento definitivo en lo que hoy es Tlaxcala.



Camaxtli / Códice Durán.



Teocipactli / Museo Regional de Antropología e Historia, Tlaxcala

²² Se encuentra en el Musée du Quai Branly, en París, Francia. El nombre de Chac Mool impuesto por el investigador Augusto Le Plongeon a la escultura que conció en Chichen Itza, no corresponde a una investigación formal y aún se desconoce su denominación en idioma náhuatl. La fotografía es cortesía del piloto aviador Bruno Torres Sánchez.

El Códice Durán, documento pictográfico del S.XVI, muestra una imagen de *Camaxtli* (Lám. 6ª) igual a la que reproduce Peñafiel en su libro “La Ciudad Virreinal de Tlaxcala”, junto a la que también aparece la escultura en piedra confundida por los historiadores con *Camaxtli*, hasta que en 1998 la recocida investigadora del INAH, Carmen Aguilera, aclaró que se trata de *Teocipactli*, identificado por la cabeza de reptil de su tocado.

Entre las deidades había protectoras del *octli*, de la medicina, del comercio y otras actividades del vivir humano, como *Toci*, (*Tocihuatzin*, Nuestra Señora), *Teocipactli*, *Chalchiutlicue* o *Matlalcueye*, *Tlahuizcalpantecuhtli*, *Mictlantecuhtli*, *Xochiquetzalli*, *Xochitecacihuatl*, *Centéotl*, *Ometochtli*, *Xólotl*, *Tezcazóncatl*, del *octli*, etc.

En toda la entidad hubo numerosos templos erigidos a sus deidades, de los que solo quedan escasos restos que denotan la ausencia de grandes estructuras arquitectónicas, como las que otras culturas poseían (mexica, maya, totonaca, zapoteca).

Además, en la etapa evangelizadora, los frailes promovieron la destrucción de los adoratorios convenciendo a la gente de que el material aprovechable se destinaría a la construcción de los nuevos templos. Ejemplos visibles: los sillares de la iglesia antigua de *Tepetícpac*, los que afloran en los muros de San Francisco en Tlaxcala, en los restos del antiguo convento de *Atlihuetzía* y muchos otros más.

Durante años los tlaxcaltecas ocultaron celosamente las reliquias de *Camaxtli* y su último poseedor fue don Gonzalo Tecpanécatl Tecuhtli que había sido tlahtoani de *Tepetícpac*, quien a edad avanzada confesó su secreto a fray Diego de Olarte, de la Orden Franciscana, siéndole exigida su inmediata entrega como condición para absolverlo de sus pecados, por lo que don Gonzalo las puso en manos del religioso que en su presencia “*las quemó y derramó... con gran menosprecio y satisfacción*”. Esa misma Semana Santa hallaron muerto a don Gonzalo ante la imagen de Nuestra Señora, en el hospital de la Anunciación.²³

Sacrificios humanos y antropofagia. Los sacrificios humanos practicados en muchas religiones del mundo, siguen siendo punto de controversia en el México del siglo XVI. Ningún europeo presencié su ejecución, los invasores los refieren de oídas y los utilizaron, así como el canibalismo, para denostar a los indígenas justificando su inferioridad, por lo que se ha preferido soslayar el tema, hasta contar con datos arqueológicos y antropológicos más precisos sobre el particular.

Tampoco se halló *tzompantli* alguno con sus cráneos, pero se difundió la idea que los naturales consumían carne humana, propiciando que los cronistas de los siglos XVI y XVII difundieran datos increíbles como lo hizo Cervantes de Salazar, cuando asienta que luego de un triunfo en *Acacingo*, cerca de *Tepeaca*: “*los tlaxcaltecas, hicieron un gran banquete con la carne de los enemigos muertos cociéndola en más de cincuenta mil ollas,*

²³ *Ibidem* 1947: 258.

autorizado por Cortés, aunque sin convidar a los españoles, que en ese momento fallecían de hambre”.²⁴ Pero así se escribió la historia.

Gobierno y cabeceras. Los tlaxcaltecas se regían bajo una equilibrada y sólida forma de gobierno, cuya estructura original desconocemos. Formaban una especie de confederación de pueblos que unía a diversos *tlahlocáyotl* o cabeceras con su territorio (*Señoríos*, en la mentalidad europea), integrados por varias comunidades cuyos respectivos jefes (*tlahtoani*, plural *tlahtoque*) gobernaban bajo la misma igualdad de derechos y obligaciones, de los cuales al arribo de los hispanos destacaban cuatro principales, entre otros menores, que se reunían en asambleas a fin de resolver democráticamente los asuntos de Estado, cumpliendo con firmeza las decisiones.

Por cierto, que la sucesión del *tlahtoani* en tres cabeceras era hereditaria, con excepción de Quiahuíztlan, donde había elecciones. Cortés comparó esta sólida organización con la Señoría de Venecia (que en el siglo XVI se le conocía como República) “*porque no hay señor general de todos*”.²⁵

Algunos historiadores llamaron con ligereza a su tipo de gobierno, **senado** y a los *tlahtoque* **senadores**. Sin embargo, la administración política tlaxcalteca fue muy diferente al concepto europeo, tanto de república como de senado, quedando pendiente un estudio formal que nos permita calificarla como el remoto antecedente del sistema confederado que adoptó México en el siglo XIX, copiado de los Estados Unidos de América.

Al despuntar el siglo XVI, las cabeceras más relevantes eran:

TEPETÍCPAC (En la cima del cerro) Cuyo emblema era una cabeza de océlotl sobre el *chimalli*, que al paso del tiempo los copistas la deformaron, observándose ahora la figura de un animal distinto al original y colocada encima de un *huéhuetl*.

El jefe de la parcialidad en tiempos de la conquista era *Tlehuexolótzin* (El venerable Hueyxólotl -guajolote- de fuego).



Estandarte de Tepetícpac, Lienzo de Tlaxcala lámina
51 / Chavero 1892

²⁴ Cervantes de Salazar, Crónica de la Nueva España, Porrúa 1985, p 535

²⁵ Hernán, Cortes, *Cartas de relación*, Porrúa, México, 1979, p.41.

OCOTELULCO (En el **Ocotal redondeado del altozano**) Su insignia era un pájaro de plumaje verde llamado *quetzaltótotl* según la reproducción de Chavero (1892), sin embargo, en la copia del mismo Lienzo hecha por Yllañes en 1773 se ve un ave diferente a la que describe Muñoz Camargo, sin que medie alguna aclaración que justifique o explique el cambio.

A la llegada de los hispanos el tlahtocayo lo gobernaba *Maxixcáztin*. “El de las manos sudorosas”.



Estandarte de Ocotelulco, Lienzo de Tlaxcala.
lámina 65 / Chavero 1892

TIZÁTLAN (Donde abunda el **tízatl o arcilla blanca**). Lo distingue una garza blanca en actitud de volar, cuya forma del cuello es diferente al del *quetzaltótotl*. Su divisa de guerra lucía en rojo y blanco. El tlahtoani en funciones era *Xicohténcatl* (el hombre que habita en la orilla de la entrada del inframundo: *Xicco*).

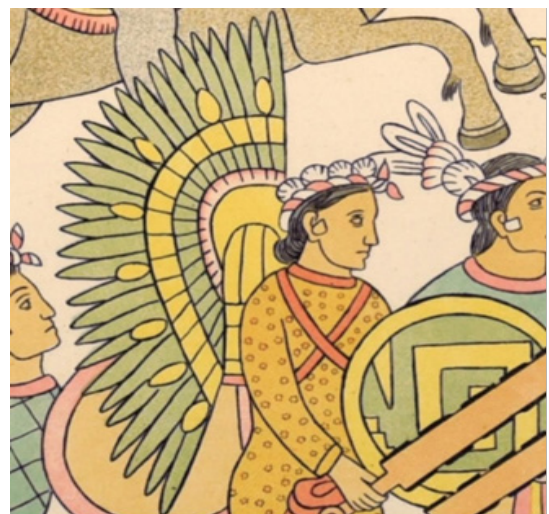


Estandarte de Tizátlan, Lienzo de Tlaxcala
lámina 49 / Chavero 1892

QUIAHUÍXTLAN (Donde llueve mucho hacia el sur: **Quiahuíztlan**). Distintivo: un gran penacho de plumas verdes, a manera de abanico llamado: *Quetzalpitzactli*.

A esta cabecera también se le llamaba *Tlalpitzahuacán*, (lugar de tierra fina o delgada).

Sugobernante era *Citlalpopocáztin* (el hombre de la estrella humeante, o cometa).



Estandarte de Quiahuíztlan, Lienzo de Tlaxcala
lámina 52 / Chavero (1892)

El Emblema General de TLAXCÁLLAN. Consistía en un águila real vista de frente, con las alas extendidas, posada sobre un cerro, el *Cuauhtzin* o *Cuauhtzintépetl*, que significa: cerro de la venerada águila. En su centro se ve una cueva y en la base los tocados en colores rojo y blanco que representan la autoridad de los cuatro *tlahtoque* de las principales cabeceras de *TLAXCÁLLAN*.



Escudo de Tlaxcállan / Revista Camáxtli 2009

El águila, identificada con el sol, fue un ave altamente reverenciada por la gente originaria del norte y es la misma utilizada por los mexica que ha perdurado hasta su inclusión en el Escudo Nacional, desde la independencia de México, aunque en distintas poses.

Aclaración fonética: *este topónimo debe pronunciarse Tlashcálan. Es un error decir TLASHCAYÁN o TLASHCALÁN porque la LL en náhuatl suena como L y las palabras de dicho idioma no son agudas sino graves. La influencia del castellano fue deformando muchos vocablos del náhuatl que perdieron su sonido y significado original.*²⁶

²⁶ Morales Cordero Amador, Geonimia Tlaxcalteca, SGHEL Tlaxcala, 1971 p III.

Esta insignia, poco difundida, la utilizaban los tlaxcaltecas en ocasiones especiales. Hoy aparece en algunos lienzos religiosos del S. XVI, en los que fue incluida de manera discreta y por ello no es conocida popularmente.



Detalle de la pintura “Bautizo de los Señores de Tlaxcala”, donde se aprecia en su parte inferior la referida imagen del águila sobre el cerro como emblema representativo de Tlaxcállan / Nazario Sánchez 2020.

En tiempos recientes cuando algunos artistas creativos la reproducen por requerirla determinada institución oficial, generalmente la enmarcan con adornos hispanizantes que deforman su esencia prehispánica.

Nota: Cabe aclarar que la representación de una tortilla entre dos manos, sobre un cerro, no es el jeroglífico o emblema de la antigua Tlaxcállan. Esta figura se originó en la época virreinal y es sólo la expresión fonética de ese nombre (tlaxcalli), de acuerdo con la escritura ideográfica que nuestros ancestros llegaron a utilizar.²⁷

²⁷ Nota de J.F. Ramírez, Diego Muñoz Camargo 1947:65.

Las cuatro insignias insertas proceden de las láminas del *Yaotlahcuiloli* o Lienzo de Tlaxcala que se pintó a mediados del siglo XVI del que misteriosamente se perdió el original.

Sobre esta versión que publicó Chavero (1892), el autor aclara: “*tengo copia exactísima dibujada con toda escrupulosidad*”,²⁸ por lo que se considera veraz, aun cuando omite citar la fuente de donde la obtuvo, en cuyas láminas es fácil identificar a los guerreros tlaxcaltecas por su tocado trenzado en colores rojo y blanco, y según el emblema que en ciertos cuadros destaca, también se reconoce la cabecera de la que proceden los combatientes.

Los mismos escudos de armas, pero adornados con coronas y espadas, fueron configurados muchos años después de la conquista, rememorando la alianza hispano-tlaxcalteca de 1519.

Tliliuhquitépetl. Hubo un *tlahtocayo* con ese nombre al norte de *Tlaxcállan*, su vecino o confederado que cita Byam Davis,²⁹ cuyos dominios abarcaban *Atlancatépetl* y *Tecoac* identificados con la cultura *Tlaxco*, (Tezozomoc, código Telleriano Remensis y García Cook),³⁰ pero la escasa información obtenida impide agregar mayores datos, sobre todo cuando sus referencias se desvanecen desde los primeros años de la conquista.

Tributo y comercio. Los tlaxcaltecas fueron libres. Nunca pagaron tributo ni lo exigieron a otro pueblo. Solo recaudaban la contribución interna en especie que requerían para conservar la integridad de su organización independiente y autónoma. Además, realizaban actividades comerciales mediante trueque con pueblos lejanos llevando productos textiles, de cerámica y otras artesanías que cambiaban por artículos necesarios en la entidad tlaxcalteca.

La moneda de cambio eran los granos de cacao. Sus rutas comerciales se vieron obstaculizadas por los tenochca³¹ y luego por la Triple Alianza: *Tenochtitlan -Tlacopan-Texcoco*, lo que dio lugar a una enérgica protesta de los tlaxcaltecas. Sin embargo, al arribo de los europeos parece que la tradición popular exageró dicha maniobra y se habló de un bloqueo dudoso, no comprobado, surgiendo la leyenda de haberseles privado por más de 60 años de algodón, sal y cacao.³²

Afirmación que se desvanece ante la descripción, no desmentida, de Cortés en su segunda carta de relación del 30 de octubre de 1520, en la que refiere el bien surtido mercado de *Ocotelulco*, frecuentado por numerosa clientela, poniendo en duda la famosa carencia, que pudo ser solo un infundio inventado para justificar la **criticada alianza hispano-tlaxcalteca**.

²⁸ Chavero Alfredo, Lienzo de Tlaxcala, publicado en 1892 y reimpresso por Artes de México en 1964.

²⁹ Byam Davis Claude Nigel, Los señoríos independientes del imperio Azteca, INAH México, 1958, pp 152-215

³⁰ García Cook, el señorío de Tliliuhquitépetl, Tlaxcala, textos de su historia, México, 1991, t 2, pp 835-847.

³¹ Muñoz Camargo 1998:133

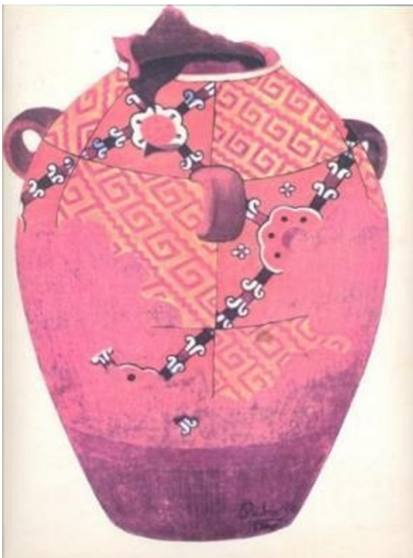
³² Ibidem. 1947:123.

Justicia y estructura social. La administración de justicia era rápida y eficiente corriendo a cargo de determinados ancianos, reconocidos por su probidad, cuyas decisiones eran puntualmente acatadas. La sociedad tlaxcalteca regida por jefes políticos máximos que recibían la denominación de *Tlahtoani* (el que habla), basaban su administración en otros cinco estratos:

Los *tecuhtli* (plural *tetecuhtin*), los pilli (plural *pipiltin*), llamados también “nobles”. Y entre los funcionarios ejecutivos se contaba con los *tequihua*, a quienes se asignaban determinados privilegios y cargos, como capitanes de guerra (*yaotequihua*: Molina), emisarios, embajadores y comerciantes, los *topilli* con funciones de alguaciles y los *macehualli* (plural *macehualtin*) o gente común, incluyendo tanto a los que trabajaban la tierra como a quienes ejercían algún oficio o artesanía.

Aparte estaba la clase sacerdotal. Las cabeceras eran llamadas *tlahtocayo* (posesión del tlahtoani), cada población: *altépetl* y los barrios: *tlaxilacalli*. El concepto *Calpulli* en Tlaxcala se utilizaba para nombrar una sala grande o un barrio.³³

Agricultura y artesanías. Cultivaban con habilidad diversas plantas alimenticias, como el *centli* (maíz), *etl* (frijol), *ayotli* (calabaza), chiles variados, *huautli* (amaranto), *nopal*, *metl* (maguey), hierbas y frutos propios de cada temporada.



Vasija Prehispánica de *Ocotelulco* / Museo de Antropología e Historia de Tlaxcala. Postclásico tardío

Efectuaban sus labores utilizando instrumentos rústicos de madera como el *huictli* o azada; también se servían de una especie de hacha con punta de cobre para cortar madera y roturar el suelo. Sembraban en las partes altas conformadas como terrazas, niveladas, y las bordeaban con magueyes (*metl*) con los que evitaban la erosión del suelo y obtenían otros beneficios.

En las tierras bajas y en zonas cercanas a corrientes o cuerpos de agua, controlaban la humedad del suelo y también manejaban el riego rodado mediante la construcción de represas efímeras, de arena, estacas y ramas de árbol, conduciendo el agua a través de acequias para irrigar sus cultivos.³⁴ El bastón de madera para sembrar se llamaba *uitzoctli* o *huitzoctli*. La popular palabra **coa** llegó de las Antillas, como **maíz**, **maguey**, **cacique**, **canoa** y muchas otras voces nuevas que se incorporaron fácilmente al habla cotidiana, sustituyendo a las nativas.

Eran hábiles artesanos en la elaboración de piezas de cerámica, artísticamente decoradas. En materia textil hacían buenos tejidos, utilizando telares de cintura. Trabajaban el algodón cultivado en zonas cálidas, aunque se ha insistido en su carencia no comprobada,

³³ En los Padrones de Tlaxcala del siglo XVI - Teresa Rojas- p 374, se incluyen las denominaciones de los artesanos.

³⁴ *La prehistoria Agraria de Tlaxcala, construcción de represas de arena, Jaime Sánchez S. en Camaxtli*, núm. 4-5, octubre de 1992.

debida al “bloqueo” y se cree que también procesaron la fina fibra del Izote (palma), que crece en todas partes, cuyo uso se ha confundido con la fibra del maguey, destinada ésta más bien para usos rudos de jarcia y no para el vestido.

Las referencias del aprovechamiento del ízotl (o isote) ya olvidado, se hallan en las obras del botánico español Francisco Hernández (S. XVI) y en la del jesuita mexicano Francisco J. Clavijero (S. XVIII). También producían admirables objetos en madera tallada, arte plumario y enconchados. No eran orfebres; pero conocían el uso del cobre.

Alimentación. Moderados en su alimentación, esta consistía básicamente en *tlaolli* o grano de maíz que consumían en varias formas, comenzando por las tortillas cocidas en *comal* de barro, el *atole*, los *tlatloyos*, *tamales*, *enchiladas*, *elotes* hervidos, tostados, etc. Frijoles, *ayocotes*, *huautli* (amaranto), *chiles*, calabazas, *chilacayotes*, *nopales*, *xoconochtlés*, *chayotes*, hierbas, raíces, hongos, flores, frutos, aves, huevos, huevos de mosco, hormigas, ranas, pescados, *ajolotes*, insectos, carne de animales domésticos (*guajolote* y *xoloitzcuntli*) y de caza. Además, su bebida alimenticia era el imprescindible *atole*, frío o caliente (maíz cocido con cal y diluido en agua), así como agua de frutas o chía y el cacao, que bebían preparado y batido en agua (*chocolate*). Producían edulcorante cociendo el jugo del maguey hasta convertirlo en miel. De las regiones cálidas se traía la miel de las abejas sin aguijón, meliponas.

La bebida ritual era el *octli* o pulque, derivado del aguamiel fermentada cuyo rico contenido de levaduras, minerales y vitaminas le daba el carácter de complemento alimenticio, que tomado en exceso causa embriaguez.

El aguamiel se obtenía de ciertos magueyes (*metl*) propios de las zonas templadas y frías, extirpando el *meyolotl* con las pencas nuevas y practicando una oquedad en el tronco para acumular la secreción líquida. Y cuando se dejaba brotar el quiote o vástago, se aprovechaban sus flores para comer y el quiote se cocía a manera de barbacoa, para producir el llamado mezcal, que aún se vende en pequeños trozos como golosina dulce en algunos mercados pueblerinos. No confundir con el licor de igual nombre que se produjo hasta que los españoles trajeron el alambique.

Educación. La educación de niños y jóvenes se efectuaba de manera práctica bajo la guía y ejemplo de sus mayores. Las niñas en las labores domésticas propias de su género y los varones en el trabajo agro-artesanal, así como en el uso de las armas. Así, ellas aprendían actividades del hogar, artes, oficios, y ellos ciencia y combate.

Los hijos de los señores principales contaban con preceptores especiales. Preparaban excelentes oradores a los que se escuchaba con respetuosa atención. Se inducía a los educandos en las buenas costumbres, principios religiosos y como personas de palabra inquebrantable.³⁵ Entre los juegos estaban el *patolli* y el ritual de pelota, o *tlachtli*, que en gran parte de Mesoamérica era de gran importancia. Tlachco llamaban al espacio destinado al juego.

³⁵ M. Camargo op.cit. 1847: 155-156.

No se tienen referencias fundamentadas de la existencia de instituciones educativas como el *Calmecac* o *Telpochcalli*, que al parecer eran propios de la cultura mexicana. También había personas expertas en la elaboración de sus pictografías, a los que llamaban *tlacuilo(s)*.

Medicina. Poseían amplios conocimientos de la herbolaria y preparaban infusiones, cataplasmas, polvos, resinas con las que trataban diversos padecimientos incluyendo heridas, contusiones, luxaciones y fracturas. Facilitaban el parto usando la hierba *zihuapatli*; recurrían a sangrías y empleaban el *temazcalli*, baño a vapor para sus curaciones.

Sorprende saber que los habitantes del preclásico ya practicaban la horadación dentaria, solo para incrustar pequeños adornos de jade, obsidiana o turquesa en los dientes incisivos y caninos superiores, quizás como signo de jerarquía. En la pirámide del *Xochitécatl*.³⁶ El arqueólogo Bodo Spranz halló varias muestras. Esta admirable técnica mesoamericana desapareció y ya no fue practicada por los tlaxcaltecas.

Calendario. En su cuenta de los días utilizaban los dos calendarios comunes en Mesoamérica: el *tonalpohualli* o ritual, de 260 días integrado por 20 meses de 13 días cada uno y el *xiuhpohualli* o solar, de 365 días que formaban 18 meses de 20 días, más 5 extras considerados aciagos llamados *nemontemi* (para complementar). El ciclo abarcaba 52 años resultantes de sumar 4 grupos de 13 años. Muy poco se sabe de sus observaciones astronómicas, pero generalmente las aplicaban en la agricultura para asegurar sus cosechas.

Expresiones artísticas. Practicaban la danza, el teatro, la música, el canto, la poesía y la pintura. Gran parte de estas actividades estaba relacionada con sus ceremonias religiosas y acciones bélicas.

La música se ejecutaba mediante instrumentos tales como flautas de barro y carrizo, silbatos, sonajas, cascabeles, raspadores, el caracol marino perforado en un extremo, el *huéhuetl* o *panhuéhuetl* (tambor vertical de un solo parche y un metro de alto), y el *teponaztli* que es un tronco de buena madera, ahuecado, de unos 50 cm de longitud por 30 cm. de grosor, aproximadamente, cerrado en los extremos, horizontal, artísticamente labrado, con dos lengüetas en su parte superior que se percuten con un par de baquetas ahuladas en sus puntas y producen un sonido peculiar.³⁷

³⁶ Spranz Bodo, en *Estudios y documentos de la región Puebla-Tlaxcala*, Castro Morales E. UAP/IPAH, Puebla 1970, p. 7.

³⁷ Martí Samuel, *Canto danza y música precortesianos*, FCE, México 1961, p 331.



Bello y único ejemplar de teponaztli tlaxcalteca ubicado en el Museo Nacional de Antropología e Historia / Mediateca INAH.

En Tlaxcala y otras regiones de México hoy es común llamarle erróneamente *teponaztli al huéhuetl* o tambor vertical de parche, que se acostumbró usar desde tiempos virreinales en las festividades patronales de comunidades con influencia náhuatl, desconociéndose desde cuándo se les confundió.

Ejército y escudos de armas. Tlalhuicole. La Guerra Florida. El ejército con que se defendía Tlaxcala no era permanente y se formaba con los hombres aptos de las comunidades o pueblos (*altépetl*) y barrios (*tlaxilacalli*), que en caso de emergencia eran llamados por sus capitanes mediante un silbido, toque de caracol o del *huéhuetl*, concurriendo armados y dispuestos a la lucha.

Al arribo de los europeos esta fuerza la jefaturaba *Axayacatzin*, conocido como *Xicohténcatl* hijo, en calidad de comandante general. Sus colores emblemáticos eran el blanco y el rojo.³⁸ Tenían al *macuahuitl* como su arma predilecta, (macana) de madera, con filosas navajas de obsidiana incrustadas en los bordes. Asimismo, manejaban con habilidad lanzas, hondas, arcos flecheros y lanzaderas de dardos.

Para su protección corporal usaban escudos de cuero y madera bellamente decorados y camisas de algodón acolchadas, llamadas *ichcauipilli* que les defendía de los flechazos y lanzadas.

Entre los muchos guerreros destacaron *Tlalhuicole*, *Tizatlacatzin*, *Xicohténcatl* padre y el joven. Se dice que *Tlalhuicole* tenía fama de invencible por su fortaleza corporal, sin ser de gran talla, lo que no impidió su captura por los *huexotzinca* a principios del siglo XVI (1517),³⁹ que lo llevaron a *Tenochtitlan* como trofeo para *Motecuhzoma Xocoyotzin*, cuyo generoso perdón rechazó el tlaxcalteca, entonces el *tlahtoani* mexica aprovechó la vocación bélica del famoso cautivo, que aceptó comandar una tropa contra los rebeldes de *Tlaximaloyan*, en Michoacan, buscando una muerte digna.

³⁸ B. Díaz op. cit. p. 100.

³⁹ Zapata y Mendoza, Juan Benaventura, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, Reyes Luis y Martínez Andrea, (Compiladores) UAT, Tlaxcala, México, 1995, p.131. (El nahuatlato Luis Reyes escribió TLALHUICOLE).

Habiendo retornado *Tlalhuicole* triunfante a *Tenochtitlan*, confirmó su deseo de no volver a Tlaxcala avergonzado de hallarse prisionero de los *mexica*, por lo que insistió en la honrosa muerte en el *temalácatl* o piedra circular, atado a una cuerda que limitaba su desplazamiento ante el ataque de los adversarios, dotándolo para la lucha de armas simbólicas poco ofensivas. Aun así, según la tradición, antes de caer herido de muerte eliminó a muchos de sus oponentes.⁴⁰ Algunos autores llaman a este procedimiento el “sacrificio gladiatorio”.

Buenaventura Zapata refiere que a partir del año 1500 comenzó la guerra florida o *xochiyáoyotl*, especie de combate concertado con los *huexotzinca*, cuya finalidad, se dice, era que cada ejército contendiente obtuviera prisioneros para sacrificarlos a sus deidades.

Sin embargo, la escasa información poco confiable sobre la veracidad de esos enfrentamientos, amerita un estudio más a fondo, no realizado hasta ahora y poco podemos agregar, aunque cabe citar que hacia 1514-1515 se modificaron drásticamente los términos de esa hipotética lucha, cuando les fue impuesta la guerra total a los tlaxcaltecas por los *mexica*, lo que de algún modo pone en tela de juicio la práctica “amistosa” de la discutible guerra florida.⁴¹

El irreconciliable antagonismo histórico de ambos pueblos al parecer se originó en la guerra de Poyáuhuan, cuando los *mexica* expulsaron a los tlaxcaltecas del sitio concedido por el Señor de Tezcoco, pues no resulta fácil entender que su rivalidad derivara solo de enfrentamientos floridos “bélico-amistosos”, cuyas distintas versiones han suscitado controversias hasta alimentar la duda de su realidad, sin contar con un convincente estudio.

Construcciones civiles y religiosas. Sus edificaciones más importantes eran hechas de piedra, destacando el uso del ladrillo que ya se utilizaba en Tlaxcala (Tizátlan); también empleaban adobe (piezas de lodo mezclado con hojas de ocote o zacate de monte, que secaban al sol), piedra basáltica, xalnene y tepetate, este era una especie de tierra endurecida abundante en la región. Unían las piedras, ladrillos, adobes, tepetates y xalnene con lodo, o argamasa y con lo mismo también recubrían los muros pintándolos con cal que solían decorar artísticamente.

Los techos importantes eran de terrazo; en otros empleaban zacate de monte o pencas verdes de maguey, a manera de tejas. En el hogar usaban petates de tule o de palma, unos para dormir y otros en los que se sentaban para comer. Tenían asientos hechos de troncos de árbol y del corazón seco del maguey (*metzontétl*) junto con distintos enseres de madera. Al parecer no usaban mesas.

A su fogón lo llamaban *tlecuilli*, hecho generalmente con adobe, tepetate y lodo sobre el que se acomodaba el comal para cocer tortillas, las ollas y cazuelas de los guisos, o bien recurrían al *tenamaztle*, conjunto de tres piedras o tepetates de igual tamaño que soportaban los enseres de barro.

⁴⁰ Muñoz Camargo, op. cit. pp. 144-146.

⁴¹ Zapata y Mendoza, op.cit, p.129

Llama la atención la ausencia de construcciones elevadas, que por algún motivo no llegaron a erigir, sólo Bernal Díaz hace referencia a unos “*cúes*⁴² que estaban buenos y altos” a los que se retrajeron tras el primer enfrentamiento con los guerreros tlaxcaltecas.

NOTA: *Matlalcueye*, nombre de la diosa de las aguas y de la principal montaña de la entidad tlaxcalteca. Se debe escribir en esa forma, tal como lo anotó Muñoz Camargo en sus Relaciones geográficas del siglo XVI,⁴³ sin las variaciones que la han deformado y su significado es: “*La de las faldas azules*” de *Matlalin*, azul, *Cueitl*, falda y *Ye* posesivo, como clara alusión a las montañas que en la lejanía se aprecian teñidas de ese color.



Detalle del Lienzo de Tlaxcala lamina 16 / Chavero 1892

Los evangelizadores prohibieron usar el nombre de la deidad acuífera y llamaron al extinto volcán Sierra de Tlaxcala o San Bartolomé. Luego, sin poder precisar cuándo, se le nombró Malintzin, supuestamente en honor a la compañera de Cortés, que rápidamente se deformó en Malinche al puro estilo castellano. Oficialmente suele escribirse Malintzi, pero esta forma también es errónea sin la N final que complementa la expresión reverencial o afectiva.

En varios textos de historia se da por cierto que los tlaxcaltecas llamaron MALINCHE a Cortés, mito creado por Bernál Díaz del Castillo, lo cual es un error cuya repetición la va convirtiendo en verdad. Hasta en labios del vencido Cuauhtémoc, se pone la frase conocida por muchos, e inventada por alguien, que pudo originarse en las Cartas de Relación de Cortés:

*“Señor MALINCHE, yo ya he hecho lo que estaba obligado en defensa de mi ciudad y vasallos y ya no puedo más, y pues vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego ese puñal que traes en la cinta y mátame con él”.*⁴⁴

El término MALINCHE es una deformación española de Malintzin que no usaban los tlaxcaltecas ni algún otro hablante del náhuatl. A Cortés le llamaban CHALCHIHUITL

⁴² *Cu*, nombre maya de templos prehispánicos. Bernal Díaz, 1966:102.

⁴³ M. Camargo Rel. Geogr. Del S. XVI, UNAM 1984, p. 84.

⁴⁴ Toro Alfonso, Historia de México 3er. T, México 1946, p 229

CAPITAN (capitán valioso) o YN MALQUES, como lo expresa la lámina 36 del Lienzo de Tlaxcala, versión Chavero: Yeq'tlatitezauitl YN MALQUES (Recuérdese que el náhuatl carece de R).

ÉPOCA DE LA CONQUISTA

Los españoles tras la amistad de los Tlaxcaltecas

En agosto de 1519 se presentó ante los *tlahtoque* o jefes supremos de Tlaxcala, una embajada cempoalteca informando de la proximidad de gente extraña llegada por el mar, cuyo capitán, Hernán Cortés se dirigía a *Tenochtitlan*, pero deseaba permiso para visitar a los jefes tlaxcaltecas y ayudarles a combatir a sus enemigos tradicionales, (los *mexica*). Como gesto amistoso le envió una carta escrita por él, una espada, una ballesta y un sombrero de seda carmesí.⁴⁵

El astuto Cortés, natural de Medellín en Extremadura, España, residió en la villa de Baracoa, Cuba, donde fue alcalde, recibiendo de Diego Velázquez, Gobernador de la Isla, la misión de encabezar la tercera exploración de las tierras occidentales cuyas costas habían visitado brevemente Francisco Hernández de Córdoba (1517) y Juan de Grijalva (1518).

Cortés reunió a la gente y el bastimento necesario y partió de la Punta de San Antón el 10 de febrero de 1519⁴⁶ con 508 soldados, 16 equinos y once naves de diferentes tamaños.⁴⁷ Al llegar a Cozumel supo que dos españoles vivían entre los mayas hacía ya varios años y rescató a Jerónimo de Aguilar.

El otro, llamado Gonzalo Guerrero, estaba casado y comprometido con el grupo indígena negándose a abandonar a su mujer y tres hijos, que serían los primeros mestizos habidos de un español con una mujer nativa de esas tierras nuevas.⁴⁸ Don Hernando pasó a Tabasco, peleó contra los naturales y los venció en Centla recibiendo como obsequio 20 jóvenes mujeres, entre ellas a la que bautizaron con el nombre de Marina ignorándose su nombre original.

Finalmente, un Viernes Santo desembarcó en Acolhua (Chalchicueyecan) que él llamó la Villa Rica de la Vera Cruz. Lo recibieron los *mexica* y le entregaron obsequios de parte de Motecuhzoma II. Alentado en su afán de conquista, desconoció las órdenes recibidas de Velázquez y en nombre del rey decidió fundar poblaciones.

Para consolidar su autoridad creó el Ayuntamiento de la Villa Rica que lo designó justicia mayor. Ya en el ejercicio de su cargo, a finales de julio envió al monarca hispano una nave con dos procuradores, Hernández Portocarrero y Montejo, una carta y, sobre todo, un rico presente en oro.

⁴⁵ M. Camargo 1998: 185

⁴⁶ Ibidem p 39.

⁴⁷ Martínez J.L. 1993:132.

⁴⁸ Bernal Diaz op. cit. p 44.

Habiendo asegurado su flotilla en el nuevo fondeadero en Quiahuíztlan, cerca de Cempoala, reafirmó su amistad con los cempoaltecas y tras enfrentar un conato de deserción en sus filas, castigó severamente a los culpables y ordenó hundir las naves, previo rescate de todos los objetos aprovechables, a fin de evitar nuevos intentos de fuga.

Doña Marina o Malintzin

Con agradable sorpresa Cortés supo en *Chalchicueyecan* que doña Marina hablaba náhuatl, además del maya, así que la tomó como intérprete combinando esa habilidad con Jerónimo de Aguilar, conocedor de esta última lengua aprendida durante su cautiverio en *Yucatán*, logrando Cortés enterarse de los conflictos en que vivían los pueblos por donde cruzaba, causándole interés la sugerencia *cempoalteca* de hacer amistad con los aguerridos tlaxcaltecas, enemigos acérrimos de los mexica y alentando esa idea decidió avanzar hacia el altiplano y cruzar por el territorio tlaxcalteca, hasta llegar a la sede del poderoso señor *Motecuhzoma*, gobernante de una extensa región.

Tras arduas jornadas arribaron a *Iztacamaxítlan*, y desde allí envió mensajeros *cempoaltecas* a Tlaxcala, solicitando permiso para visitar sus dominios y aguardó la respuesta.

Encuentros armados y la alianza Hispano-Tlaxcalteca

Desesperado el extremeño porque tardaban en volver los mensajeros, continuó su marcha y en breve toparon con una muralla que Tanto Cortés como Bernal Díaz la describen “*hecha de calicanto*”, fortaleza que marcaba el límite con el territorio tlaxcalteca sin que en ese momento estuviera defendida. Diversos investigadores han tratado de precisar su ubicación y aunque se conocen vestigios antiguos en sitios aledaños al punto de referencia, se ignora si corresponden a dicha fortificación de la que no se han hallado restos identificables, por lo que permaneceremos en espera de la respetable opinión definitiva de los arqueólogos, en auxilio de la historia.

La asamblea tlaxcalteca rechazó la petición hispana, retuvo a los mensajeros y ordenó a *Axayacatzin Xicohténcatl*, enfrentar a los intrusos, lo que ocurrió en tres ocasiones más un ataque nocturno fallido, sufriendo los castellanos e n el primer encuentro la muerte espectacular de dos equinos a golpes de macana, según Cortés. Bernal refiere ese hecho en el segundo combate y sólo cuenta la yegua de Morón.⁴⁹

El Lienzo de Tlaxcala, obviamente omite los enfrentamientos armados, inconvenientes para los fines que perseguían los tlaxcaltecas con esa pictografía destinada a recordar al monarca español el apoyo prestado a Cortés y a sus huestes, por lo que en las láminas 1 y 2 se hace referencia a la recepción pacífica en *Yliyocan* y luego en *Tecoacczinco*, de donde pasan directamente a *Atlihuetzían*, sin mencionar el campamento hispano instalado en el conocido cerro de *Tzompantepec o Tzompantzinco*.⁵⁰

⁴⁹ Bernal Díaz op. cit. p 44.

⁵⁰ Chavero Alfredo, op. cit. p. 15.

Durante la actividad bélica hubo intentos de entendimiento por ambas partes y hasta una embajada que Cortés calificó de espionaje, por lo que dice castigó a 50 espías tlaxcaltecas, (17 según Bernal), a los que cortaron las manos. Finalmente, el pequeño grupo invasor venció a los bravos nativos con sus novedosas armas, desconocidas por estos: caballo, pólvora, yelmo, espada, ballesta, picas, perros y tácticas de combate.

Entre sus argucias, don Hernando no dejó de insistir empeñoso en su solicitud de amistad hacia los *tlahtoque*, quienes la atendieron políticamente recibiendo al fin de paz a los intrusos, convencidos de que no siendo fácil vencerlos harían bien en evitar su posible alianza con los *mexica*, situación que podría ser peligrosa para la supervivencia de la entidad tlaxcalteca.⁵¹

En consecuencia, ordenaron al mismo *Axayacatzin Xicohténcatl* comunicar tal decisión al capitán extranjero en su campamento de *Tzompantépec*, aún en contra de la voluntad del joven guerrero que pretendía continuar la lucha hasta expulsar de Tlaxcala a los invasores. Resueltas las diferencias entre tlaxcaltecas y españoles, los *tlahtoque* recibieron amistosamente a los extranjeros en *Tizátlan* el 23 de septiembre de 1519 (Bernal Díaz. Otros historiadores mencionan el día 18), siendo hospedados en las casas de *Xicohténcatl* padre.

Bautizo de los Tlahtoque y entrega de Doncellas

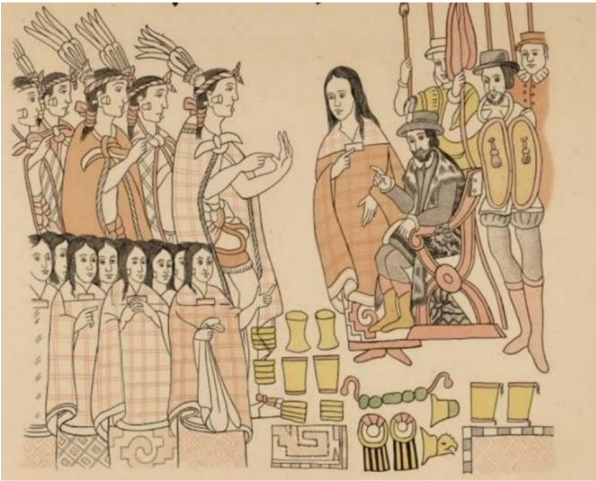
Durante los 20 días de su estancia en la cuarta cabecera, los *tlahtoque*, tras defender tenazmente a sus deidades que acabarán por ocultarlas, aceptaron la nueva fe y el bautizo, tomando los nombres de: Xicohténcatl, Vicente; Maxixcatzin, Lorenzo; Tlehuexolotzin, Gonzalo y Zitlalpopocatzin, Bartolomé.

En ese lapso también se entregaron a Cortés varias doncellas, hijas de señores principales, que seguramente bautizó el capellán del ejército Juan Díaz, a fin de ser distribuidas por don Hernando a sus capitanes sellando así la alianza hispano-tlaxcalteca, que los castellanos incumplirán repetidamente, pero sostenida por los tlaxcaltecas hasta la Independencia de México.

La fuerte impresión que causó la entidad tlaxcalteca a don Hernando, aparece descrita con detalle en su segunda carta de relación, de fecha 30 de octubre de 1520 enviada a Carlos I de España, en la que asentó ser “muy mayor que Granada y muy más fuerte”. Que su mercado estaba muy bien surtido y concurrían a diario más de “30,000 ánimas arriba”.⁵²

⁵¹ Torquemada op. cit. t II p. 128.

⁵² Cortés H., 2ª Carta de Rel. Porrúa 1979 p 41



Entrega de doncellas a los españoles. Lámina 7 del Lienzo de Tlaxcala / Chavero 1892



Imaginario del Mercado de Ocotelulco / Museo Nacional de Antropología e Historia Ciudad de México

Y tal fue su interés, que hasta ordenó censar la población estimando un total “de 150,000 vecinos”, incluyendo *Huexotzinco*.⁵³ Datos que sugerimos se tomen con cautela pues los hispanos exageraban o minimizaban la información, según les conviniera.

El entendimiento con los tlaxcaltecas se facilitó gracias a la hábil participación de doña Marina, así llamada por los españoles y que sirvió a Cortés con eficiencia. Se dice que nació en *Olutla*, de la región de *Coatzacoalco*,⁵⁴ pero el dato es impreciso. El nombre nativo de la joven se desconoce, aunque se ha inventado que era el de Malinalli Tenepal, sin fundamento alguno, convirtiéndose el de Marina entre los hablantes de náhuatl en Malina puesto que no usaban la R, y de ahí pasó a *Malintzin*, como expresión de reverencia y afecto.

Vocablo que los hispanos deformaron en Malinche o Malinchi, tal como ocurrió con muchos otros vocablos autóctonos cuya pronunciación tergiversada se incrustó firmemente en el habla popular.

La colaboración de doña Marina, quien interpretaba con inteligencia las ideas en cualquiera de los dos idiomas regionales, maya o náhuatl, resultó ideal para los fines del extremeño, volviéndose imprescindible su presencia durante el comienzo de la dominación hispana. Aunque no pasó mucho tiempo sin que la joven mujer hablara el castellano y se entendiera directamente con Cortés.

Tras breve permanencia en Tlaxcala, los extranjeros continuaron su camino a *Tenochtitlan*, vía *Cholula*, hasta donde los acompañó el ejército tlaxcalteca. Y no obstante haber sido recibido don Hernando amistosamente por los *cholultecas*, pronto ordenó una matanza de gente inerme que trató de justificar alegando una supuesta emboscada urdida en su contra.

Esta criminal acción, en la que intervinieron los tlaxcaltecas, al parecer fue solo un recurso atemorizante en su proyecto de “conquista”, aunque Muñoz Camargo también refiere

⁵³ Ibidem p 42

⁵⁴ González Obregón, L. (que fue hija del cacique de Oluta) *Las calles de México*, Porrúa, 1988: 138

que se debió al agravio sufrido en *Cholula* por un embajador tlaxcalteca, Patlahuatzin,⁵⁵ enviado a petición del capitán hispano, prometiendo este aplicarles ejemplar castigo. Al reanudar Cortés su marcha, el ejército tlaxcalteca regresó a su tierra.

Cortés en Tenochtitlan. Motecuhzoma preso

Finalmente, don Hernando entró a *Tenochtitlan* el 8 de noviembre con sus acompañantes *Cempoaltecas* y algunos *tlameme* tlaxcaltecas, siendo recibido y aposentado por *Motecuhzoma* quien había intentado evitar su visita con tentadores obsequios.

Tras 6 días de reposo, Cortés supo de la muerte de Juan Escalante en la costa del Golfo, atribuida al mexica *Cuauhpopoca* y la tomó como pretexto para apresar al *Tlahtoani Motecuhzoma* (lo correcto es *Motecuhzomatzin*, que deformado en **Moctezuma**, pierde su significado y así se popularizó). Al respecto hay varios testimonios de que Cortés capturó al *Tlahtoani* desde el primer día. Luego, en su sed de riqueza, dio con el tesoro de *Axayácatl* fundiendo las piezas de oro, muchas de las cuales debieron ser irrepetibles obras de arte.

Además, y con apoyo de los carpinteros mexica, don Hernando hizo construir cuatro bergantines para explorar estratégicamente el gran lago y alguna vez llevar al cautivo *Motecuhzoma* de cacería,⁵⁶ naves que se dice fueron quemadas durante la derrota de los castellanos. Bernal Díaz solo cuenta dos.

A principios de mayo de 1520 arribó Pánfilo de Narváez a la costa de la Villa Rica enviado por Velázquez con fuerzas para aprehender al rebelde Cortés, quien encargó el control de *Tenochtitlan* a Alvarado y el 10 partió a *Cempoala* dispuesto a enfrentar a Narváez, con ayuda de los *tlaxcaltecas*.⁵⁷

Lo venció y se ganó a la gente recién llegada, ávida de fortuna, pero la alegría del triunfo se esfumó al informarle un correo que los *mexica* estaban alzados en guerra contra don Pedro, por haberlos atacado en las fiestas de *Tóxcatl*.

Así que Cortés, dejando preso y herido al derrotado capitán Narváez apresuró su regreso a México, vía *Tezcoco*, hallando a toda la población en armas y sitiado al angustiado capitán Alvarado, habiendo permitido los enardecidos guerreros a las reforzadas huestes invasoras, reunirse con los suyos⁵⁸ bajo la clara intención de mantenerlos juntos para combatirlos mejor.

Derrotan los mexica a los hispanos. Muerte de Motecuhzoma. Rehabilitan en Tlaxcala a los castellanos

Los *mexica* lucharon hábilmente y vencieron a españoles y a sus aliados, decidiendo el capitán español, como último recurso, escapar en la noche del 30 de junio hacia Tlaxcala dejando muerto a *Motecuhzoma* que habían mantenido preso, cuando ya ninguna utilidad les representaba su persona.

⁵⁵ Muñoz C. 1947: 226.

⁵⁶ Cortés 2a Carta de Relación, p 62.

⁵⁷ Chavero L. de T. lámina 13

⁵⁸ Cortés op. cit. p. 78.

La huida ocurrió bajo la lluvia, pero fueron descubiertos por la vigilancia *mexica*, siendo atacados duramente, sufriendo en su llamada *Noche triste* muchas bajas, la pérdida del oro robado y su artillería.

Largo rodeo tuvieron que dar por el lado norte del lago para dirigirse a Tlaxcala, preocupados al no saber si sus aliados mantenían el pacto. En los llanos de *Otonpan* (Otumba) hubo un último combate en el que los hispanos capturaron un estandarte enemigo que Cortés obsequiará en Tlaxcala a su amigo *Maxixcatzin*.

Fatigados, llegaron a *Xaltelolco* ya en suelo tlaxcalteca, donde los recibió *Zitlalpopocatzin*,⁵⁹ y poco más adelante, en *Hueyotlipan*, encontraron a *Maxixcatzin* y ya juntos todos lamentaron las pérdidas sufridas, mientras era atendida su curación con esmero, partiendo tres días después a la sede de los *tlahtocayo* donde los extranjeros continuaron su recuperación en las casas del señor de *Ocotelulco*.

Aquí cabe hacer notar que, si los triunfantes *mexica* no persiguieron a los castellanos y a sus aliados dentro del territorio tlaxcalteca, su actitud anula el concepto de algunos historiadores empeñados en asegurar que la Triple Alianza solo conservaba esa área como “coto de caza”, sin someterla, utilizándola en las llamadas “guerras floridas” para ejercicios bélicos y “cosecha” de prisioneros destinados al sacrificio.

Lo que no impidió al nuevo jefe *mexica*, *Cuitláhuac*, enviar mensajeros buscando el apoyo tlaxcalteca, cuyos jefes, resentidos por las muchas agresiones sufridas anteriormente desde lo de *Poyáuhltan*, decidieron respetar la alianza hispana. Solo *Axayacázin Xicohténcatl* alentaba su rebeldía calladamente.

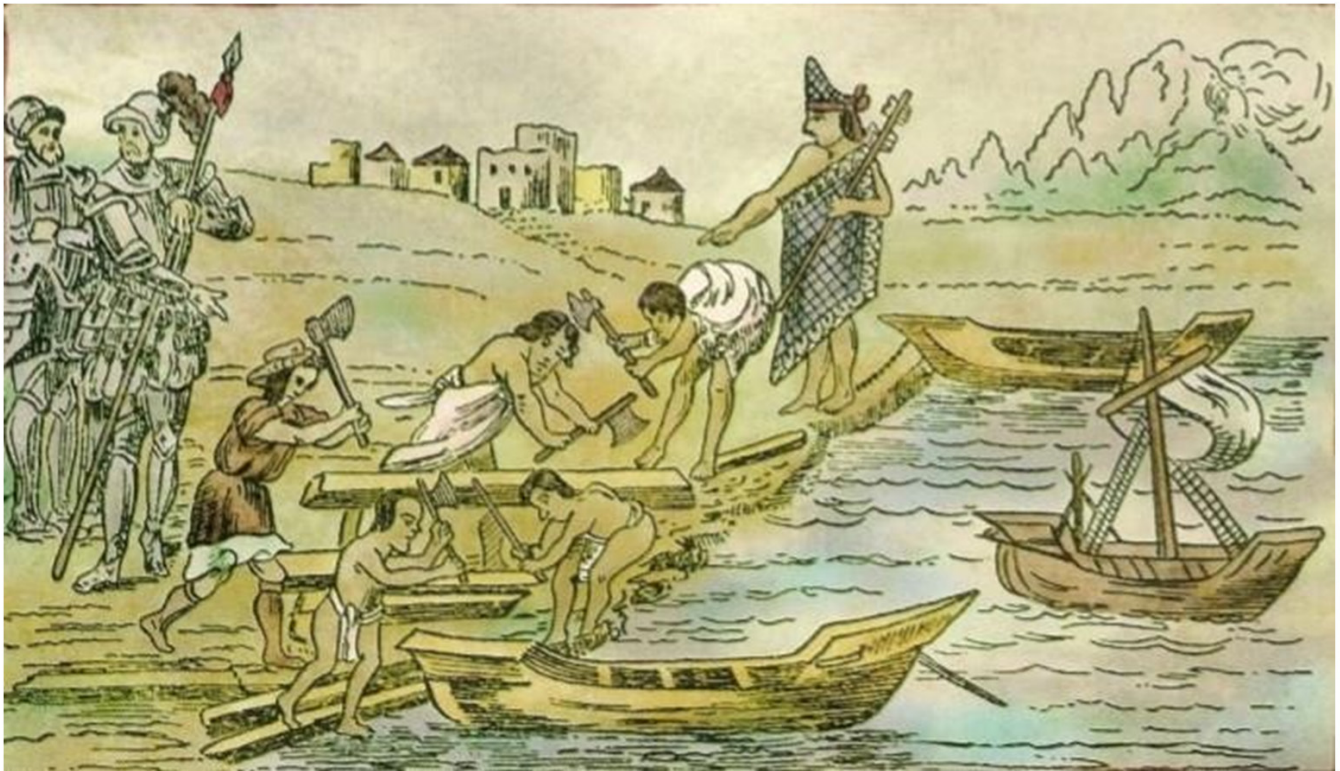
Los bergantines de Cortés

Tras los primeros días de su regreso a Tlaxcala, Cortés planeó con los jefes tlaxcaltecas el ataque total a *Tenochtitlan* a través del gran lago de México y para lograrlo requirió de su ayuda en la construcción de trece bergantines, como arma estratégica imprescindible que le permitiría navegar en el extenso lago de México.

Entre tanto, ordenó traer velamen, jarcia, clavazón y artillería salvada de los barcos hundidos frente a la Villa Rica.⁶⁰ La madera se obtendría de los bosques de la *Matlalcueye* (*Malintzin*), así como la brea, instalándose el primer astillero de guerra en la ribera izquierda del río *Zahuapan*, a más de 2,200 metros sobre el nivel del mar y aproximadamente a 300 kilómetros de la costa, en *Atenpan*, sitio al que los religiosos hispanos impusieron el nombre de San Buenaventura.

⁵⁹ Chavero op. cit. L. 27

⁶⁰ B. Díaz op. cit. pp 261/262.



Armado y calafateado de los bergantines en Tezcoco / Durán 1990

Conforme a lo planeado y consciente de que los tlaxcaltecas nada sabían de barcos, don Hernando encargó a Martín López dirigir a los carpinteros locales, concluyendo a tiempo las embarcaciones que pasaron la prueba en el embalse del río, probablemente hecho a base de arena, estacas y ramas de huejote, bajo la misma técnica utilizada por los nativos en sus sistemas de regadío agrícola,⁶¹ donde quizá solo se probó una o dos naves como lo supone Clavijero, para luego enviar el maderamen en hombros de un numeroso grupo de carga al mando del capitán *Chichimecatecuhtli*, que lo condujo a la ribera del Lago de *Texcoco*, donde se ensamblaron, calafatearon y pusieron en operación las 13 embarcaciones el 28 de abril de 1521.

En el transcurso de los 20 días que Cortés permaneció en Tlaxcala recuperándose de su derrota en *Tenochtitlan*, ocurrieron dos hechos relevantes: uno fue la actitud rebelde de *Axayacatzin Xicohténcatl* hacia los castellanos, habiendo confrontado en asamblea a los *tlahtoque* en defensa de su empeño de combatirlos hasta el fin. Actitud que recibió el rechazo de los altos jefes, *Maxixcatzin* entre ellos, quienes favorecían la alianza hispano-tlaxcalteca.

El otro hecho se relaciona con el plan revanchista de don Hernando que muy probablemente elaboró con auxilio de los Tlaxcaltecas, por ser ellos concedores de los pueblos sujetos a la Triple Alianza, asentados en el valle *Cholula-tlaxcalteca*, consistente en someter a los de mayor importancia a fin de nulificar todo apoyo militar que pudieran prestar a *Tenochtitlan*. En consecuencia, en breve partió el menguado ejército hispano, ahora sin

⁶¹ Sánchez S. Jaime, Prehistoria Agraria de Tlaxcala, *Camaxtli* 5- 1992. p.4-5.

la artillería y pólvora perdidas en *Tenochtitlan*, pero reforzado con dos mil guerreros tlaxcaltecas (según Bernal D.), lo que permitió a Cortés tomar *Tepeaca*, *Cuaquecholac*, *Tecamachalco*, *Itzocan* (Hoy Izúcar) y otras poblaciones menores en un lapso de 40 días, volviendo satisfecho a Tlaxcala⁶² con su botín de guerra y numerosos esclavos de ambos sexos marcados con la letra “G”. En *Tepeaca* fundó “Segura de la Frontera” con su ayuntamiento que dejó al cuidado de una guarnición de 60 hombres.

Justo en ese tiempo la viruela ya causaba estragos entre la población indígena, novedosa enfermedad contra la que los nativos carecían de inmunidad y de cuya difusión se culpó a un africano que llegó con Narváez. Entre los muchos fallecidos se contó a *Cuitláhuac*, sucesor de *Motecuhzoma* y en Tlaxcala a *Maxixcatzin*, Señor de *Ocotelulco*,⁶³ gran amigo de Cortés, quien de inmediato designo heredero del cargo a un hijo del difunto.

Apresuró el capitán extremeño los preparativos para volver a México previa la elaboración de la pólvora necesaria y apresurando la terminación de los navíos. Expidió, asimismo, las primeras ordenanzas militares sobre la disciplina de sus fuerzas, de utilidad en la lucha que estaba por enfrentar y el 28 de diciembre de 1520 abandonó Tlaxcala en plan de guerra, tomando el camino de *Tezmelúcan* hacia *México-Tenochtitlan*⁶⁴ con apenas 550 efectivos y un numeroso ejército tlaxcalteca, que según Bernal Díaz era de 10,000 guerreros.

Vuelve Cortés a México. Muerte de *Axayacatzin Xicohtécatl*. Captura y muerte de *Cuauhtémoc*. Toma de *Tenochtitlan*

En su avance con dirección a *Tezcoco* recibió la buena noticia de que *Coanacochtzin*, señor de la importante plaza, se ponía a sus órdenes para enseguida huir a *Tenochtitlan*, mientras don Hernando complacido establecía allí su base de operaciones, concentrando las crecientes fuerzas apoyadas por numerosos pueblos levantados en contra de la dominación mexicana.

Reunidos todos los recursos posibles, incluyendo los bergantines listos para su uso, Cortés distribuyó las jefaturas preparando el ataque a *Tenochtitlan* para los primeros días de mayo, cuando conoció la sorpresiva ausencia del importante jefe tlaxcalteca *Axayacatzin Xicohtécatl*, quien, sin avisar a Pedro de Alvarado, su comandante, se volvió a Tlaxcala.

Cortés consideró este acto una traición a la alianza y temió ver vulnerado el plan de ataque, aunque también advirtió que esa era la mejor oportunidad de eliminar al molesto rebelde, acusándolo de deserción frente al enemigo, así que encomendó al capitán Alonso de Ojeda su pronta captura y ejecución que no tardó en cumplir y de acuerdo con las órdenes recibidas, el desertor pereció en la horca el 12 de mayo de 1521 “en un pueblo sujeto a *Tezcoco*”.⁶⁵

⁶² Bernal Díaz op. cit. p 249.

⁶³ Ibidem p 261

⁶⁴ Cortés Hernan, *Cartas de Relación*, Porrúa 1979, p 106.

⁶⁵ Ibidem p 307.- “Por esta causa nos detuvimos ese día sin salir de Tezcoco; y otro día que fueron 13 de mayo de mil quinientos veintiuno años, salimos entrambas capitanías juntas”...

El joven guerrero representaba la parte del pueblo opuesta a la invasión extranjera y a la alianza con los castellanos, presintiendo la destrucción de la cultura de los pueblos nativos. Muñoz Camargo asegura que los *Tlahtoque* de Tlaxcala consintieron en su muerte. Bernal Díaz refiere que *Xicohténcatl* padre le envió a decir a Cortés que lo matara.⁶⁶

Ambas afirmaciones resultan difíciles de creer, sobre todo bajo las críticas circunstancias en que se decidió su muerte. El mismo Cortés omitió el penoso hecho en sus cartas al rey. Sin embargo, parece más congruente suponer que tras la ejecución del joven guerrero, el capitán extremeño justificaría su crimen ante los jefes tlaxcaltecas, alegando que deserciones frente al enemigo se pagan con la pena capital.

Por su parte, los tlaxcaltecas guardaron silencio y continuaron apoyando de grado o por fuerza, la expansión hispana, colaboración que también prestaron los *mexica*, los *purépecha* y otros grupos vencidos. Por su parte, la historiografía no precisa el lugar de la ejecución ni conserva memoria del sitio en que fue inhumado el digno jefe tlaxcalteca. Solo se sabe que sus guerreros tomaron pedazos de la vestimenta en calidad de reliquias,⁶⁷ y por tan marcada veneración es de suponer que gente de su confianza incineró los restos o los inhumó en un lugar secreto.

Si de *Xicohténcatl* padre, la exagerada tradición popular sostiene que tuvo muchos hijos, de la descendencia de *Axayacatzin Xicohténcatl* casi nada se sabe, de ahí que se considere importante citar el dato de Buenaventura Zapata señalando en su obra como hijo del sacrificado de *Tezcoco* a **Blas Osorio**,⁶⁸ quien no pudo o no quiso conservar el nombre de su noble padre, habiendo llegado a formar parte del Cabildo indígena tlaxcalteca varias veces con el cargo de Gobernador en 1546 y 1569.

El ataque a la gran *Tenochtitlan* gobernada por *Cuauhtémoc*, sucesor de *Cuitláhuac* que pereció víctima de la viruela, se inició en la segunda mitad de mayo de 1521 con un puñado de aventureros españoles apoyado por muchos pueblos tributarios, rebelados contra los abusos de la Triple Alianza. Valioso auxilio indígena causante del triunfo extranjero.

Tras 90 días de sitio, los *mexica* perdieron, agobiados por el hambre y la viruela que, como arma biológica de su tiempo, acabó con muchos nativos carentes de las defensas naturales de los castellanos. La rendición ocurrió el 13 de agosto de 1521 al ser capturado *Cuauhtémoc* por el capitán García Holguín, cuando escapaba en una canoa con su familia y otros dignatarios.

Los derrotados jefes de *Tenochtitlan* y *Tlacópan* fueron atormentados en inútil busca del tesoro de *Motecuhzoma* y luego forzados, acompañaron a Cortés a las Hibueras (Honduras) en 1524, a donde iba a castigar al desleal Cristóbal de Olid, ejecutando a los *tlahtoque* en la región de *Gueyacala (Hueyacallan)*,⁶⁹ bajo el pretexto de una sublevación.

Previo a su viaje, don Hernando recibió en mayo de 1523 el nombramiento real de Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor de la Nueva España, expedido en Valladolid el 15 de octubre de 1522, distinción que anulará el monarca para aplicar a Cortés en 1526 el

⁶⁶ Ibidem,

⁶⁷ Cervantes de Salazar, Crónica de la Nueva España, Porrúa 1985 p 666.

⁶⁸ Buenaventura Zapata Juan, Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala, 1995: 133

⁶⁹ Díaz del Castillo op. cit. p 434.

juicio de residencia, quien al partir presuroso al sur en su desafortunada aventura encargó el gobierno de México en manos de apoderados de confianza, que le fallaron en todo.

A raíz de la toma de *México-Tenochtitlan*, los tlaxcaltecas mantuvieron su indeclinable cooperación a la creciente expansión hispana en los términos de la alianza, concurriendo a muchas expediciones y campañas importantes, como la de Cortés al Pánuco; la de Alvarado a Guatemala; con Nuño Beltrán a la campaña de occidente hasta Sinaloa y también con el virrey Mendoza en la guerra del *Mixton* o de *Xochípilan* (Juchipila).

En 1559 fueron con Tristán de Luna y Arellano a la fracasada expedición de la Florida, dejando olvidado a un grupo tlaxcalteca en La Habana que tardó en volver a su tierra. En esas incursiones los tlaxcaltecas fundaron algunos asentamientos pequeños, previos a los de la “gran jornada” de 1591 y otros posteriores, que al paso del tiempo se convirtieron en poblaciones mayores.

ÉPOCA VIRREINAL

Fundación de la ciudad de Tlaxcala

Ningún autor antiguo menciona la fecha en que se fundó la ciudad, no obstante, en 1993 las autoridades municipales adoptaron sin bases el día 3 de octubre de 1525, tomado de la Bula de Clemente VII, *Devotionis tuae probata siceritas* (Tu devoción ha sido probada como verdadera), solo para fines conmemorativos, documento que en ningún punto de su contenido se refiere a la fundación de dicha ciudad, sino al traslado de la sede episcopal de *Yucatan* a *Tenochtitlan*, cambio mal interpretado por las autoridades de la Nueva España determinando que Tlaxcala fuera el asiento del primer obispado, autorizado por Carlos I para esta región, en cuyo propósito se utilizó el templo franciscano que ya funcionaba en *Ocotelulco*, reubicándolo posteriormente en el convento erigido en *Chalchihuapan*,⁷⁰ sitio sagrado donde los tlaxcaltecas solían rendir culto a las deidades de las aguas.

Primer obispado

Esta primera silla episcopal de las nuevas posesiones españolas quedó bajo la responsabilidad del dominico aragonés **fray Julián Garcés**, personaje de edad madura designado por el rey, quien arribó el 19 de octubre de 1527 como principal apoyo en la creciente evangelización de los indígenas que la conquista demandaba. Después de él, el 9 de diciembre de 1528, llegó el que sería el primer Obispo de México, fray Juan de Zumárraga.

Un caso insólito ocurrió en ese año, seguramente poco antes del arribo del obispo Garcés: la ejecución pública realizada por las autoridades hispanas en Tlaxcala, de los respetados *tlahtoque* de *Quiahuíztlan*, *Topoyanco* (hoy Tepeyanco), *Tzompantzinco* y

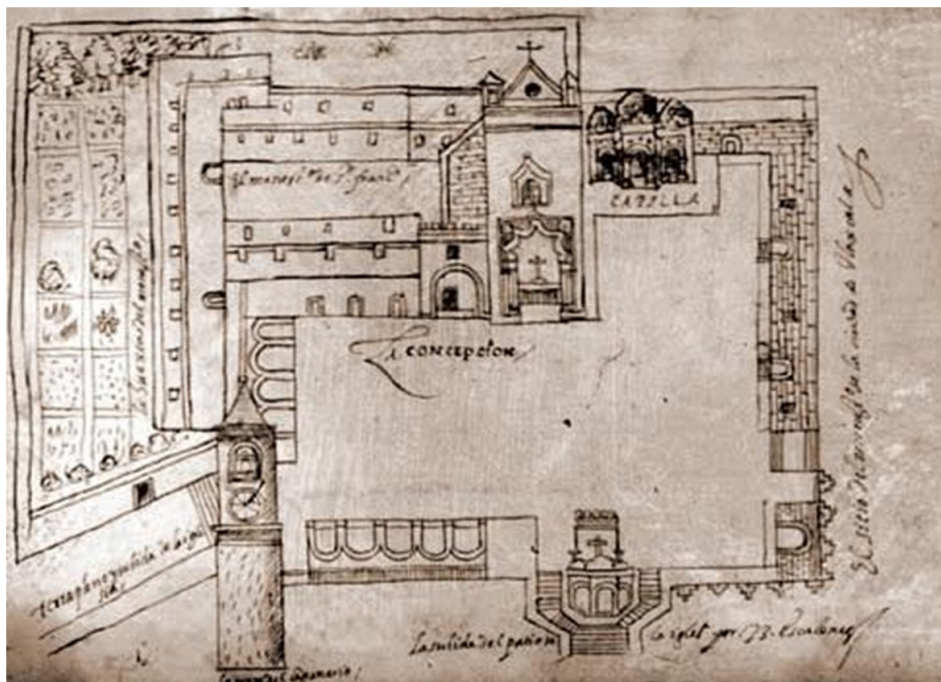
⁷⁰ Díaz de la Mora, Armando, *Crónica de Tlaxcala, La ciudad de 1524 a 1573*, SGHEL, Tlaxcala, 2006.

Atlihuetzian acusados de idolatría, tras haber sido bautizados.⁷¹ A *Acxotécatl, tlahtoani* de este último pueblo, le responsabilizaron también de la muerte de su mujer y de su hijo Cristobalito. Hubo otros ajusticiados, entre ellos *Quauhtotohua*, famoso capitán de *Atenpan* (hoy *Atempan*).

Los frailes aprovecharon la oportunidad para quemar códices y ornamentos sacerdotales que guardaban gran parte de la sabiduría indígena, pretendiendo borrar su credo en las deidades locales, mismo que pudo subsistir muchos años después a través del sincretismo religioso. En esos días ya estaba hecha la traza española de la ciudad de Tlaxcala y se iniciaba la construcción formal del convento franciscano en el referido sitio dedicado al culto de *Tlaloc* y *Chalchiutlicue*, ahora con advocación a la Virgen de la Asunción, quedando anexo el hospital de Nuestra Señora de la Encarnación y su cementerio para el servicio de enfermos y pobres, que fue inaugurado en 1537.⁷²

Los llamados Niños Mártires de Tlaxcala

La evangelización temprana de los niños en Tlaxcala afectó seriamente las mentes infantiles creando confusión y un abismo temporal irreconciliable, entre las nuevas generaciones y sus padres, cuya reverencia por sus antiguas divinidades no había desaparecido. A tal confrontación de creencias se atribuye la muerte del hijo de *Acxotécatl Cocomitzin*, señor de *Atlihuetzian*, a quien los hispanos ejecutaron bajo el cargo de filicidio culpándolo también de la muerte de su esposa.



El monasterio franciscano de Tlaxcala / Muñoz Camargo 1984

⁷¹ Zapata y Mendoza, op.cit. p. 137.

⁷² Motolinía, Historia de los indios de la Nueva España, Porrúa, México, 1969, p. 102.

Dos años después, en *Cuauhtinchan* (hoy en Puebla), los ofendidos vecinos víctimas en sus casas del robo de sus respetadas deidades, abatieron a palos a Antonio (nieto del viejo *Xicohténcatl*) y a Juan, su paje, pues instigados por fray Bernardino Minaya, mentor con quien iban a Oaxaca como ayudantes en apoyo de su labor evangelizadora, sustraían las imágenes indígenas sagradas que el fraile dominico destruía satisfecho. Este personaje luego ocupará altos cargos religiosos dentro y fuera de la Nueva España.⁷³

Por su parte, *Motolinía* refiere que los niños evangelizados habían dado prueba de su conversión al **causar la muerte lapidaria** en el mercado de Tlaxcala (*Ocotelulco*), de un hombre que creyeron el “diablo” por vestir los ornamentos de *Ometochtli*, Dios del *octli*.⁷⁴

Finalmente, los frailes sacaron ventaja del trágico deceso de los llamados “*niños mártires de Tlaxcala*”, ya que su sacrificio era una demostración victoriosa de que “*había en esta tierra quien muriese confesando a Dios*”.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo el conflicto intrafamiliar surgido por la imposición de la nueva fe se diluyó, ante la eficaz evangelización del pueblo que se sintió vencido al ver derrotadas a sus deidades, muchas de las cuales fueron enterradas en sitios secretos para evitar su profanación.

Traslado del obispado tlaxcalteca a Puebla

El obispo Garcés, desde un principio insistió ante la Corona que su sede debería ubicarse donde hubiera mayor hispanidad dando seguridad al culto y durante un tiempo se resistió a radicar en Tlaxcala, hasta que la reina regente lo conminó mediante carta de 1531 a dedicarse a su obispado (R. Acuña 1995: XVII).

Luego, sin esperar autorización, en 1539 mudó la silla episcopal a la recién fundada Puebla de los Ángeles, donde falleció el 7 de diciembre de 1542 antes de conocer la aprobación real del cambio, concedida un año después con igual nombre de *Obispado de Tlaxcala*.

Sin embargo, la noble actitud de fray Julián debe ser ampliamente reconocida por su insólita y justa defensa humanista de los maltratados naturales, hecha en extensa carta que envió al Papa Paulo III, cuyo resultado fue un *breve* expedido en junio de 1537, disponiendo el Pontífice que los nativos de las nuevas tierras, fueran tratados como seres humanos libres y en consecuencia se les evangelizara.⁷⁵

Durante el proceso de construcción del convento franciscano de Tlaxcala, se ideó agregarle una capilla abierta y una gran explanada a fin de facilitar la celebración masiva de los oficios religiosos, dando holgada cabida a la numerosa asistencia de los naturales, pues ellos acostumbraban reunirse en espacios abiertos cuando realizaban sus anteriores cultos.

Los franciscanos establecieron escuelas para enseñar a niños y jóvenes la doctrina cristiana, así como la lectura y escritura del idioma español, canto, música y otros oficios.

⁷³ Ibidem p 180.

⁷⁴ Ibidem pp. 174-181.

⁷⁵ Mendieta fr., historia eclesiástica indiana, México, 1870, p 269

Y no obstante la alianza hispano-tlaxcalteca que se mantuvo vigente por muchos años, la ciudad de Tlaxcala y su territorio eran considerados por los nativos de su exclusividad, sin intromisión de extraños, habiendo pugnado porque los castellanos vivieran aparte y así lo exigieron al virrey, quien durante breve lapso los apoyó, pero desde 1538⁷⁶ se concedieron mercedes a varios hispanos dedicados a la cría de ganado.

Algunos más, compraron terrenos, otros se casaron con mujeres tlaxcaltecas, adquiriendo así el derecho de residencia. El cabildo protestó y reafirmó su postura asentándola en acta del 8 de agosto de 1550⁷⁷ respaldada por el virrey con fecha 13 de enero de 1551, disponiendo se retiraran de Tlaxcala los españoles y mestizos que allí residían contra la voluntad de los naturales. Sin embargo, tal orden nunca se cumplió cabalmente.⁷⁸

Debido a la dependencia directa de la Corona, Tlaxcala conservó su gobierno y costumbres continuando en el poder sus cuatro principales *tlahtoque*, que comenzaron a alternarse de uno por año bajo el título de gobernador “*indio*”, pero desde 1531 se agregó un corregidor español, Hernando de Elgueta, cargo que luego se transformó en alcalde mayor y finalmente se convirtió en gobernador por encima del *tlahtoani* indígena. Los jefes nativos recibieron autorización real para vestir como españoles, portar espada y montar a caballo.⁷⁹

Tlaxcala, bajo la protección del rey, al principio estuvo exenta de tributos, pero pronto el virreinato exigió la entrega anual de 8000 fanegas de maíz y aportación de mano de obra destinada a diversos trabajos extraterritoriales, como la construcción de la catedral de Puebla y el desagüe de la ciudad de México, motivando que los tlaxcaltecas protestaran inútilmente ante la Corona por esta violación de los términos de la alianza.

También se les aplicó desde 1591 el controvertido impuesto temporal llamado del *tostón*, (cuatro reales) por cada persona de la provincia, exigencia real destinada a financiar la defensa y seguridad de la flota mercante hispana ante el constante ataque de piratas, y hasta encarcelaron a autoridades indígenas por incumplir tal requerimiento.⁸⁰

Embajadas tlaxcaltecas a España. Muerte de cinco viajeros

En el siglo XVI, de 1528 a 1584 hubo misiones diplomáticas de tlaxcaltecas principales que fueron a España a fin de entrevistar al monarca en turno, hasta en 5 ocasiones, sorteando los riesgos del viaje marítimo propios de su tiempo, con la misión de defender personalmente los privilegios prometidos por Cortés en nombre de la Corona y obtener algunas mercedes reales como parte de la alianza.

Desafortunadamente, en el primer viaje acompañando al extremeño en su vista al rey, falleció en Castilla el *tlahtoani* de *Ocotelulco* don Lorenzo *Tianquiztlathuatzin* y en la

⁷⁶ Gibson, Charles, *Tlaxcala In the sixteenth century*, Stanford, California, USA. 1967, pp. 79-80.

⁷⁷ Celestino, Solís Eustaquio, et, al. Actas de cabildo de Tlaxcala, 1547-1567. ITC- CIESAS, México, 1984, pp. 308-309.

⁷⁸ Cempat, A. Carlos y Andrea Martínez, Compiladores, Tlaxcala, Textos de su historia, T. 6, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CONA-CULTA, México, 1991, p.260.

⁷⁹ Gibson, Charles, op.cit. p. 163.

⁸⁰ Tlaxcala, Textos de su Historia, op.cit. t 6, p 290.

cuarta visita, inexplicablemente, perecieron cuatro señores más: Pablo de Galicia, Antonio del Pedroso, Alonso Gómez y Lucas García y solo regresaron los jóvenes *pipiltin*.⁸¹

Sorprende que dichas muertes sean tomadas, según la historiografía, con notoria ligereza. No se observa interés del cabildo de Tlaxcala o de alguna otra autoridad, ni de los familiares y menos aún de los historiadores, por investigar las causas de muerte, fechas en que ocurrieron y el sitio en donde fueron inhumados sus restos. Y aunque han transcurrido casi 500 años, se considera de interés para la historia esclarecer dichas dudas y no permitir que el olvido las disipe.

El 22 de abril de 1535 el rey Carlos I de España y V emperador de Alemania, concedió a Tlaxcala escudo de armas y título de Leal Ciudad, por conducto de su gobernador don Diego *Maxixcatzin Tlilquiyahuatzin*, afirmando que dicha entidad dependería directamente de la Real Audiencia o del virrey en turno.

El veinticinco de abril de 1563, en Madrid se le dio el título de “*Muy Noble e Muy Leal Ciudad de Tlaxcala*”, que fue modificado en Barcelona el diez de mayo de 1585 a “*Insigne, muy noble y muy leal Ciudad de Tlaxcala*”.

Las letras I K F del escudo han sido motivo de confusión, interpretando la I como de Isabel, siendo que corresponden: I a Ioana o Juana, madre del rey; la K es de Karl o Carlos I de España y la F es de Felipe, el príncipe hijo de Carlos.⁸²

Y con el fin de formalizar la estructura del novedoso ayuntamiento tlaxcalteca, la autoridad virreinal designó Juez y Visitador por su Majestad el 3 de marzo de 1545 al oidor de la Audiencia, Gómez de Santillán, quien expidió en la ciudad de Tlaxcala las primeras ordenanzas de la Nueva España, para regularizar la operación del cabildo indígena.⁸³

Desde el arribo de los frailes franciscanos evangelizadores y a lo largo del siglo XVI, se promovió la fundación de otros conventos, además del de Tlaxcala, como los de *Atlihuetzía(n)*, *Hueyotlipan*, *Huamantla* (Cuamantlan), *Iztacuixtla[n]* o *Tequemecan*, *Topoyanco* (hoy Tepeyanco), *Totolan* (hoy Totolac), *Nativitas* (*Yancuitalpan* o *Ichcaquíztlan*), *Chiautempan*, *Atlancatépec* y *Texcalac*, continuando la erección de los nuevos templos que el culto cristiano iba requiriendo en el extenso obispado de *Tlaxcállan*, que abarcaba del mar del norte (Golfo de México) al del sur (Océano Pacífico).⁸⁴



Escudo de armas de la ciudad de Tlaxcala, que desde el S. XX se utiliza como emblema oficial del Estado / Arqueología Mexicana 146-12 & Editorial Raíces 2022.

⁸¹ Sánchez Sánchez Jaime, Migración e identidad: presencia de Tlaxcala en América, UAT 2014, p 55

⁸² Cédula Real del 22 de abril de 1535, Peñafiel, op. cit. p.152.

⁸³ Tlaxcala, Textos de su historia, op. cit. T. 6, pp.210-221.

⁸⁴ Acuña René, Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala. Diócesis de Tlaxcala en 1580.

Debe tenerse presente que la dimensión del territorio religioso superaba en mucho al de carácter civil y militar, llamado *Tlaxcállan*.

Tlaxcaltecas colonizadores

A partir de la segunda década del mismo siglo XVI, diversos núcleos de guerreros tlaxcaltecas que acompañaron a los españoles en el proceso de Conquista, poblaron sitios en los hoy Estados de Chiapas, Durango, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, Oaxaca, Puebla, Sinaloa, Veracruz, llegando asimismo a Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua en Centroamérica, así como Texas y Nuevo México en los Estados Unidos de América, con el fin de dar seguridad a los colonos iberos en caminos, explotaciones mineras y otros asentamientos creados en su avance.

Y aunque en 1560 Tlaxcala se negó a proporcionar a la Corona 1000 hombres casados para establecerlos sobre la ruta de la plata, en el centro-norte de la Nueva España,⁸⁵ pocos años después negociaron y firmaron capitulaciones ventajosas con miras a realizar una colonización tlaxcalteca, partiendo hacia el mismo rumbo, con un numeroso conjunto de 924 emigrantes que se asentaron en sitios prefijados por el virreinato, hecho conocido como la gran jornada de “las 400 familias”, apoyadas en su viaje por 100 carretas de tiro animal que salieron separadamente de sus respectivas cabeceras, entre el 6 y 9 de junio de 1591, para reunirse el día 19 en *Chicuicnauhtlan* (hoy Chiconauhtla) con el virrey de Velasco II, quien tras despedirlos en su viaje sin retorno, informó al rey de su exitosa partida.⁸⁶



Escultura “Nueva Tlaxcala” en Saltillo, Coahuila / Vanguardia.com.mx 2022

Ya juntos, integraron una larga caravana que reanudó su camino llegando el 6 de julio a la ribera derecha del río San Juan (San Juan del Río Querétaro), donde se levantó el acta nominal respectiva ante el teniente de capitán general Agustín de Hinojosa Villavicencio, haciendo constar la cantidad y relación de todos los colonos tlaxcaltecas.⁸⁷

Su siguiente meta sería el sitio conocido como *Cuicillo*, hoy Ojo Caliente, Zacatecas y desde allí se les distribuyó a sus destinos definitivos. En ese proceso destacó la importante labor promocional del Capitán mestizo originario de Zacatecas Miguel Caldera, hijo de español y madre chichimeca, quien pugnaba por substituir la lucha armada contra los indígenas rebeldes del norte, que así estaban siendo diezmados y facilitar su pacificación mediante el asentamiento entre ellos, de tlaxcaltecas laboriosos.

⁸⁵ *Ibidem*, p.527.

⁸⁶ Zapata y Mendoza, op. cit. p. 183. Actualmente existe Santa Ma. Y S. Tomás Chiconauhtla.

⁸⁷ Primo, Feliciano Velázquez, Colección de documentos para la historia de San Luis Potosí, T. 1, pp. 184-203.

Por tan trascendente motivo y con la finalidad de dar a conocer estos hechos históricos, es de recomendarse que por elemental justicia se guarde memoria en los lugares de donde partieron y en los puntos importantes en que la caravana se detuvo, como *Chiconauhtla*, (Estado de México), San Juan del Río (Queretaro), Ojo Caliente (Zacatecas), así como en los asentamientos tlaxcaltecas definitivos, que los respectivos gobiernos, en sus tres niveles, promuevan erección de elementos conmemorativos en reconocimiento a su benéfica acción colonizadora y progresista, coadyuvante en la pacificación de los naturales al compartir con ellos su cultura y convertirlos en comunidades productivas y de mejor vivir, actitud primaria que influyó en el desarrollo del norte y que no deben ignorar las nuevas generaciones, pues al paso del tiempo con su esfuerzo se acrisoló la nacionalidad mexicana actual.

En 1991 el Estado de Coahuila erigió un bello conjunto escultórico junto al Palacio de Gobierno, para conmemorar los 400 años de la fundación de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, anexa a Saltillo. En la ciudad de San Luis Potosí también hay una inscripción, en recuerdo de la presencia tlaxcalteca.

Del numeroso contingente colonizador, único en la historia de México por su finalidad, cuantía y efectos, destacaron las fundaciones de los *tizateca* en San Esteban de la Nueva Tlaxcala (junto a Saltillo, Coah); los de *Tepetícpac* en San Miguel *Mezquitic* y *Tlaxcalilla Tepetícpac*, (San Luis Potosí); los *Quiahuizteca* en La Nueva Tlaxcala de *Quiahuiztlan*, (San Luis *Colotlan*, Jal.) y los de *Ocotelulco* en Santa María de la Nueva Tlaxcala (*Chalchihuites*, Zacatecas), que originaron posteriores colonias como: Parras, Hedionda, Agua de Venado, Charcas, Bustamante, etc.

En general, se distribuyó a la gente conforme a su cabecera de origen, pero hubo excepciones como en el caso de Venado, (hoy en San Luis Potosí), a cuya fundación concurren familias de las cuatro parcialidades tlaxcaltecas, según documentos recién conocidos.⁸⁸

Las últimas investigaciones sobre otros asentamientos en La Nueva España, así como en la Capitanía General de Guatemala (Centro América), han aportado datos desconocidos en nuestra historia local que la enriquecen. Por ejemplo: los habitantes de *Analco*, Oaxaca, en la Sierra *Xinanteca*, conservan un códice que relata la llegada y permanencia de los tlaxcaltecas en ese lugar en 1520, como parte de una comisión integrada por Diego Pizarro, primo de Cortés, Hernando de Barrientos y Nicolás Heredia, que el extremeño envió en busca de yacimientos de oro.⁸⁹

Respecto de la presencia tlaxcalteca en Perú, no hay datos consistentes. Se dice que Pedro de Alvarado, durante su desafortunada expedición de 1534 a la región andina vendió su flota a Francisco Pizarro y allá dejó un grupo tlaxcalteca, según investigación del historiador Salvadoreño Pedro Escalante Arce en su obra *Los tlaxcaltecas en Centro América*, agregando que lo acompañaron su mujer doña Luisa *Tecuilhuitzin Xicohténcatl* y su hija Leonor, predilecta de don Pedro, con quienes retornó a Guatemala.⁹⁰

⁸⁸ Sego Eugene B., *Aliados y adversarios*, SLP/TLAX., 1998, p. 60.

⁸⁹ Sosa Alavez Luis, San Juan Evangelista Analco, México 1999, p. 58.

⁹⁰ Escalante Arce Pedro, *Los tlaxcaltecas en Centro América*, El Salvador, 2001 pp 44-45.

Otro investigador, el Dr. Alejandro González A. (UNAM) halló en un libro reciente de la historiadora hispana Rosario Navarro Gala (2015), datos relativos a la presencia de una comunidad de “mexicanos” (gentilicio que comprendía también a los tlaxcaltecas) en la refundación de Cuzco, en el alto Perú. Sin embargo, la información no es del todo precisa para ser confiable.

Hay quienes aseguran sin fundamento su presencia en Filipinas y en la isla de Nutka, por lo que se sugiere continuar la investigación al respecto, hasta esclarecer la causa que dio origen a dicha información, que pudiera tener algo de cierta.

En México, quedan pendientes de igual proceso varios asentamientos previos a la Jornada de las 400 familias, tales como: *Analco*, Oax., *Tlaxcalilla*, Hidalgo., *Tlaxcalilla*, Guanajuato., y otros más, algunos ocurridos durante la campaña de Nuño Beltrán de Guzmán a la Nueva Galicia, o en compañía del virrey Mendoza en la Guerra del *Mixton* (1529-1541).

También se sabe de su permanencia por más de cuatro años en la isla de Cuba (1559-1563), donde se refugiaron al fracasar la conquista de La Florida con Tristán de Luna y Arellano, quedando olvidados en La Habana hasta que el cabildo de Tlaxcala gestionó el regreso a su tierra, cubriendo la Corona el gasto generado.

Industria

A mediados de siglo XVI la producción de grana, o cochinilla del nopal, alcanzó su mejor época, apreciada y negociada con éxito en Europa por comerciantes hispanos, para luego menguar por decisión del cabildo tlaxcalteca, que vio en su creciente explotación un peligro social con detrimento en el cultivo de los alimentos básicos, como el maíz, frijol y chile.

El virrey apoyó la medida, sin embargo, había sido tanta su importancia que todavía en octubre de 1614 la autoridad virreinal ordenó enviar a Yucatán, y Campeche, a cuatro expertos tlaxcaltecas en el cultivo de la cochinilla, uno por cada *tlahtocayo* (cabecera), para enseñar allá su manejo.⁹¹

En materia textil también se establecieron los primeros obrajes en *Apizaco* (hoy San Luis Apizaquito), a fin de impulsar el comercio. Sin embargo, la prosperidad de Tlaxcala comenzó a decaer sensiblemente en el siglo XVII al tiempo que mermaba su población joven, como resultado de las expediciones guerreras, enfermedades epidémicas traídas por los españoles y las emigraciones colonizadoras a diversas regiones de la Nueva España.

Arribo de los nuevos virreyes

Fue costumbre muy respetada que a su llegada a la Nueva España, con algunas excepciones, los primeros virreyes viajaran de Veracruz vía *Huamantla* a Tlaxcala, ciudad donde se realizaba una ceremonia protocolaria muy vistosa y solemne de la entrada pública del

⁹¹ Buenaventura Zapata, op. cit. p 219.

nuevo representante real, que se repetiría a su paso por la ciudad de Puebla y culminaría en su sede oficial de *México-Tenochtitlan*.⁹²

Recopilación Histórica

Desde el primer tercio del siglo XVI los tlaxcaltecas iniciaron sus apuntes históricos. En 1530 el *Relato sobre los orígenes de la nación tlaxcalteca*, de Benito *Itzcacmacuextli*; en 1548 Tadeo de Niza; en 1580-1588 Diego Muñoz Camargo; 1662-1692 Juan Buenaventura Zapata y Mendoza continuada por Manuel de los Santos y Salazar.

Y en el siglo XVIII (1787-1789) a Nicolás Faustinos *Mazihcatzin* (sic). También se tienen diversas pictografías precortesianas plasmadas en los murales de *Tizatlan* y *Ocotelulco*, existiendo la posibilidad de que los códices Borgia y *Tonalámatl* de Aubin, sean originarios de esta región.

De la segunda mitad del siglo XVI se cuenta con el llamado Lienzo de Tlaxcala o *Yaotlahcuiloli* (pintura de la guerra) cuyo original se extravió, elaborado hacia 1552 con el propósito de obtener el reconocimiento del rey hispano al apoyo tlaxcalteca durante la Conquista, resultando ser un valioso testimonio del interés por difundir orgullosamente esa etapa histórica en la que los tlaxcaltecas también se consideraban conquistadores.

Actualmente se conocen distintas versiones del Lienzo ignorándose cuál fue su fuente original. Ciertos historiadores insisten en que un ejemplar, propiedad del H. Ayuntamiento de Tlaxcala, se llevó a la ciudad de México a petición del gobierno de Maximiliano para su estudio y allá se perdió, sin embargo, ningún documento lo prueba.⁹³

La Biblioteca del INAH conserva la copia elaborada en Tlaxcala por el pintor Manuel Yllañes en 1773. En 1892 se publicó la versión Chavero y en 1939 la del señor Próspero Cahuantzi, iniciada al comienzo del siglo XX.⁹⁴ En 1984 la de Muñoz Camargo (R. Acuña. Glasgow E.) Todas con señaladas variantes.

Durante la segunda mitad del siglo XX se publicaron estudios y reproducciones del Códice de *Huamantla*, los lienzos de *Tepetícpac* y muchos otros valiosos documentos similares.⁹⁵

Secularización de las Parroquias

En 1640 las autoridades clericales iniciaron la secularizaron de los templos y de las órdenes religiosas a fin de remediar el problema económico que estaban causando al virreinato, limitando a la vez su poderosa influencia en las comunidades indígenas de la Nueva España,⁹⁶ para las que, además, representaban una pesada carga soportada por los sufridos

⁹² González, Acosta Alejandro, *Crespones y campanas tlaxcaltecas en 1701*, UNAM, México, 2000, p. 68.

⁹³ La Biblioteca Nacional de Antropología e Historia conserva una copia fechada en 1773, hecha por Yllañes.

⁹⁴ Brito Guaarrama Baltazar, *El lienzo de Tlaxcala*, INAH-FCE, México 2021, p. 22

⁹⁵ Los documentos se conservan en distintos sitios. En poder de las comunidades, en la Biblioteca del Museo de Antropología e Historia y los más en bibliotecas de países como Francia, España, Inglaterra y Austria.

⁹⁶ Tlaxcala, *textos de su historia*, op. cit. T.8, p. 41.

naturales quienes, no obstante, sintieron el desamparo que les causó el inesperado cambio de administración.

Ayuda contra piratas

En mayo de 1683 Tlaxcala prestó su auxilio al gobierno virreinal, enviando al puerto de Veracruz un numeroso grupo de guerreros con el propósito de combatir a las huestes del pirata Lorenzo Jácome “Lorencillo”, sin que se conozca el resultado.⁹⁷

Rebelión en Tlaxcala

El 14 de junio de 1692, siendo alcalde mayor el coronel Fernando de Bustamante Bustillo y Pineda, hubo un brote rebelde contra las autoridades españolas, reprimido con violencia y saldo de varios tlaxcaltecas muertos.

Este hecho, ocurrió a seis días de una revuelta similar que enfrentó el virrey Marqués de Galve en la ciudad de México bajo el pretexto de la carestía de maíz,⁹⁸ y dada la proximidad de ambas rebeliones se les supone relacionadas, sin que se haya comprobado la sospecha.

Existe el dato de que los responsables en Tlaxcala procedían del pueblo de Santa Cruz y estaban acaudillados por un indígena de nombre Juan *Necocotla*,⁹⁹ quienes incluso quemaron parte del Palacio de Gobierno.

Frustrada anexión de Tlaxcala a Puebla

En el siglo XVIII las modificaciones borbónicas dispusieron que Tlaxcala formara parte de la Intendencia de Puebla (1787-1793); situación considerada ofensiva para la soberanía de los tlaxcaltecas que la rechazaron e impugnaron ante la Corona, en un extenso documento.

Y de acuerdo con el gobernador hispano don Francisco de Lissa, “*la entidad se negó a acatar las órdenes de la autoridad poblana hasta recibir la respuesta real*”, que tardó seis años, disponiendo Carlos IV mediante cédula del 2 de mayo de 1793,¹⁰⁰ dejar a Tlaxcala independiente de Puebla.

Las Cortes de Cádiz y Tlaxcala

En 1808 España fue invadida por Napoleón Bonaparte quien exigió la abdicación del rey, imponiendo a su hermano José en el trono. Inconforme, el pueblo hispano tomó las armas para expulsar a los franceses y organizó la Junta Central Gubernativa de España e Indias que pidió a los dominios de ultramar ayuda y representantes a fin de integrar dicha Junta,

⁹⁷ B. Zapaya y M. op. Cit. P 601

⁹⁸ Lira y Ortega, Miguel, *Diccionario geográfico y estadístico del Estado de Tlaxcala*, p.12.

⁹⁹ La ciudad virreinal de Tlaxcala, Peñafiel A., p 165

¹⁰⁰ Commons, Aurea, *Las intendencias de la Nueva España*, UNAM, México, 1993, pp. 99-100.

encargada de elaborar en Cádiz la Constitución Política de la Monarquía Española de marzo de 1812, jurada en la Nueva España en septiembre del mismo año, razón por la que la plaza de armas de Tlaxcala lleva el nombre de Plaza de la Constitución.

Representó a la Nueva España el Lic. Miguel de Lardizábal y Uribe, nacido en la hacienda de San Juan del Molino de Tepetitla, Tlaxcala, quien entonces residía con su hermano Manuel en España.¹⁰¹ Pero una vez incorporado a las Cortes, estas no tardaron en expulsar a don Miguel de su seno al manifestarse como exaltado monarquista, oponiéndose a la autoridad de la asamblea, misma que lo sentenció a la pena de muerte conmutada por el exilio en Inglaterra.

Sin embargo, Fernando VII retornó a España en 1814 y retomó sus funciones reales, premiando la fidelidad de Lardizábal con el cargo de Ministro Universal de Indias, disolvió las Cortes y derogó la Constitución liberal de 1812 restituyendo el absolutismo.

En 1820, bajo presión de los militares liberales encabezados por el General Rafael Riego, la mencionada Constitución liberal volvió a regir en los dominios hispanos, aunque por poco tiempo.

Mientras tanto, 17 diputados mexicanos provinciales más fueron a España, integrándose a dichas Cortes (1810-1813). Entre ellos iba el licenciado Miguel Guridi y Alcocer representando a Tlaxcala, entidad que defendió su propio derecho para elegir diputado.¹⁰²

A su regreso a México, el licenciado Guridi formó parte de la Soberana Junta Provincial, firmó el Acta de Independencia, fue diputado constituyente en el Congreso de 1823 y como tal, también firmó la primera Constitución Federal de México en 1824.

Debe recordarse con gratitud al licenciado Guridi, originario de *Iztacuixtla*, por defender tenazmente la independencia tlaxcalteca contra su anexión a Puebla, proponiendo considerar en dicha Carta Magna su erección como Estado Libre y Soberano, que si bien fue aceptada al principio la justa moción, Tlaxcala solo alcanzó la designación de Territorio.

Guerra de Independencia. 1810-1821

Con motivo de la referida invasión francesa en España y la usurpación del trono por José Napoleón, los mestizos, criollos y españoles de la Nueva España aprovecharon el caos surgiendo dos corrientes independentistas: la primera deseaba conservar la autoridad de la corona y la defendían los españoles, generalmente comerciantes dueños del capital y/o altos funcionarios.

Estos, de acuerdo con el ayuntamiento (15-IX-1808), destituyeron al virrey Iturrigaray acusado de deslealtad y lo enviaron preso a España, sustituyéndolo don Pedro Garibay. Luego, la Junta Gubernativa de España designó al arzobispo de México Francisco J. de Lizana, hasta mayo de 1810, siendo relevado por don Francisco J. Venegas en cuya regencia estalló la insurgencia en puerta.

¹⁰¹ Alamán, Lucas, *Historia de México*, Edic. Facs, T. 1, Impresora eficiencia, México, 1985, p. 198.

¹⁰² Tlaxcala, Textos de su historia, op. cit. T. 11, pp. 104-112.

En la segunda corriente, los criollos radicales querían derrocar al gobierno virreinal pero sin desconocer al rey. El 16 de septiembre de 1910 en Dolores, Guanajuato, el cura don Miguel Hidalgo y su grupo integrado por Ignacio Allende, Juan Aldama, Mariano Hidalgo y muchos seguidores, iniciaron la lucha a la que se sumaron Morelos, Matamoros, Jiménez, Abasolo, Rayón, etc., que se inclinó por la independencia total de España.

Ante la contienda, el gobierno tlaxcalteca permaneció fiel a la Corona, pero una parte del pueblo apoyó a la insurgencia y ya desde 1808, antes del “Grito de Dolores”, aparecieron en lugares visibles de la ciudad de Tlaxcala proclamas incitando a la rebelión del pueblo.



José Manuel Herrera / Mediateca INAH

Surgieron guerrilleros regionales como el hidalguense Juan F. Osorno y los tlaxcaltecas Vicente Gómez, Antonio Guerrero, Miguel Serrano, Antonio Arroyo, Juan Cortés y Camilo Suárez, (éste de Ocotlán, Tlaxcala).

También hubo intelectuales, como José Manuel Herrera Sánchez, originario de Huamantla, que abandonó el curato de Chiautla para unirse a Morelos y así lo hizo otro tlaxcalteca por adopción: Cornelio Ortiz de Zárate, quien participó en la Suprema Junta de Chilpancingo.

Capturado y Muerto Hidalgo y sus compañeros en la primera etapa de la lucha, las Cortes de Cádiz proclamaron la Constitución liberal de 1812 en todos los dominios hispanos, causando mínimo efecto en los insurrectos.

Por su parte, Morelos continuó en su empeño hasta ser derrotado y capturado en Tlaxmalaca, juzgado y ejecutado en San Cristóbal Ecatepec el 22 de diciembre de 1815, con lo que decayó el ánimo popular.

En 1817 llegó el español Javier Mina, miembro de la masonería escocesa, que desembarcó con un grupo de combatientes en la costa de Tamaulipas y tras difundir (12-IV-1817) una proclama en pro de la independencia de la Nueva España, marchó tierra adentro logrando varios triunfos sobre las fuerzas realistas.

Su presencia reanimó a los decaídos insurgentes, pero Mina pronto fue derrotado y fusilado (11-XI-1817), prosiguiendo en la contienda pocos guerrilleros entre los que estaba don Vicente Guerrero en la costa meridional.

Para combatirlo, el virrey nombró a Agustín de Iturbide quien persuadido de que no podría vencerlo, traicionando al virrey convenció a don Vicente de que ambos debían proclamar la independencia de México, conforme al Plan de Iguala y su bandera tricolor de franjas diagonales, que el astuto criollo preparó hábilmente, buscando el logro de sus disimuladas aspiraciones monárquicas y Guerrero aceptó.

Mientras tanto, la Junta Gubernativa de España había designado nuevos Virreyes entre los que se contaron a Félix María Calleja y don Juan Ruiz de Apodaca hasta el 28 de septiembre de 1821. Por su parte, Iturbide cosechaba triunfos que se atribuyeron a la ineptitud de Apodaca a quien destituyeron los militares realistas y designaron al Mariscal de Campo Francisco Novella.

A fines de julio de 1821 se conoció la noticia del arribo a Veracruz del último Virrey enviado por la Junta Gubernativa, con el título de jefe político superior de la Nueva España, don Juan O'Donojú, miembro activo de la masonería escocesa.

Durante su estancia en el puerto jarocho don Juan se percató de la crítica situación del virreinato que apenas contaba con seis capitales importantes bajo su control, por lo que Iturbide y él conferenciaron en la ciudad de Córdoba, firmándose un tratado (24-VIII-21) a fin de pacificar a los contendientes, documento que posteriormente desconocerá España. Tras este acuerdo se integró una Junta Gubernativa Provisional y se escogió el 27 de septiembre para la entrada solemne de don Agustín de Iturbide a la ciudad de México, al frente de las fuerzas insurgentes unificadas.

Al concluir esta etapa virreinal de 300 años, se puede afirmar que nunca se logró la conquista total de la Nueva España, ni durante ese período ni en el del México independiente, pues siempre hubo etnias que defendieron su soberanía, inclusive hasta el siglo recién pasado en el que los casos más relevantes ocurrieron a los yaquis en Sonora que todavía al inicio de dicho siglo XX, el porfiriato intentó someter desterrándolos a Yucatán. Y entre los propios mayas, cuyos lejanos descendientes volvieron a tomar las armas en los altos de Chiapas (1994) en defensa de sus derechos conculcados desde el arribo de los europeos en 1519.

Personalidades Siglos XVI a XIX

En el largo periodo del virreinato hasta la Independencia, Tlaxcala produjo gente que destacó por su inteligencia y actividad, tales fueron los casos de Benito *Izcacmacuextli*, Tadeo de Niza, Diego Muñoz Camargo, Fray Diego Valadés, Juan Buenaventura Zapata y Mendoza, Manuel de los Santos y Salazar (historiadores); José de Ortega, Juan Antonio Merlo de la Fuente, Indalecio Bernal, Alonso Salazar, Sor Ana María del Costado de Cristo, Francisco de Loaiza (religiosos), Miguel y Manuel Lardizábal y Uribe, Miguel Guridi y Alcocer, Mariano Sánchez Santiestevan, J. Manuel Herrera (políticos), Manuel y Mariano Caro (pintores). Los guerreros se citan en su temporalidad respectiva.

Se juzgó pertinente incluir en este apartado los nombres de seis personajes a los que el monarca hispano distinguió, concediéndoles escudos de armas, en reconocimiento al apoyo prestado por sus antepasados a Hernán Cortés en la Conquista: Juan de la Cerda, descendiente de don Bartolomé Xicotécatl; Antonio de Guevara, hijo de Maxixcatzin; Francisco de Mendoza, hijo de D. Gonzalo Tepanécatl; Antonio de la Cadena hijo de Tlacuzcalcatl y Pablo de Castilla hijo de D. Francisco Aquiyauhtecutli.¹⁰³

¹⁰³ Peñafiel op. Cit.pp 166/167.

ÉPOCA DEL MÉXICO INDEPENDIENTE

Gobierno y Constitución. Tlaxcala Territorio, 1824

Ya desde el 16 de abril de 1821, los tlaxcaltecas habían abierto la puerta de su capital al insurgente general don Nicolás Bravo, con la tolerancia del gobernador español Agustín González del Campillo. Sin embargo, la lucha continuaba y el 19 de agosto hubo un último combate en Azcapotzalco en tanto Iturbide y el nuevo virrey Juan O'Donojú, recién llegado de España, firmaron en Córdoba, Veracruz (24-VIII-21), el tratado ya referido finiquitando la guerra de independencia.

Por su parte, el Virrey Novella en funciones, reconoció la autoridad de don Juan y al cesar las discordias el nuevo jefe dispuso retirar las fuerzas realistas de la ciudad de México. Proclamado el Plan de Iguala, el Ejército Trigarante entró a la capital del país el 27 de septiembre de 1821, compuesto por fuerzas de Guerrero e Iturbide, ante la presencia de O'donojú.

El pueblo de México manifestó su alegría al presenciar el desfile de diez y seis mil efectivos del nuevo ejército, que vislumbraba la paz. Se cantó el *Te Deum* en la catedral y el tlaxcalteca Miguel Guridi y Alcocer pronunció el sermón, seguido de una proclama de Iturbide.

Así, México iniciaba su vida independiente. A manera de gobierno, se instaló una Junta Provisional que nombró cinco regentes, incluyendo a O'Donojú y a Iturbide, firmándose el acta de Independencia el día 28. Lamentablemente, don Juan falleció de pleuresía el 8 de octubre inmediato.

Y mientras la regencia trataba de evitar la disgregación de Centroamérica, se procedió a integrar un congreso constituyente cuyos trabajos iniciaron el 24 de febrero de 1822, al tiempo que llegaba la noticia del rechazo de España al tratado de Córdoba, declarando al difunto O'Donojú fuera de la ley.

En México se crearon tres partidos políticos, con notoria participación de las logias masónicas en dos de ellos. El 18 de mayo de 1822, en una especie de motín el ejército proyectó la figura de Iturbide al grito de "Viva Agustín primero", quien fue reconocido como emperador por el congreso, coronándose cuando el país pasaba por malos momentos. En el efímero imperio el tlaxcalteca José Manuel Herrera ocupó el elevado cargo de Ministro de Relaciones Interiores y Exteriores de México.

Pero como el congreso no le era adicto, el emperador lo disolvió y formó uno nuevo con sus seguidores. En eso se presentó la inoportuna visita del masón yorkino Joel R. Poinsett, yanqui que vino a trastornar la política mexicana, cuya presencia fue nada grata para Iturbide. Luego de la misteriosa visita que Poinsett hizo a don Antonio López de Santa Anna en el puerto de Veracruz, este general provocó la caída del II imperio al pronunciarse por la república el 2 de diciembre de 1822, tras lo cual se firmó el Plan de Casa Mata el 1° de febrero de 1823.

El 19 de marzo abdicó don Agustín y se exilió en Italia, pero al volver a México en 1824 de inmediato se le fusiló el 19 de julio en Padilla, Tamaulipas, cumpliendo con un decreto que Iturbide desconocía. La nueva Constitución del 4 de octubre de dicho año comenzó a regir en el país y se eligió al primer presidente constitucional, resultando favorecido el general Guadalupe Victoria, antiguo insurgente duranguense que se había mantenido oculto largo tiempo en la sierra veracruzana.

Tlaxcala, pese a los esfuerzos del licenciado Guridi y Alcocer por convertirla en Estado Libre y Soberano, solo alcanzó la categoría de Territorio. El nuevo gobierno anuló la estructura indígena protegida por la Corona y el brusco cambio desconcertó a los tlaxcaltecas, que por lo pronto continuaron defendiéndose de la amenaza de sumarse a Puebla.

Sin embargo, bajo las modificaciones constitucionales del 30 de diciembre de 1836 llamadas “las siete leyes”, arbitrariamente Tlaxcala pasó a formar parte del Departamento de México como un distrito más, dividido en tres partidos: Tlaxcala, Huamantla y Tlaxco,¹⁰⁴ sufriendo durante más de once años el doloroso menoscabo de su jerarquía política, en detrimento del orgullo, ánimo y progreso que muchos años habían alentado al pueblo tlaxcalteca en su lucha contra la adversidad.

Guerra de Texas. 1836

En ese año, la república enfrentó la rebelión de los colonos anglo-americanos establecidos en Texas desde el comienzo del siglo XIX, autorizados por el virrey Apodaca (17-1-1821), concesión que refrendó el nuevo gobierno de México, surgiendo de pronto un movimiento independentista de esos colonos que el general López de Santa Anna derrotó en El Álamo (Hoy en Texas, E.U.A.).

Pero vencido el xalapeño por Samuel Houston en San Jacinto, quedó preso y así reconoció la independencia texana. Luego fue liberado y con Juan N. Almonte viajó a Washington, donde habló con el presidente Jackson quien generosamente los envió a Veracruz en una nave de guerra.

Texas proclamó su independencia de la república mexicana y en 1845 se agregó a la Unión Americana, como un Estado más, provocando la enérgica reclamación de México que motivó la guerra, en la que se perdió más de la mitad del territorio nacional.

Guerra contra Francia. 1838

México se involucró en este conflicto internacional, al requerirle Francia una indemnización exagerada por daños a sus súbditos residentes en México (*la llamada guerra de los pasteles*), procediendo a la ocupación de Veracruz por la escuadra al mando del príncipe Joinville. La disputa se resolvió mediante un convenio firmado en enero de 1839.

No obstante, en diciembre anterior, cuando los franceses ya se retiraban a sus barcos, los atacó el general López de Santa Anna y una granada enemiga le destrozó la pierna

¹⁰⁴ *Tlaxcala, textos de su historia*, op. ci., T 11, pp.193-194.

izquierda, acrecentando su prestigio como fiel defensor de la patria. Volvió don Antonio a la presidencia de la república hasta que una rebelión popular lo sustituyó por don José Joaquín de Herrera, quien lo mandó al exilio el 27 de mayo de 1845.

Guerra contra Estados Unidos de América: 1846-1848 Coronel Felipe Santiago Tetlamatzin Xicoténcatl

En 1846, tras la protesta de México por la anexión de Texas a los E.U.A., estalló la guerra que duró de 1846 a 1848 en la que la república fue invadida y perdió más de dos millones de kilómetros de suelo, incluyendo la venta forzada de La Mesilla en 1853.

Al inicio de la lucha, los yanquis avanzaron hasta Monterrey y los simpatizantes de López de Santa Anna lo llamaron de su exilio en Cuba para que retomara la presidencia y enfrentara al invasor en la batalla de La Angostura, (24-II-47) cerca de Saltillo, Coahuila, misma que don Antonio a punto de ganar, abandonó sospechosamente.

Mientras, otra fuerza al mando del general Winfield Scott, acertó el camino a la capital mexicana vía Veracruz y Puebla, siendo combatida en Cerro Gordo, cerca de Xalapa, por el controvertido general López de Santa Anna, quien derrotado, se retiró al Distrito Federal donde organizó nueva defensa.

Tlaxcala, integrante entonces del Estado de México, participó en la contienda con hombres, dinero, alimentos y metralla, según sus limitados recursos. En Cerro Gordo, Churubusco, Chapultepec y otros sitios lucharon los tlaxcaltecas con valor, aunque en la Spy Company reclutada por los yanquis en Puebla militó el joven Antonio Carvajal Fernández, oriundo de Apetatitlán, Tlaxcala, quien finalmente evacuó nuestro país con el ejército invasor y se ocultó en Texas a fin de eludir el castigo por traición a la patria, volviendo diez años después para unirse al bando liberal de la Guerra de Reforma, en cuyas filas pronto alcanzó el grado de general.¹⁰⁵



Tte. coronel Felipe Santiago Tetlamatzin Xicoténcatl.
El Ejército Mexicano / SEDENA 1979

Triunfante, el enemigo anglo-sajón llegó a la cuenca de México y el 13 de septiembre de 1847 atacó el Castillo de Chapultepec, defendido en la parte baja por el tlaxcalteca teniente coronel Felipe Santiago Tetlamatzin Xicoténcatl, quien en la lucha fue sacrificado con la mayoría de su batallón Ligero de San Blas, habiendo sido el único obstáculo

¹⁰⁵ Archivo de la Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura de Tlaxcala, manuscrito inédito.

importante opuesto al avance del invasor, por órdenes de Santa Anna,¹⁰⁶ teniendo que pasar los yanquis sobre los heroicos cadáveres de quienes enfrentaron su poderío.¹⁰⁷

Los invasores tomaron el Castillo venciendo la tenaz resistencia de cadetes y tropa, pereciendo cinco alumnos del Colegio Militar y el recién egresado teniente Juan de la Barrera.

La bandera del batallón de San Blas fue condecorada por esa acción y el 7 de septiembre de 1944 se le designó como la Enseña del Museo Nacional de Historia, donde hoy se conserva. Caso único en que un lábaro patrio ostente los colores rojo, blanco y verde, en vez del orden oficialmente establecido.

Recientemente, el historiador jalisciense Gabriel Agráz García de Alba (fallecido en marzo de 2009), demostró que don Felipe nació el 1º de mayo de 1804 en el barrio de Axolhuacan en San Bernardino Contla, Tlaxcala y que sus progenitores fueron don José Alejandro Tetlamatzin y Doña Pascuala María Saldaña, habiéndose bautizado en la parroquia de San Pablo Apetatitlan, Tlaxcala.

Se ignora el motivo de don Felipe para usar el apellido Xicoténcatl, pues carecía de nexos genealógicos con ese linaje. El señor Agráz también aclaró que la imagen comúnmente conocida de nuestro héroe fue un retrato creado de buena fe por la Asociación Xicoténcatl de Tlaxcaltecas Residentes en el Distrito Federal, tomando la fisonomía de un patriarca de la Sierra de Puebla.

Pero Guillermo Prieto, quien conoció personalmente a don Felipe, describió su semblante en la revista Universal del 19 de septiembre de 1875 y con ella guarda gran semejanza el retrato inserto, tomado del Libro del Ejército, SEDENA, México 1979, p. 186. El ejemplar comportamiento del militar tlaxcalteca y su tropa en defensa del Castillo de Chapultepec, motivó al gobierno varios años después, a emitir el siguiente decreto:

ANTONIO LOPEZ DE SANTA ANNA, Benemérito de la Patria, General de División, Gran Maestro de la Nacional y Distinguida Orden de Guadalupe, Caballero de la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden Española de Carlos III y Presidente de la República Mexicana, a los habitantes de ella sabed:

Que en uso de las facultades que la Nación se ha servido conferirme, he tenido a bien decretar lo siguiente:

- 1.- El Batallón Activo de San Blas mereció bien de la Patria, por su brillante comportamiento en la defensa de Chapultepec, en el día 13 de septiembre de 1847.*
- 2.- El Batallón que conforme al Decreto de 20 de mayo, tomó el nombre de Tepic, continuará usando el de San Blas, como una recompensa de su gloriosa condición en la jornada respectiva.*
- 3.- El comandante de este Batallón, teniente coronel don Felipe Santiago Xicoténcatl, muerto a su cabeza en defensa tan distinguida, se declara ascendido a **coronel** con la*

¹⁰⁶ Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, T II, Porrúa, México, 1971, p. 145.

¹⁰⁷ *Ibidem*, T III, pp. 103-104.

*misma fecha de la acción; pasará perpetuamente revista de presente y al mencionar su nombre, se descubrirán los jefes y oficiales del Cuerpo. Por tanto, mando se imprima, circule y se le dé el debido cumplimiento. - Dado en el Palacio del Gobierno General de México, a 14 de noviembre de 1853. Antonio López de Santa Anna. Rúbrica.*¹⁰⁸

El territorio tlaxcalteca no representó interés estratégico para los yanquis, sin embargo, éstos lo agredieron en Tlaxcala, Apetatitlán y Huamantla, poblado que sufrió el mayor ataque ocurrido el 9 de octubre de 1847, cuando ya había cesado la guerra y no obstante, los vengativos texanos del capitán Samuel Walker, al saber que el general López de Santa Anna merodeaba en la región huamanteca, lo buscaban para cobrarse la derrota de El Álamo y Goliad en Texas.



En Huamantla el capitán Villaseñor hiere mortalmente a Walker. The mexican war / Time-Life Books 1978

No hallaron al escurridizo xalapeño que evitaba enfrentar al enemigo, pero en su intento invadieron Huamantla topándose con un pueblo tlaxcalteca inerme que los rechazó y luchó como pudo, al lado del valiente capitán Eulalio Villaseñor, enviado por don Antonio al frente de un reducido grupo de lanceros de la policía de Puebla, dizque para defender a la población, convirtiéndose don Eulalio en el héroe olvidado de la jornada al asestar mortal lanzazo al sanguinario capitán Walker, jefe de los voluntarios texanos que se fue a la tumba con varios de sus hombres, acción premiada con justicia a Villaseñor por la legislatura poblana.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Ávila Bretón, Rafael, *El coronel Felipe Santiago Xicoténcatl y la batalla de Chapultepec*, Tlaxcala, 1947, pp. 44-45.

¹⁰⁹ *The Mexican War*, TheTimeLifeBooks, 1978, p220

En Huamantla, la tradición refiere que en ese ataque una joven, Josefa Castelar, detuvo al invasor en su avance al disparar un cañón preparado que halló a la mano. Sin embargo, la investigación formal no probó su existencia y el relato subsiste como una leyenda romántica, pues ningún documento de la época la menciona y su nombre se empezó a conocer hasta la primera mitad del siglo XX, derivado de la información dudosa en una publicación local.¹¹⁰



Pintura Mural “Josefa Castelar” Club de Leones Huamantla / Ivings 2009

Al establecerse en Querétaro, el gobierno que sucedió al de Santa Anna ordenó a éste desde el 7 de octubre de 1847, entregar en Huamantla el mando de su fuerza a los generales Rincón o Álvarez, próximos a su zona de operaciones y esperar ser llamado a un Consejo de Guerra, que nunca se cumplió.

La orden encolerizó a don Antonio, quien emitió una proclama quejándose del despojo de autoridad por sus enemigos políticos y se retiró a Tehuacán sin poder continuar hacia Oaxaca, ante la oposición del gobernador Benito Juárez. Finalmente, el gobierno le expidió su pasaporte para salir del país y una escolta yanqui acompañó al general Santa Anna hasta La Antigua, Veracruz, donde en marzo de 1848 se embarcó rumbo al exilio en las Antillas.

Volverá por última vez a la presidencia en 1853 sólo para hacerse llamar Su Alteza Serenísima, vender La Mesilla, crear impuestos exagerados y mantener un ambiente

¹¹⁰ Fernández O. Susana, *Mujeres de Tlaxcala V siglos*. pp 43-45.

represivo en contra de sus opositores, quienes se insurreccionaron en el sur de Guerrero y lo derrocaron.

Vencido por el general Juan Álvarez (Plan de Ayutla, 1-III-1854), López de Santa Anna partió de nuevo al exilio el 9 de agosto de 1855. Años después pretendió servir al II Imperio, luego a la República, pero don Benito ordenó en agosto de 1857 enjuiciarlo en San Juan de Ulúa y en breve se le expatrió. Fue hasta 1874 que el presidente Lerdo autorizó su retorno a México, falleciendo don Antonio en el Distrito Federal el 21 de junio de 1876, pobre y olvidado.

Ignacio Ramírez. Jefe político de Tlaxcala

Es interesante mencionar que en 1848 el gobierno central designó jefe Político al liberal Ignacio Ramírez, “El Nigromante”, quien duró poco tiempo en su gestión administrativa retirándose decepcionado de la devota religiosidad y apego de los tlaxcaltecas a sus celebraciones patronales,¹¹¹ actitud que pugnaba con la ideología de uno de los más destacados intelectuales mexicanos.

Estado Libre y Soberano de Tlaxcala. 1857

Previo a alcanzar su nivel de Estado, en 1849 nuevamente Puebla insistió en que Tlaxcala se agregara a su territorio, motivando enérgica protesta de los tlaxcaltecas ante el Congreso de la Unión y así se anuló el inicuo intento. El 12 de octubre de 1849 se expidió el Estatuto Orgánico del Territorio Tlaxcalteca, aprobado por el Congreso (2-IV-1851), como documento rector de la organización política de la entidad.

Años más tarde, Tlaxcala alcanzó categoría de Estado Libre y Soberano en el Congreso Constituyente de 1856. Ocurrió que por ausencia del diputado titular, lic. Juan de Dios Alarid, se encomendó la defensa del derecho político de Tlaxcala al suplente don Mariano Sánchez Santiestevan, hacendado de Zitlaltepec, Tlax., originario de Huamantla, justo cuando el Congreso urgía al Territorio presentar razones convincentes para merecer la soberanía, o escoger su anexión a los Estados de México o Puebla. Y don Mariano realizó una eficaz defensa de Tlaxcala ante el cuerpo legislativo de la Unión, mediante un discurso del 29 de octubre de 1856 que mereció 75 votos a favor y 13 en contra, por lo que se le incluyó como Estado en la Constitución de 1857.¹¹²

A continuación se transcriben algunos párrafos relevantes del valioso e histórico alegato de don Mariano, que es bueno leer:

...Tlaxcala tiene hombres, y como ha contestado muy bien el Sr. Mata al Sr. Ruiz, que si los hombres de Tlaxcala son bárbaros, como bárbaros podrán gobernar el nuevo Estado, con tal de que estén revestidos del amor patrio, tan necesario en los mandatarios para la felicidad de los pueblos; pero téngase presente que no lo son tanto, si se atiende,

¹¹¹ Cuéllar Bernal René, Tlaxcala a través de los siglos, México 1968, p 201

¹¹² Lira y Ortega, Miguel, *Historia de la erección del Estado de Tlaxcala*, SGHELT, Tlaxcala, México 1965. p. 142.

hablando de la época a que me refiero, que en la clausura de las sesiones del Congreso General de 1850, el virtuoso presidente de la Unión, D. José Joaquín de Herrera, aseguró que a virtud de la ley de 7 de septiembre, Tlaxcala estaba tan bien gobernado como el mejor Estado de la Federación.

Concluiré contestando... el último cargo que le hace a Tlaxcala, y es que sus límites están tan mal demarcados, que se introducen hasta las inmediaciones de la capital de Puebla; pero debe tener presente S.S., que el terreno sobre el que se fundó esa ciudad y la mayor parte de sus ejidos, se los cedió generosamente el ayuntamiento de Tlaxcala el año de 1531, desde la esquina del portal de las Flores, donde llegaban sus límites con los de Cuautínchan, hasta la barranca de los pilares, donde se conservan aún para memoria de esta donación: y es tradición que los viejos republicanos dijeron a los nuevos fundadores: “hasta aquí llegarán los límites de los terrenos que os hemos dado, y no pasaréis de ellos mientras Tlaxcala tenga espíritu y vida”.

¿Quién se atreverá a negarme que en Tlaxcala es universal y vivísimo el instinto de la Independencia, como allí se le llama, que no reconoce otro límite que un profundo respeto a las autoridades nacionales? ¿Para algo está destinado por la Providencia! ¡Respetad, señores constituyentes, el soplo de vida que conserva una civilización de las más antiguas e ilustres de nuestro país.¹¹³

Integrado el congreso local de la nueva entidad, éste procedió a la redacción de su primera constitución política firmada por J. Manuel Saldaña como diputado presidente, José Ma. Ávalos, diputado vicepresidente. José Mariano Sánchez; Luis León, Miguel de Sesma y Francisco León Armas, diputados secretarios, proclamada el 3 de octubre de 1857. El primer gobernador del Estado fue el **oaxaqueño** licenciado Guillermo Valle,¹¹⁴ quien había cumplido funciones de jefe político.

Don Mariano Sánchez, destacado político tlaxcalteca, entre otros cargos desempeñó el de coronel habilitado, diputado local constituyente y jefe político, resultando ser “**el padre del Estado**” porque gracias a su justa y oportuna defensa se otorgó a Tlaxcala la categoría de Estado Libre y Soberano.

¹¹³ Ibidem, pp. 131-142.

¹¹⁴ Ibidem p. 149.



José Mariano Sánchez Santiesteban / SN Digital Tlaxcala 2015

GUERRA DE REFORMA 1858-1860

Conservadores y Liberales. Dos gobiernos: Juárez y Zuloaga-Miramón

Conforme a la nueva constitución de la república, se eligió presidente al general Ignacio Comonfort quien juró respetarla y ejercerla. No obstante, al surgir discrepancias entre liberales y el partido conservador que la rechazaba, don Ignacio quiso derogarla. En Tlaxcala renunció el gobernador constitucional Valle y le sustituyó el licenciado Manuel Saldaña, oriundo del Estado, defendiendo la vigencia de la Carta Magna.

Por fin las diferencias políticas desembocaron en un golpe militar del general conservador Félix Zuloaga que derrocó al general Comonfort y asumió la presidencia, mientras el liberal licenciado Benito Juárez que había presidido la Suprema Corte de Justicia, ocupó la primera magistratura por ministerio de Ley al faltar el presidente, lo que motivó la existencia durante casi tres años de dos gobiernos en pugna por el poder: el liberal en defensa de la Constitución y el conservador empeñado en derogarla para hacer una nueva.

En diciembre de 1858, un inesperado golpe militar de su mismo partido desplazó a Zuloaga y el 2 de enero siguiente la Junta de Notables proclamó presidente provisional al general Miguel Miramón, también conservador, mientras Juárez había instalado su gobierno en el puerto de Veracruz, desde donde expidió varias leyes conocidas como *de Reforma*, recrudeciéndose la pugna de facciones.

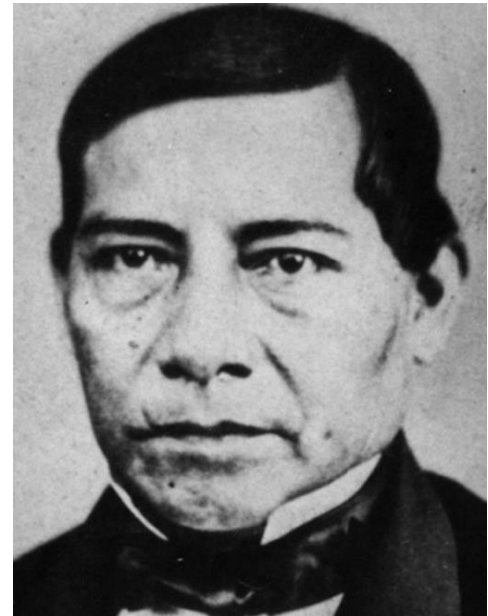
Los tlaxcaltecas se sumaron a la defensa de la Carta Magna, pues si esta dejaba de regir peligraba la existencia de Tlaxcala como Estado. Destacaron en la lucha, entre otras figuras, las del coronel y licenciado Miguel Lira y Ortega y el General Antonio Carvajal Fernández, quien al volver en 1858 de su escondite de diez años en Texas, para

eludir el merecido castigo por colaborar con los yanquis,¹¹⁵ quiso rectificar ante la patria su desviada conducta juvenil, sirviendo al gobierno republicano.

En la disputa interna, el presidente Juárez se apoyó moral y materialmente en los Estados Unidos de América. Así lo prueba entre otros hechos el reconocimiento otorgado a su gobierno y la intervención de la fuerza naval en aguas nacionales frente a Antón Lizardo, Veracruz, el 6 de marzo de 1860, en contra de los conservadores.¹¹⁶

Ayuda derivada del proyectado tratado Mc Lane-Ocampo que el gobierno juarista pretendió pactar con el vecino del norte, haciéndole concesiones abusivas, que felizmente, el propio congreso yanqui se negó a ratificar.

La guerra fratricida, motivo de muchos males en el país, concluyó el 22 de diciembre de 1860 en los llanos de San Miguel de Calpulalpan, Estado de México, al derrotar el general Jesús González Ortega al general Miramón,¹¹⁷ quien se retiró vencido al Distrito Federal para entregar el gobierno a los liberales que tenía presos y abandonó la república autoexiliándose en Francia.



Lic. Benito Juárez García / Getty Images

Suspensión de pagos y exigencia extranjera. Intervención francesa 1862-1867. Batalla del 5 de mayo de 1862

El gobierno juarista, carente de suficientes recursos monetarios, pese a la reciente venta de bienes clericales, decretó la suspensión de pagos a tres países acreedores: Inglaterra, España y Francia, cuyas naves bloquearon Veracruz exigiendo se cumpliera el compromiso. México negoció y se retiraron los dos primeros, pero los franceses se quedaron iniciando la intervención francesa promovida por el partido conservador y respaldada por Napoleón III, con miras a instaurar una monarquía que diera a México nueva vida.

El presidente Juárez la combatió destacando la batalla del cinco de mayo de 1862 en Puebla, con el triunfo las armas nacionales. Tlaxcala, como Estado de la federación, aportó recursos materiales y sus tropas concurren a diversos hechos bélicos. Por disposición del general Ignacio Zaragoza, las fuerzas tlaxcaltecas de Antonio Carvajal y Tomás O'Horan combatieron el 4 de mayo a 3000 imperialistas de José María Cobos y Leonardo Márquez en Atlixco, Puebla, logrando impedir que reforzaran el ataque francés,

¹¹⁵ Archivo de la SGHEL, documento citado.

¹¹⁶ Toro Alfonso, *Compendio de historia de México*, Edit. Patria, México, 1949, p.583.

¹¹⁷ Schlarman Joseph, H.L. México, tierra de volcanes, Porrúa, México, 1961, p. 356.

operación exitosa coadyuvante del triunfo logrado por el ejército republicano en la capital poblana.

Tras la derrota, los franceses se retrajeron a Orizaba, Veracruz, donde fijaron su base de operaciones. Perseguidos hasta ese punto por el general González Ortega, se suscitó un combate en el Cerro del Borrego el 14 de junio, resultando penosamente derrotada la fuerza mexicana. Pocos meses después, el 8 de septiembre de 1862, murió de tifo el defensor de la Angelópolis, general Ignacio Zaragoza.

Sitio y caída de Puebla. 17-V-1863

Alentados por el partido conservador, en marzo de 1863 volvieron los franceses con refuerzos, ahora al mando del Mariscal Forey y con 36,000 efectivos sitió la ciudad de Puebla que se rindió el 17 de mayo, luego de 62 días de tenaz asedio soportados por el general González Ortega. En San Pablo del Monte, Tlaxcala, el 5 de mayo hubo un reñido combate ganado por el enemigo, aunque perdió a su comandante Foucad. Muchos de los jefes mexicanos capturados fueron a dar a prisiones de Francia; otros se evadieron. Entre tanto, el general de la Canorgue se apoderó de Tlaxcala, mientras su gobernador, don José Manuel Saldaña, buscaba refugio en la sierra norte poblana, desde el 1° de julio de 1863.¹¹⁸

EL II IMPERIO. Maximiliano y Carlota en México

Juárez combate al imperio

Mientras todo eso sucedía, una comisión de mexicanos conservadores, lograba en Europa la anuencia del austriaco Maximiliano de Habsburgo, sugerido por Napoleón III para convertirse en emperador de México quien en consecuencia, viajó con su esposa Carlota Amalia al puerto de Veracruz arribando el 28 de mayo de 1864, en medio de una desairada recepción. De inmediato continuaron por Orizaba, Córdoba y Puebla recibiendo demostraciones de afecto más entusiastas que en el puerto y superiores aún en la capital de la república, donde se les recibió el 12 de junio con grandes festejos.

La presencia de los monarcas suscitó entre los aristócratas, el clero, algunos militares y los grupos indígenas principalmente, gran optimismo y esperanzas de que el nuevo gobierno daría paz a la ensangrentada patria. Hasta Miramón volvió de su exilio y el imperio lo aceptó, aunque pronto fue “comisionado” en Europa igual que Leonardo Márquez, desconfiando Maximiliano del posible fanatismo religioso de ambos en perjuicio de la nueva administración, con tintes liberales.

En breve, las fuerzas francesas al servicio del imperio reanudaron la lucha y Juárez buscó refugio en Chihuahua, a la vista de los E.U.A., que le dieron su respaldo.

¹¹⁸ Lira y Ortega, op.cit. p. 179.

En su gabinete, el emperador incluyó algunos destacados liberales ante el enojo de los conservadores que se sintieron desplazados. Luego dividió el país en 50 Departamentos, (Ley 03-III- 65) bajo lineamientos de don Manuel Orozco y Berra, en favor de una mejor administración. A Tlaxcala le agregaron la municipalidad de Zacatlan, Puebla, (incluido Tetela) extendiendo considerablemente la superficie del Estado, misma que volvió a sus anteriores límites al triunfar los liberales. Durante el II imperio fue notoria la expedición de algunas leyes benéficas para el pueblo menos favorecido, así como el notable apoyo a las ciencias y a las artes.

En abril de 1865, Maximiliano, de paso a Orizaba y Xalapa, visitó Tlaxcala el día 24¹¹⁹ donde le dieron encuentro los capitanes del regimiento húngaro radicado en Puebla. (Kevenhüller:128). Estuvo en Calpulalpan, Yauhqueméhcán, en la capital tlaxcalteca y en Huamantla, de cuya breve estancia la historiografía aporta poca información.

El 26 de mayo viajó de Orizaba a Xalapa y retornó a la capital de la nación en junio. A partir de ese año, al ganar la guerra de secesión los unionistas sobre los esclavistas del sur, los Estados Unidos de América pudieron aumentar su presión ante Napoleón III para que retirara la tropa que apoyaba al Archiduque en México y así ayudar a liquidar el segundo imperio.

El 8 de julio de 1866, Carlota viajó a Europa en busca de lograr se restituyera al austriaco el apoyo del Vaticano y de Napoleón III, sin conseguirlo. En su empeño, la dama sufrió grave trastorno mental que le impidió volver a México.

Enterado de tan triste suceso, el emperador pensó abdicar y para decidirlo se retiró a Orizaba donde recibió la grata compañía de los generales Márquez y Miramón que, por desconfiado, había exiliado en Europa y ahora regresaban a su lado cuando muchos de sus allegados lo dejaban solo.

Dispuesto a volver a la lucha, Maximiliano les otorgó mandos incluyendo al general Tomás Mejía y a Miramón, quien en cumplimiento de su cargo, con pocos hombres y menos pertrechos, cabalgó velozmente más de 1,000 kilómetros a través de territorio bajo control de los liberales, sin que notaran su presencia y tomando sorpresivamente Zacatecas estuvo a punto de capturar a Juárez que huyó a Jeréz. Luego, don Miguel fue derrotado en San Jacinto y de allí logró concentrar sus mermadas fuerzas en Querétaro, con los demás efectivos que acompañarán al emperador en el famoso sitio.

Querétaro, último reducto imperial

Ante el retiro del ejército francés y el avance de las fuerzas liberales, el archiduque abandonó Orizaba, pasó fugazmente por la ciudad de México y se refugió en Querétaro. Ciudad que pronto fue sitiada por los republicanos del general Mariano Escobedo con más de 30,000 efectivos, en tanto el austriaco solo disponía de unos 9,000 soldados, conservando aún las ciudades de México, Morelia, Veracruz y Puebla.

¹¹⁹ México a Través de los Siglos, tomo V, p 701.

Querétaro permaneció bajo sitio durante 72 días en los que ocurrieron cruentos enfrentamientos, para finalmente ser ocupada sin disparar un tiro mediante una traición atribuida al coronel Miguel López, protegido y compadre del emperador.

En la lucha contra la intervención francesa, el 19 de febrero de 1866 Antonio Sánchez Ascorra, originario de Tepeíhtec, Tlaxcala, al frente de una numerosa guerrilla del pueblo, ocupó la capital del Estado y capturó al comandante militar imperial, general José Ignacio Ormaechea, a quien iba a entregar en Iztacamaxtitlan a los liberales, pero enterado sobre la marcha de la reciente derrota que éstos habían sufrido en Papantla, Veracruz, y en la Sierra de Puebla, en un acto caballeresco, respetando su vida, lo liberó.¹²⁰

En ese mismo año, el General Antonio Rodríguez Bocado, que había luchado al lado del imperio, se pasó a las fuerzas juaristas en Tequexquitla, Tlaxcala, siendo designado gobernador y comandante militar de la entidad tlaxcalteca, tomada por los liberales el 1° de enero de 1867.

El General Díaz recupera Puebla. 02-IV-1867

El II imperio vino a menos y Puebla, una de las pocas ciudades que le quedaban, cayó en manos del general Porfirio Díaz tras la memorable batalla del 2 de abril, que le dio fama y en la que los tlaxcaltecas lucharon ejemplarmente destacando los nombres de los generales Doroteo León, Rodríguez Bocado, coroneles Pedro Lira y Miguel D. Fierro, mayor Antonio Sánchez Ascorra y de los capitanes Juan Mendieta, Manuel Sánchez, José Ma. Sánchez, Aubery y Vicente Nava.¹²¹

Cumplida la misión asignada, los contingentes de Tlaxcala se formaron en la plaza de armas de la Angelópolis y allí esperaron al general Díaz. El capitán Aubery extrajo del Palacio de Gobierno un pabellón imperialista que entregó al Congreso tlaxcalteca en calidad de trofeo.

Con el tiempo, ese valioso objeto histórico desapareció del Ayuntamiento de Tlaxcala¹²² al igual que muchas otras piezas importantes, como la Cédula Real del 22 de abril de 1535, recuperada y afortunadamente hoy en poder del fondo histórico Carso.

Al comienzo del ataque a Puebla, una bala destruyó el brazo derecho del general Manuel González, lo que no le impedirá ser el factor del triunfo porfirista en la batalla de Tecuac, Tlaxcala, el 16 de noviembre de 1876, como inicio del largo periodo de gobierno que solo será interrumpido durante los siguientes cuatro años, por el relevo de “el manco” González, a cuyo término devolverá el poder a don Porfirio.

Tras la toma de Puebla, el general Díaz persiguió y derrotó a los imperialistas de Márquez en las haciendas tlaxcaltecas de San Diego Notario, Tóchac, San Nicolás el Grande, San Cristóbal Zacacalco y en San Lorenzo, ésta del Estado de Hidalgo, refugiándose las mermadas fuerzas conservadoras en la ciudad de México que el general Díaz sitió y ocupó el 21 de junio de 1867, capturando al general Vidaurri para fusilarlo

¹²⁰ El Pueblo, periódico Of. Del gobierno del Edo. L. y S. de Tlaxcala, febrero de 1868.

¹²¹ Cuéllar Abaroa Crisanto, en Tlaxcala, textos de su historia, op.cit.T 11, pp. 480-481.

¹²² Ibidem, p. 482.

de inmediato, habiendo escapado el general Márquez quien burló la vigilancia de los republicanos y logró exiliarse en Cuba.

Cae Querétaro el 15-V-1867. Fusilan a Maximiliano, Miramón y Mejía

El 19 de febrero de 1867 llegó Maximiliano a Querétaro reuniéndose con las fuerzas al mando de Miramón, Márquez y Tomás Mejía. Miramón y Mejía le acompañarán hasta el fin. Márquez buscó salvar la vida aprovechando la comisión de ir a la ciudad de México por ayuda, para no volver más. También los generales Tlaxcaltecas Antonio Carbajal y Manuel Cuéllar, con sus tropas, colaboraron activamente en el asedio de la plaza sitiada.

Los imperialistas sufrieron graves carencias y deserciones, destacando en la lucha las figuras de Miramón y del artillero general Ramírez de Arellano. Finalmente, la ciudad cayó sin combatir en la madrugada del 15 de mayo de 1867.

A cuatro de los principales jefes capturados, se les enjuició: al archiduque y a los generales Miguel Miramón, Tomás Mejía y Severo del Castillo, ejecutando el 19 de junio a los tres primeros al pie del Cerro de las Campanas. Solo el general del Castillo se libró del fusilamiento. Otros generales y jefes también recibieron la misma pena, pero sin formación de causa. El 15 de julio inmediato, el gobierno republicano volvió al Distrito Federal que entregó el general Díaz al licenciado Benito Juárez, junto con una considerable suma de dinero ahorrada gracias a la buena administración del militar, restableciéndose allí la sede del gobierno juarista.

Calpulalpan se integra al Estado de Tlaxcala

Debido a las circunstancias prevalecientes, don Benito dispuso desde el 3 de enero de 1863, que Tlaxcala ejerciera el control político-militar de la municipalidad de Calpulalpan, que fue cedida definitivamente a la entidad tlaxcalteca por el Estado de México mediante decreto del Congreso de la Unión, el 16 de octubre de 1874.¹²³ En aquella época, el licenciado Juárez designó comandante militar de Tlaxcala al general liberal José de la Luz Moreno, dueño de la hacienda de Quintanilla, Tlaxcala.

Comunicación Ferroviaria

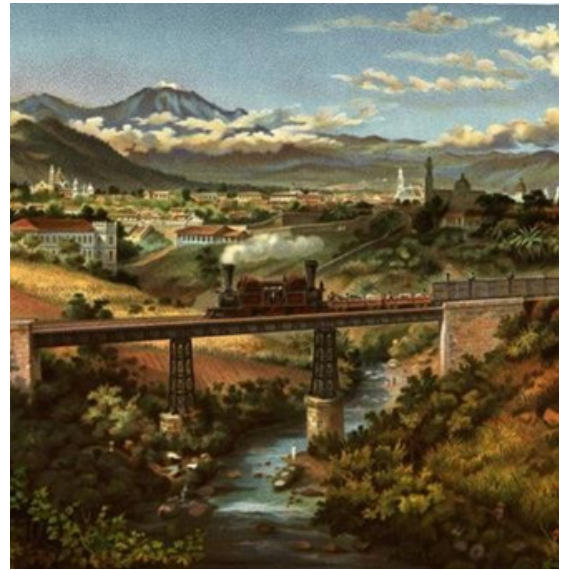
Durante el efímero gobierno de Maximiliano, el 21 de enero de 1867 se inició el servicio ferroviario entre la ciudad de México y la estación de Apizaco, Tlaxcala,¹²⁴ inaugurado oficialmente por el presidente Juárez el 23 de diciembre siguiente. Luego comenzó a operar el tramo Apizaco-Santa Ana Chiautempan-Puebla, el 16 de septiembre de 1869 y don Benito decidió visitar la capital tlaxcalteca aprovechando ese primer viaje.¹²⁵

¹²³ Lira y Ortega op. cit. p.186.

¹²⁴ Reyes, Candelario, Apizaco, biografía de una ciudad, SGHEL, Tlaxcala, México 1970, p. 33.

¹²⁵ Arámburu Garreta, José, en Tlaxcala, textos de su historia, T 12, pp. 67-72. Además, una placa en el lado norte del Portal Hidalgo de la ciudad de Tlaxcala, refiere la visita del Lic. Benito Juárez.

Finalmente, la comunicación con el puerto de Veracruz se abrió al público el 1° de enero de 1873, bajo el gobierno del presidente Sebastián Lerdo de Tejada.



Ferrocarril México-Veracruz / @historia_mexico

Muere Benito Juárez. Lerdo de Tejada presidente. Nueva insurrección

En 1871, una reelección más de don Benito le permitió durar 14 años en el poder, pero provocó la insurrección de militares inconformes simpatizantes del general Porfirio Díaz, aspirante a la presidencia de la república, quienes fueron severamente reprimidos por el general Rocha, destacando las despiadadas matanzas de Tampico, Tamaulipas y de la Ciudadela en el Distrito Federal, que lograron debilitar a los alzados promotores del *Plan de la Noria* (8-XI-71).¹²⁶

Sorpresivamente, el 18 de julio de 1872 falleció el presidente Juárez cuya muerte dio fin a la rebelión porfirista. Por ministerio de ley, el titular de la Suprema Corte de Justicia, licenciado Sebastián Lerdo de Tejada, ejerció el cargo siguiendo los mismos pasos reeleccionistas de don Benito, actitud que indujo al general Díaz a iniciar en Oaxaca otro movimiento llamado ahora *Plan de Tuxtepec* (01-I-76), en el que los rebeldes iban perdiendo pero que en breve será resuelto en los campos tlaxcaltecas de Tecoaac.

INICIO DEL PORFIRIATO

Batalla de Tecoaac, Tlaxcala. 16-XI-1876

El gobierno lerdista combatió con éxito a los alzados y tras sufrir algunas derrotas, el general Porfirio Díaz decidió jugar su última carta en las lomas de Tecoaac, Tlaxcala, entidad donde contaba con quienes combatieron a su lado en la toma de Puebla el 2 de abril de 1867. Los tlaxcaltecas se unieron al Plan y desde marzo de 1876 concentraron en

¹²⁶ Bulnes Francisco, *El verdadero Díaz y la Revolución*, México, Editora Nacional p 71.

los cerros aledaños a Tlaxco, Tlaxcala, pertrechos, efectivos propios y otros llegados de Puebla y Veracruz, que se sumarían a la fuerza del general Manuel González procedente del norte, a fin de apoyar a don Porfirio en el momento necesario. La memorable Batalla de Tecuac, se efectuó el 16 de noviembre de dicho año, pocos kilómetros al norte de Huamantla, Tlaxcala, entre antirreeleccionistas y tropas lerdistas que mandaba el valiente general sonorense Ignacio Alatorre.



Porfirio Díaz Mori e Ilustración “El fuego de Tecuac” / Ivings 2011

En la primera fase de la lucha el general Díaz había sido derrotado por el ejército federal, mejor organizado y pertrechado, pero al que le faltó el refuerzo que esperaba de México por haberlo interceptado el grupo rebelde en Apizaco, Tlaxcala. En cambio, don Porfirio tuvo el apoyo del general González comandando las reservas reunidas en los cerros de Tlaxco, que salvaron al militar tuxtepecano, logrando un aplastante triunfo sobre las fuerzas del gobierno, lo que le permitió adueñarse de la presidencia de México por más

de tres décadas sin que su pasado “antireeleccionismo”, motivo de su lucha inicial, le produjera alguna muestra de pudor.¹²⁷

Los tlaxcaltecas Próspero Cahuantzi Flores y el general Pedro Lira, se distinguieron entre los más activos colaboradores en la preparación del auxilio para la batalla de Tecocac y en recompensa, el primero ejerció la gubernatura del Estado desde 1885 hasta 1911, cuando renunció al triunfar la rebelión maderista.

Como un gesto de agradecimiento hacia los tlaxcaltecas, el general Díaz regresó a Tlaxco el 28 de enero de 1894, a fin de inaugurar el palacio municipal de la población y recordar al lado de los generales que le acompañaron y de los sobrevivientes del Estado, entre ellos el gobernador coronel Cahuantzi, el trascendente hecho de haber reunido en los cerros aledaños las fuerzas que decidieron en Tecocac su ascenso a la presidencia.

Coronel Próspero Cahuantzi Flores

Participó en la Guerra de Reforma y contra la intervención francesa. Promovió el apoyo tlaxcalteca para el general Díaz en 1876. Gobernó el Estado por 26 años. Su administración fue atinada, aunque con apego a los discutibles lineamientos porfiristas. Hablante de náhuatl, en 1895 participó en el Congreso Americanista por su interés en la historia y creó en la ciudad de Tlaxcala un museo con valiosas piezas arqueológicas de la entidad,¹²⁸ muchas de las cuales desaparecieron durante la revolución mexicana.

Dejó en proceso una impresión del Lienzo de Tlaxcala, cuya versión se publicó hasta 1939. En 1896 un grupo de periodistas acusó a don Próspero ante el Congreso de la Unión de violar las leyes de Reforma, al permitir la inhumación en el templo de Ocotlán, Tlaxcala, de los restos del obispo de Puebla don Melitón Vargas, habiendo atendido su defensa jurídica el licenciado y diputado Alonso Rodríguez Miramón, quien logró que fuera absuelto.



Coronel Próspero Cahuantzi Flores, de marcados rasgos chichimecas / Mediateca INAH

LA REVOLUCIÓN MEXICANA 1910

Levantamiento en Tlaxcala 27-05-1910

No obstante la transformación del país lograda por el General Díaz y la paz aparente en que se vivía, los campesinos y obreros tlaxcaltecas, cansados de las reelecciones y todas

¹²⁷ Toro Alfonso, op. cit. pp 685-686.

¹²⁸ Peñafiel Antonio, La ciudad virreinal de Tlaxcala, México 1909, p 199.

las consecuencias negativas del prolongado gobierno porfirista, participaron activamente desde 1906 en los planes rebeldes del Partido Liberal Mexicano, sufriendo implacable represión.

Al debilitarse el esfuerzo del PLM y lanzarse don Francisco I. Madero a la contienda, los tlaxcaltecas lo respaldaron abiertamente, originándose en Tlaxcala un levantamiento armado, el primero en la república de esa etapa, propuesto por el poblano Aquiles Serdán sin conocimiento de la dirigencia maderista y planeado secretamente en Tepeíhtec, Tlaxcala, en la casa del capitán Manuel Sánchez Ascorra, bajo juramento ante una bandera que los activistas obreros, el veracruzano Hilario C. Salas y el tlaxcalteca Samuel A. Ramírez, llevaron a escondidas de la fábrica textil de Metepec, Puebla.

Dicha rebelión estalló en San Bernardino Contla la noche del 27 de mayo de 1910 con la destacada participación de Juan Cuamatzi López, procediendo a la detención del presidente Municipal, señor Nicolás Reyes, a quien pretendían usar como “carnada” para echar mano al gobernador Cahuantzi aprovechando la estrecha amistad que los ligaba.

El grupo deficientemente armado, de más de 200 hombres y su rehén, se encaminó a la capital del Estado intentando tomarla por sorpresa. Sin embargo, el señor Reyes escapó y desde Ocotlán informó al Gobernador lo sucedido, aunque el gobierno ya estaba alertado por una denuncia anónima, saliendo don Próspero en la madrugada del día 28 al frente de una fuerza armada en busca de los insurrectos, con los que nunca se cruzó.

Además, al enterarse el señor Madero del movimiento rebelde lo desaprobó y se suspendió ya en proceso, mediante órdenes de Serdán comunicadas a última hora a los tlaxcaltecas con un veloz mensajero que alcanzó a los insurrectos en la Garita de Atempan, al noreste de la ciudad, iniciando allí su dispersión los entusiastas rebeldes, decepcionados, para volver a sus comunidades donde las autoridades identificaron y encarcelaron a muchos de los comprometidos. Otros se ocultaron en la ciudad de México.¹²⁹

Y como se esperaba, el general Díaz resultó electo una vez más presidente de México, mientras Francisco I. Madero, capturado en Monterrey bajo artimañas oficiales permanecía preso en San Luis Potosí. Pero al tener la ciudad por cárcel escapó y se refugió en San Antonio Texas, luego de convocar al pueblo mexicano a levantarse en armas el 20 de noviembre de 1910, conforme al Plan de San Luis.

El 16 de septiembre de ese mismo año hubo un brote de inconformidad en Zacatelco, Tlaxcala, cuando los maderistas realizaban su propio desfile patrio bajo el permiso del municipio, en el que se manifestaban pacíficamente en contra del gobierno, sin embargo, al encontrarse en algún cruce con el grupo oficial, surgió la represión contra los inconformes que fueron perseguidos hasta Xicohtzinco por el jefe de rurales, Agustín García *el Colgador*, arrojando un saldo de varios muertos y detenidos. Primeros mártires tlaxcaltecas nacionales del maderismo, olvidados por la historia.

En la ciudad de México la policía capturó a los dirigentes maderistas Ing. Alfredo Robles Domínguez y Francisco Cosío Robelo, durante los primeros días de octubre y los

¹²⁹ Sánchez Sánchez, Jaime, Los antirreeleccionistas de Tepeíhtec, Tlax., y la revolución en Tlaxcala, 1906-1915. Tlaxcala, México, 2010,

recluyó en la penitenciaría capitalina. Su detención dio lugar a muchas aprehensiones de gente comprometida en varios Estados.

Como consecuencia, a la media noche del 17 de noviembre, los Rurales cercaron el domicilio de los Sánchez de Tepeíhtec a fin de practicar un cateo en busca de armas y aprehender a los principales cabecillas antirreeleccionistas tlaxcaltecas: Manuel, Trinidad y Nicolás Sánchez.

En la población de Acuitlapilco hicieron lo mismo y detuvieron a Gregorio Flores, enviándolos con otros correligionarios de diversas entidades a la Penitenciaría del Distrito Federal, donde inexplicablemente murió Nicolás, cuyos restos quedaron en la fosa común, de la que no fue posible intentar su rescate.¹³⁰



Trinidad Sánchez, Gregorio Flores, Nicolás Sánchez y Capitán Manuel Sánchez Ascorra.-Primeros antirreeleccionistas tlaxcaltecas presos en el D.F. Diario El Imparcial 20-XI-1910

Pocas horas después de esa captura, el día 18 a eso de las siete de la mañana, la policía poblana llegó a catear la casa de don Aquiles Serdán, Portería de Santa Clara número 4, siendo recibida a balazos que dieron muerte al jefe Policiaco Miguel Cabrera. Serdán, con el reducido puñado de acompañantes que entre todos apenas pasaban de veinte, se defendió de sus atacantes y nadie más acudió en su apoyo, pese al angustioso llamado de auxilio que hizo Carmen Serdán al pueblo, desde uno de los balcones.

Pronto intervino el ejército federal y derrotó al decidido grupo de alzados del que pocos escaparon. Aquiles se ocultó para proseguir la lucha, sin embargo, en la madrugada

pp. 31- 39.

¹³⁰ Ibidem.

del 19 se vio precisado a abandonar su escondite y en ese momento el gendarme Porfirio Pérez, que estaba de guardia, al identificarlo lo mató.



General Juan Cuamatzi López, de
Contla / Archivo SGHEL

El movimiento armado en contra del gobierno de Díaz se expandió en todo el país a partir del 20 de noviembre. Por su parte, Juan Cuamatzi ya se encontraba en armas desde el día 19 y enfrentó su pequeña guerrilla deficientemente equipada contra las fuerzas del gobierno, logrando destacar por algunas osadas acciones que realizó en los Estados de Tlaxcala y Puebla, pero habiéndolo copado el general Aureliano Blanquet lo derrotó en Xaltelulco, cerca de Mazatecochco, Tlaxcala, siendo fusilado en la ciénaga de Panzacola, Tlaxcala, el 26 de febrero de 1911 junto con cinco acompañantes, sin formación de causa.¹³¹

El triunfo maderista en Ciudad Juárez, Chihuahua, en mayo de 1911, facilitó la libertad de los presos políticos.

El también revolucionario poblano, coronel Benigno N. Zenteno, pastor metodista, se alzó en Tepetitla, Tlaxcala, el 10 de mayo de 1911 y el día 31 tomó la capital del Estado. El gobernador Próspero Cahuantzi, en esa misma fecha abandonó la entidad con licencia del Congreso, estableciéndose en el Distrito Federal.

Le sustituyó el diputado local Diego L. Kennedy, que casi de inmediato fue relevado por el comerciante señor Agustín Sánchez. En diciembre de 1914, el general Francisco Villa hizo prisionero en la ciudad de México al coronel Cahuantzi y se lo llevó a la capital de Chihuahua y allá falleció en la cárcel a principios de 1915. Sus restos fueron inhumados en el cementerio de Santa Rosa, de donde los rescataron en 1947 sus descendientes para depositarlos en Santa María Ixtulco, Tlaxcala, tierra natal de don Próspero.

En ese lapso también surgió el revolucionario Gabriel Hernández Márquez, oriundo de Tlaxco, Tlaxcala, quien, con otros coterráneos del Partido Liberal y maderistas, entre ellos sus varios hermanos, se lanzó a la lucha fuera de su entidad de origen, firmó el 18 de marzo de 1911 el Plan Político-Social de la Sierra de Guerrero y alcanzó en breve el grado de general. El 16 de mayo tomó la ciudad de Pachuca, Hidalgo.

Incorporado al gobierno de Madero, tras la muerte de éste, el general Hernández fue encarcelado y sacrificado el 26 de marzo de 1913 en la cárcel de Belén del Distrito Federal, por órdenes del gobernador huertista Enrique Cepeda.¹³²

¹³¹ Ibidem pp 53-58.

¹³² Sánchez Jaime, op. cit. p. 75.

Triunfo y Muerte de Francisco I. Madero. Victoriano Huerta, Presidente de facto

En Ciudad Juárez, Chihuahua, los maderistas Pascual Orozco y Francisco Villa derrotaron al Ejército Federal y el 21 de mayo de 1911 se firmó el convenio con el nombre de esa población fronteriza, cesando la lucha armada. El general Díaz renunció ante el Congreso de la Unión el 25 de mayo, absteniéndose de iniciar una guerra para la cual contaba con todos los recursos. En vez de ello se exilió voluntariamente en París, Francia, donde murió el 2 de julio de 1915. Sus deseos de que sus restos reposaran en Oaxaca, no se han cumplido.

Tlaxcala fue cuna de antireeleccionistas valiosos como: Adolfo y Samuel A. Ramírez (Tzompantepec), Agustín Tamayo (¿?), Pedro M. Morales (Axocomanitla), Felipe Villegas Gutiérrez (San Miguel Contla); Manuel, Trinidad, Nicolás, José de la Luz y Diego Sánchez, así como Luis Aguilar Sánchez (Tepeíhtec); Jabel Santacruz (Panotla); los hermanos Hernández Márquez (Tlaxco); Juan Cuamatzi, los Romano, Francisco y Pablo Xelhuanzi, Pioquinto Tlilayatzin (San Bernardino Contla); Máximo Rojas (Papalotla); Porfirio del Castillo (poblano), Domingo y Cirilo Arenas así como Isidro Ortiz, Graciano Xochipiltécatl y los Serrano (Zacatelco); Procopio Cordero Zavala (Xaltocan); Benigno N. Zenteno (poblano), Antonio Hidalgo (San Lorenzo Tlacualoyan). Gregorio Flores, Carlos Fernández de Lara y sus hermanos (Acuitlapilco); Marcos Hernández Xolocotzi (Amamaxac de Guerrero); Modesto González Galindo (Terrenate), Andrés Angulo (Tepetícpac), Porfirio y Anastasio Meneses y Teodoro Varela Sánchez (Ocotlán) y muchos valientes más, cuyos nombres olvidados por la negligencia, también pertenecen a la historia.

GOBIERNO MADERISTA DE ANTONIO HIDALGO

Las elecciones en Tlaxcala dieron un rotundo triunfo a don Antonio Hidalgo Sandoval, quien inició su interinato el 1º de diciembre de 1911 para concluir el 15 de enero de 1913. Madero tomó posesión de la presidencia de la república el 6 de noviembre de 1911. Don Antonio no pudo sacudirse a cahuancistas incrustados en su gobierno y luchó contra porfiristas y un congreso del viejo régimen que entorpeció sus funciones.

Situación agravada por la inconformidad de antiguos correligionarios que descalificaron los actos, tanto del presidente como del gobernador, acusándolos de traidores al Plan de San Luis. Dos de estos descontentos de Ayometla, Tlaxcala, fueron fusilados allí mismo como delincuentes, por soldados de la federación, después de un sospechoso juicio sumario.¹³³

¹³³ Cuéllar Abaroa, op. cit. p. 104.

Huelga de peones acasillados y semaneros

En septiembre-octubre de 1912 estalló una insólita huelga de peones en algunas haciendas de Tlaxcala, que, aunque apenas rebasó las 72 horas, tan singular caso alarmó al gobierno del señor Madero, por considerarlo subversivo. Y si bien los huelguistas no lograron su meta, a la vez que fueron un ejemplo nacional, hicieron conocer al presidente y a la opinión pública mediante un memorándum, los motivos de su justa lucha en la que pedían la derogación de la lesiva ley de 1882.¹³⁴

Para el siguiente periodo gubernativo triunfaron los maderistas tlaxcaltecas de nuevo, pero la Liga de Agricultores de cuño porfirista, en forma aviesa impidió que el gobernador electo, diputados y magistrados, ejercieran sus cargos y faltándoles el apoyo del gobierno central, varios de ellos fueron encarcelados en Puebla bajo supuestos delitos.¹³⁵ Página negra para la democracia tlaxcalteca que tampoco se ha estudiado.

Al terminar la gestión de don Antonio (15-I-1913), el Congreso designó gobernador provisional al comerciante de Huamantla, señor Agustín Sánchez, a quien el pueblo rechazaba como encargado del gobierno, pero cedió ante la presencia de una comisión del senado que llegó de México a resolver el conflicto.

Una semana después, acompañado el señor Hidalgo de un grupo de tlaxcaltecas, visitó al presidente Madero para exponerle la crítica situación del Estado, buscando su valioso apoyo. Lamentablemente, don Francisco menospreció la importante queja de sus partidarios y se negó a ver la peligrosa inestabilidad nacional que estaba a unos cuantos días de derrocarlo, regresando desalentada la comisión a Tlaxcala.¹³⁶

El 9 de febrero de 1913 una parte del ejército federal se insurreccionó en el Distrito Federal y estalló la cruenta Decena Trágica (9-18 de febrero de 1913), que derribó a Madero y tanto él como el vicepresidente Pino Suárez renunciaron a sus cargos siendo asesinados el día 22, dejando el camino libre para que el general Huerta ocupara “legalmente” la primera magistratura del país.

En Tlaxcala, ese mismo día 22 los huertistas abatieron en los bajos del palacio de gobierno al limpio revolucionario de origen oaxaqueño, José Rumbia Guzmán, ex secretario particular del gobernador Hidalgo.¹³⁷

La crítica situación puso a la defensiva a don Antonio, quien con unos 70 maderistas se trasladó a Tlaxco acompañado del general Rafael Tapia, comandante del 50 cuerpo rural, donde fueron aprehendidos el día 27 como rebeldes y llevados a la ciudad de Tlaxcala, luego a la penitenciaría del Distrito Federal para de allí exiliar a muchos de ellos.

De su suerte solo conocemos en detalle la fuga y retorno de Trinidad Sánchez Vargas de Bacalar, Quintana Roo, cuyo hermano José de la Luz, murió en defensa de sus ideales en Santa Cruz de Bravo, Quintana Roo.¹³⁸

¹³⁴ Castillo, Porfirio del, Puebla y Tlaxcala en los días de la revolución, 1953, p 106.

¹³⁵ Ibidem p. 98.

¹³⁶ Sánchez Jaime, op. Cit. p 93.

¹³⁷ Ibidem p. 119.

¹³⁸ Ibidem p. 113.

Unos 88 maderistas que escaparon de ser encarcelados, fueron a refugiarse con sus contactos obreros a la zona fabril de Santa Rosa, Veracruz, donde los revolucionarios Camerino Z. Mendoza y Gabriel Gavira los armaron, formando una bien organizada unidad de combate, que a las órdenes de Máximo Rojas volvió a Tlaxcala ocupándose de hostilizar eficazmente a los huertistas.

Venustiano Carranza contra Huerta

El 26 de marzo de 1913, en la hacienda Guadalupe, Coahuila, el gobernador del Estado, señor Venustiano Carranza, se levantó en armas contra el usurpador general Huerta, enarbolando un Plan con el nombre de dicha hacienda, que uniría a todos los maderistas del país y grupos de descontentos, entre ellos a Francisco Villa, en contra del gobierno militar instituido luego de la traición de Victoriano al señor Madero, alentada desde la embajada yanqui.

Nueva invasión de los EUA a México (1914)

Supuestamente dirigida contra el gobierno de Huerta y bajo el pretexto de una ofensa inferida a marinos yanquis por el ejército mexicano en el puerto de Tampico, su poderosa fuerza naval ocupó Veracruz desde el 21 de abril hasta el 23 de noviembre de 1914, en que evacuaron la plaza dejándola en manos de las fuerzas constitucionalistas que comandaba el general Heriberto Jara.

El ejército huertista desprotegió el puerto por órdenes superiores evadiendo la lucha contra los invasores. No obstante, en la inevitable y desigual defensa de la patria tuvo que brillar el heroísmo del pueblo y de algunos militares patriotas al lado de los cadetes de la Escuela Naval, que a semejanza del Colegio Militar en 1847, opusieron ejemplar defensa contra un enemigo de superiores recursos, destacando el joven teniente José Azueta, quien con una ametralladora mantuvo a raya a los extranjeros cerca de la Escuela hasta que, herido de gravedad, se le retiró negándose a recibir atención médica de los yanquis y prácticamente se dejó morir.



Esteban Minor Carro, Cadete de la Escuela Naval en 1914 / Minor 1994

En la Escuela Naval un certero disparo enemigo privó de la vida al joven cadete Virgilio Uribe.¹³⁹

Pero cabe también en el orgullo tlaxcalteca, incluir entre los cadetes defensores de la soberanía nacional, a nuestro coterráneo Esteban Minor Carro, originario de Panotla,

¹³⁹ Minor Carro Esteban, autobiografía, IPN/IMC, México 1994, p. 61.

Tlaxcala, quien carabina en mano luchó por la integridad de la patria como sus demás compañeros. Otro héroe nacional que debemos recordar eternamente.¹⁴⁰

A eso de las siete de la noche del mismo día 21, acatando órdenes de la superioridad, los alumnos de la Escuela Naval se retiraron del puerto para concentrarse en el H. Colegio Militar en el Distrito Federal, a donde llegaron tres días después.

TRIUNFA EL CONSTITUCIONALISMO

Tlaxcala apoyó el Plan de Guadalupe que dio origen al movimiento constitucionalista contra Victoriano Huerta, destacando hombres como Pedro Morales Meneses, Felipe Villegas, Máximo Rojas, Carlos Fernández de Lara, Domingo Arenas, Cirilo Arenas, Diego Sánchez Hernández, Isidro Ortiz y otros más, que combatieron al ejército federal en Tlaxcala y Puebla hasta que Francisco Villa lo derrotó completamente en Zacatecas el 23 de junio de 1914, logrando que el usurpador Huerta renunciara el 15 de julio siguiente y abandonara el país.

Carranza en Tlaxcala. Golpe de Arenas y su derrota en Panotla

El 20 de agosto de 1914 Rojas y Arenas ocuparon Tlaxcala, instaurando un gobierno constitucionalista presidido por Máximo Rojas. El 6 de septiembre llegó el general Pablo González y tras revisar las tropas y grados de los principales jefes, respetó el de general a Rojas y redujo a coroneles a Pedro Morales y a Arenas a quien el hecho causó gran enojo.

Los días 1 y 2 de noviembre el señor Carranza estuvo en Tlaxcala, de paso a Veracruz, en compañía de Francisco J. Múgica, Heriberto Jara, Cándido Aguilar y otros destacados jóvenes revolucionarios, atendiendo en el palacio de gobierno a varias comisiones.

El gobierno de Rojas duró hasta el día 12 de ese mes, pues Arenas, inconforme con su degradación se pasó al zapatismo mediante un “cuartelazo” dado en Tlaxcala, durante el que desapareció el gobernador. El golpe fue pretexto para saquear el comercio.

Es pertinente mencionar que a don Domingo le faltaba el brazo izquierdo por causas que los historiadores no han aclarado con certeza, lo que le valió el mote de “El Manco Arenas”, situación que no limitó la capacidad de lucha del guerrillero.

En respuesta, las autoridades carrancistas de Puebla enviaron el 19 la brigada “Leales de Coahuila” bajo el mando de los generales Cesáreo Castro y Fortunato Maycotte que derrotaron a Arenas en Panotla, Tlaxcala.¹⁴¹ Por lo pronto, la entidad tlaxcalteca quedó sujeta a la jefatura de la Angelópolis en tanto retornaba el General Rojas.

¹⁴⁰ Sánchez Jaime, *Un tlaxcalteca en la defensa de Veracruz el 21 de abril de 1914*, en Camaxtli, 3-4 agosto, 1998, Sociedad, pro-museo regional, Tlaxcala, México.

¹⁴¹ J. Sánchez op. cit. 2010: 142.



Monumento a Domingo Arenas (2015) Zacatelco, Tlaxcala / popurrideviajes.mx 2023

En mayo de 1915, el recién ascendido teniente coronel Porfirio del Castillo, de profunda raíz indígena, originario de Cuayuca, Puebla, por disposición del señor Carranza ocupó el cargo de gobernador y Máximo Rojas el de comandante militar, hasta 1916.¹⁴²

La Convención de Aguascalientes

Al dividirse los revolucionarios en constitucionalistas (carrancistas), villistas y zapatistas en la Convención de Aguascalientes convocada por los diversos combatientes (10-X-1914), se desconoció a Carranza creándose un nuevo gobierno llamado “Convencionista”, con el respaldo de las fuerzas zapatistas y villistas, resultando estas últimas derrotadas en los campos de Celaya en 1915 por el General Obregón y sus carrancistas.

El efímero gobierno “convencionista” presidido por el general Eulalio Gutiérrez, no obstante su legitimidad y buena fe, se disolvió al carecer de los recursos necesarios para su existencia siendo presidente el Lic. Francisco Lagos Cházaro. En Tlaxcala hubo elementos que apoyaron a la Convención y tal fue el caso de los generales Pedro Morales Meneses (designado gobernador y comandante militar en Tlaxcala),¹⁴³ Domingo Arenas y

¹⁴² Castillo, Porfirio del, op. cit. pp. 193-194.

¹⁴³ Gracia Ezequiel, op. cit. p 60

el coronel Juan Espinosa de los Monteros, quien llegó a general luchando fuera del Estado, así como otros jefes que al desaparecer la “Convención” volvieron al constitucionalismo.



Venustiano Carranza en Tlaxcala 1914 / Fototeca INAH Tlaxcala 2019

Gobernador Porfirio del Castillo 1915-1916. Muere el presidente municipal de Tlaxcala Diego Sánchez H.

En 1912 don Porfirio del Castillo, poblano de indiscutible raíz indígena, se incorporó a la administración del señor Hidalgo desempeñando con eficiencia sus funciones. En 1914 fungía como secretario de gobierno cuando ocurrió la escisión de Domingo Arenas y a mediados de 1915 el señor Carranza lo designó gobernador interino de Tlaxcala.

En su breve gobierno provisional, este militar se caracterizó por su honradez, progreso y dignidad. Equilibró las finanzas, incrementó el presupuesto, estimuló la educación y se legisló acertadamente. Sin embargo, la presión de las intrigas locales lo hicieron renunciar el 30 de julio de 1916, regresando a Puebla para ser electo Diputado Constituyente.



Teniente coronel Porfirio del Castillo
/ Archivo General de la Nación,
Tatehuari 2007

Recién designado, el gobernador del Castillo trasladó temporalmente el gobierno de Tlaxcala a la población de Chiautempan, mientras en la ciudad capital fungía como presidente municipal el capitán primero Diego Sánchez Hernández, precursor de la revolución y originario de Tepeíhtec.

Entre tanto, los arenistas-zapatistas incursionaron en la capital estatal desprovista de protección militar y dieron muerte el sábado 29 de mayo de 1915 a varias personas, entre ellas al referido presidente municipal cuyo cuerpo cayó acribillado en la azotea del palacio de gobierno, al defenderse de sus agresores.¹⁴⁴

Sus restos se inhumaron en el convento de San Francisco en Chiautempan, donde quedaron olvidados al paso de los años. Otros de los caídos fueron dos representantes de la Casa del Obrero Mundial que realizaban un mitin en la plaza de armas y en el Santuario de Ocotlán dieron muerte a dos sacerdotes y a diez soldados constitucionalistas, que resguardaban el punto.

Al renunciar a su cargo, el teniente coronel del Castillo fue relevado por don Antonio Machorro, quien había sido eficiente tesorero del Estado. La ciudadanía tlaxcalteca está en deuda con don Porfirio del Castillo, revolucionario digno y gobernante ejemplar, merecedor de un justo monumento a su memoria. Si el oaxaqueño Valle tiene su avenida, el señor del Castillo merece la suya.

Última agresión armada de los EUA. 1916

Los villistas que sostuvieron al gobierno convencionista, derrotados por Obregón en los combates del Bajío, se reagruparon y un conjunto de jinetes invadió sorpresivamente el 9 de marzo de 1916 la población fronteriza de Columbus, Nuevo México., E.U.A., causando muertes e incendios, dando pie a que el inmediato día 16, sin previo aviso ni permiso, penetraran a México fuerzas estadounidenses de todas las armas, incluyendo la aviación, a las órdenes del general John J. Pershing, con el pretexto de capturar al general Francisco Villa. Sus actividades se limitaron al Estado de Chihuahua, por exigencia del gobierno mexicano, que finalmente evacuaron el 5 de febrero de 1917 ante la constante presión del señor Carranza.

En su fracasada incursión, los yanquis sufrieron el rechazo armado del pueblo de Parral encabezado por una joven mujer (12-IV-16), así como una derrota militar en Carrizal (21-VI-16), donde perdieron la vida los jefes mexicano y yanqui, así como varios soldados, unos mexicanos y varios afroamericanos, retornando el resto de invasores a su país con las manos vacías, tiempo perdido y una erogación desperdiciada de 130 millones de dólares que costó su aventura (H. Braddy, 1966:66).

¹⁴⁴ Ibidem pp. 201-204.

Domingo Arenas vuelve al constitucionalismo. Su muerte en 1917

Domingo Arenas abandonó el zapatismo del que recibía poco auxilio y volvió al constitucionalismo el 1º de diciembre de 1916, conservando su convicción agrarista. Actitud que le produjo peligrosos enemigos, tanto entre sus nuevos aliados como en los rencorosos zapatistas, juzgándolo traidor. Gente de Zapata le dio muerte mediante una celada cerca de la hacienda de Huexocoapan, Puebla, el 30 de agosto de 1917, llevándose su cadáver al Estado de Morelos, donde se dice quedó en el olvido colgado de un casahuate (árbol de la región).

Su hermano menor, el también agrarista General Cirilo Arenas, heredó el mandado de la fuerza armada incorporada al constitucionalismo imperante, pero pronto se enemistaron y persiguieron al joven general tlaxcalteca que fue sometido a un juicio sumario, siendo fusilado en la madrugada del 4 de marzo de 1920 en el cuartel de San José de la ciudad de Puebla.¹⁴⁵



Hermanos Domingo y Cirilo Arenas Pérez vestidos de catrines / Centro Regional INAH Tlaxcala 2017

El arenismo-zapatismo controló por algún tiempo el occidente y sur de Tlaxcala y una amplia región de Puebla en las faldas de los volcanes, dejando profunda huella entre el campesinado por sus ideas agraristas, aun cuando el constitucionalismo dominó la mayor parte de la entidad tlaxcalteca. Sin embargo, también los poblanos han demostrado el arraigo popular de Domingo Arenas en su suelo, donde un municipio de la región central del Estado de Puebla, el mercado principal de Texmelucan, y una escuela, hasta donde sabemos, llevan su nombre.

Congreso Constituyente de Querétaro 1916-1917. Carranza Presidente

A iniciativa del señor Carranza, primer jefe del ejército constitucionalista, el gobernador interino don Antonio Machorro convocó a elecciones de diputados federales el 4 de octubre de 1916, resultando favorecidos el señor Antonio Hidalgo por el 1er Distrito, Tlaxcala, el mayor Modesto González Galindo por el 2do, Huamantla y el coronel Ascención Tépal por el 3ro, Calpulalpan. Ellos representaron a Tlaxcala ante el Congreso Nacional, con intencionada exclusión de villistas y zapatistas.

La labor unilateral de dicho Congreso produjo la Carta Magna de 1917 que nos rige, tras múltiples enmiendas sufridas hasta la fecha. Una vez proclamada, hubo elecciones

¹⁴⁵ Ramírez Rancaño Mario, *La revolución en los volcanes, Domingo y Cirilo Arenas*, IIS, UNAM, México, 1995. pp. 231-250.

presidenciales en las que triunfó ampliamente don Venustiano Carranza Garza (1917-1920).

Congreso Constituyente Tlaxcalteca

A su vez, los diputados locales redactaron la Constitución Tlaxcalteca promulgada el 16 de septiembre de 1918 por el Gobernador, General Máximo Rojas, que juraron los tres niveles de gobierno el 1ro., de octubre inmediato.

El Congreso Constituyente Tlaxcalteca quedó integrado, en orden de Distritos Electorales, a excepción del 9no, por: Andrés Angulo, 1er Distrito; José R. Lozada, 2do Distrito; Pablo Xelhuantzi, 3er Distrito; Luciano Rodríguez, 4to Distrito; Juan Luna, 5to Distrito; Ignacio Mendoza, 6to Distrito; Antonino Juncos, 7mo Distrito; Moisés Huerta, 8vo Distrito; Francisco B. Méndez, 10mo Distrito; Nicanor Serrano, 11vo Distrito; Pedro Suárez, 12vo Distrito; Felipe Xicohténcatl, 13vo Distrito; Ezequiel M. Gracia 14vo Distrito; y Manuel Gómez Lomelí, 15vo Distrito.¹⁴⁶

Mueren Zapata, Carranza, Villa y Obregón

Pero la paz continuaba ausente del país. El 10 de abril de 1919 Zapata fue muerto a traición en la hacienda de Chinameca, Morelos, por tropas del gobierno carrancista y en mayo de 1920, un nutrido grupo de militares inconformes con la imposición del honesto, aunque impopular Ignacio Bonillas, como sucesor civil del presidente, proclamó el insurrecto “Plan de Agua Prieta”, Sonora, al que se unió el gobernante tlaxcalteca Máximo Rojas en contra de don Venustiano Carranza, quien en su intento por escapar al puerto de Veracruz para instaurar allí su gobierno, salió el 7 de mayo del Distrito Federal con todas las dependencias oficiales a bordo del ferrocarril, se detuvo en Apizaco, Tlaxcala, y luego de repeler un ataque de los alzados continuó hasta la estación de Algibes, Puebla, donde le cerraron el paso, defendiendo a don Venustiano los fieles soldados que lo siguieron, incluyendo un escuadrón montado del H. Colegio Militar, que poco más adelante acató la orden presidencial de volver a su escuela.

Obstaculizado y perseguido, Carranza abandonó los trenes junto con el tesoro de la nación y el personal administrativo, internándose en la Sierra Norte de Puebla con solo un reducido grupo de civiles y militares. En la lluviosa madrugada del 21 de mayo de 1920 cayó asesinado por sus enemigos en Tlaxcalantongo, Puebla y sus escasos acompañantes trasladaron el cadáver del presidente a la capital del país para inhumarlo, habiendo quedado todos ellos en calidad de presos a disposición de la facción triunfante.

De inmediato el Congreso designó presidente sustituto al señor Adolfo de la Huerta, miembro del grupo rebelde, quien mediante una acción novedosa para su tiempo, en solo

¹⁴⁶ Tlaxcala, textos op. cit. T 12, pp. 455-456.

seis meses de gobierno pacificó a todo del país sin disparar un tiro, gracias a la habilidad política y a sus buenas relaciones mantenidas con los diversos grupos en pugna.

Un caso excepcional fue el sometimiento del famoso general Villa ante la nueva autoridad, optando por dejar las armas para dedicarse a labores agropecuarias en Canutillo, Durango. Sin embargo, los valiosos aciertos de don Adolfo en tan breve lapso han sido omitidos por la historiografía oficial, debido a que en 1923 el referido personaje encabezó una rebelión de militares fallida contra el gobierno de Álvaro Obregón, tras la cual el señor de la Huerta se exilió en los Estados Unidos de América hasta 1936, en que volvió a su patria.

Durante su administración, don Adolfo convocó a elecciones de las que resultó presidente de la república el general Obregón, con quien se inició una nueva etapa histórica bajo el dominio Obregón-Calles, en la que se establecieron las bases sociopolíticas y económicas del México moderno, aunque reprimiendo con mano dura alzamientos como el jefaturado por el propio don Adolfo (1923), el del general Francisco Serrano, la eliminación del general Villa (VII-1923), y se combatió con encono la cruenta guerra cristera (1927-1929) motivada por la estricta aplicación callista del artículo 130 constitucional en materia religiosa, que produjo muchas víctimas principalmente en los Estados del centro-norte de la república, hasta que el presidente licenciado Emilio Portes Gil finiquitó el conflicto. Posteriormente hubo dos movimientos rebeldes más: el del general Gonzalo Escobar y el del general Saturnino Cedillo, ambos de menor importancia.



Lázaro Cárdenas c. 1936-1940 / mexicana.cultura.gob.mx/es/

En su deseo por volver a la presidencia de la nación durante otros cuatro años, al concluir la administración callista, el recién electo general Obregón murió asesinado el 17 de julio de 1928 a manos de un católico fanático, en el restaurante La Bombilla de la ciudad de México, cuando la diputación de Guanajuato festejaba su triunfo. Para tal efecto la Constitución fue modificada sin conocimiento del pueblo. Tras el cruento suceso no se repitieron nuevos intentos reeleccionistas presidenciales. A la muerte de don Álvaro, el licenciado Portes Gil ocupó la primera magistratura.

Tan pronto don Emilio recibió el mando, el general Plutarco Elías Calles implantó un estricto control sobre sus sucesores llamado popularmente “*el maximato*”, que no pudo soportar el siguiente presidente constitucional, general Pascual Ortiz Rubio y renunció dignamente a su cargo.

Cuando el general Lázaro Cárdenas llegó a presidente apoyado por Calles (1934-1940), impuso su autoridad dando fin al nocivo protectorado «callista» que le impedía gobernar con libertad para su ideología progresista y deportó a don Plutarco a los Estados Unidos de América por vía aérea el 10 de abril de 1936, acompañado de tres de sus más fieles seguidores: Luis N. Morones, Luis León y Melchor Ortega, explicando don Lázaro al país que la expulsión del general había sido un imperativo de salud pública,¹⁴⁷ acto que aplaudió la mayoría del pueblo. También se le dio de baja del ejército y retornó a México hasta 1941, bajo la presidencia del general Manuel Ávila Camacho.

El gobierno del general Cárdenas del Río se caracterizó por su nacionalismo de izquierda y tras rescatar el petróleo de manos extranjeras, resolvió muchos de los problemas que aquejaban a las masas más vulnerables. Sin embargo, los seis años de su administración no bastaron para hacer más por el pueblo, cumpliéndose en lo posible algunos postulados de la revolución como un extenso reparto de tierras, quedando otros a medias o inalterables.

Las etnias aborígenes, sector motivo de la preocupación cardenista, no vieron solucionados sus principales problemas y en su mayoría continuaron viviendo casi en la misma indigencia y abandono en que las colocaron los acontecimientos político- militares desde el siglo XIX, volviendo a relegarlas al olvido los gobiernos sucesivos.

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Al terminar la postrera etapa de la Revolución Mexicana, Tlaxcala, padeciendo aún carencias de recursos pecuniarios, pero con gran ánimo, pugnó por escalar la senda del progreso con el esfuerzo y respaldo del pueblo, luego de haber sorteado un severo quebranto económico.

Surgieron brotes de inquietudes políticas entre diversos partidos como el Socialista Tlaxcalteca, el Liberal Constitucionalista Tlaxcalteca, el Reivindicador Tlaxcalteca y muchos otros más, en cuyas disputas no faltaron acciones violentas que produjeron algunas víctimas.

Tal fue el caso de la muerte del senador tlaxcalteca Mauro Angulo Hernández, asesinado en la ciudad de México el 17 de febrero de 1948 por dos sicarios que, aunque capturados, la *vox populi* atribuyó el móvil del crimen a las pugnas políticas.

Y así continuó el avance en las prioridades educativas, en la dotación de tierras e industrialización, cuya rama textil se vio estimulada durante la II Guerra Mundial y en años posteriores. El mismo conflicto bélico propició un convenio para el envío de braceros mexicanos al vecino país del norte, en el que participaron muchos campesinos

¹⁴⁷ Discurso del general Cárdenas, Hist. Gráfica de la R.M., T 6, Trillas 1960, p 2005.

tlaxcaltecas, cuyas remesas de dinero hechas a las áreas rurales de su procedencia, fueron de gran apoyo.

También en 1942 se inició el Servicio Militar Nacional, mediante sorteo y acuartelamiento de jóvenes procedentes de todos los rincones de la patria que benefició a los conscriptos de las clases menos favorecidas.

En ese año, México declaró la guerra a los países del Eje (22-V-1942) tras el hundimiento de varios buques petroleros por submarinos nazis y en 1945 envió al Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Mexicana, a combatir en el Pacífico contra el Japón, en cuyo contingente iba el piloto tlaxcalteca Carlos Rodríguez Corona.

En la misma década, los políticos locales destituyeron al gobernador, ingeniero Manuel Santillán Osorno, formado políticamente fuera del Estado y que fungió como subsecretario de economía en el gabinete cardenista, por lo que al iniciar su gobierno en Tlaxcala trajo gente ajena a la entidad, despertando el celo de connotados personajes que le atribuyeron múltiples deficiencias, hasta hacerlo caer y salir del territorio estatal.

Hacia 1960 cesó el convenio braceril. No obstante, muchos tlaxcaltecas continuaron yendo al país vecino en busca de trabajo mejor pagado, sin tener los documentos migratorios de ley arriesgándose a sufrir las consecuencias del caso. Actualmente funciona un convenio semejante con el Canadá que regula la contratación temporal de trabajadores agrícolas mexicanos bajo condiciones favorables para ambos países.

Últimas colonizaciones agrícolas tlaxcaltecas en el país

A partir de la citada década de la Segunda Guerra, el gobierno mexicano promovió varias colonizaciones:¹⁴⁸ Una en el norte de Tamaulipas. Luego otras dos en los años cincuenta al Estado de Veracruz. Una nueva salió al Río Candelaria, en Campeche y a Quintana Roo. También hay datos de un asentamiento en Baja California Norte, cerca de San Luis Río Colorado, Sonora. Reubicaciones que no resolvieron el problema del campo tlaxcalteca y al fracasar algunas de ellas por diferentes causas, varios emigrados volvieron a su región de origen.

Al respecto, no se logró recabar información veraz y completa a fin de incluirla en la historia de Tlaxcala, pues se trata de conjuntos humanos portadores de un acervo cultural que transmitirán al establecerse en otras latitudes, como ya ocurrió en el pasado desde el siglo XVI, de cuyos asentamientos lamentablemente perdimos todo contacto, volviéndonos ajenos a la mayoría de los pueblos tlaxcaltecas que fundaron nuestros coterráneos en distintas regiones, dentro y fuera de la república mexicana.

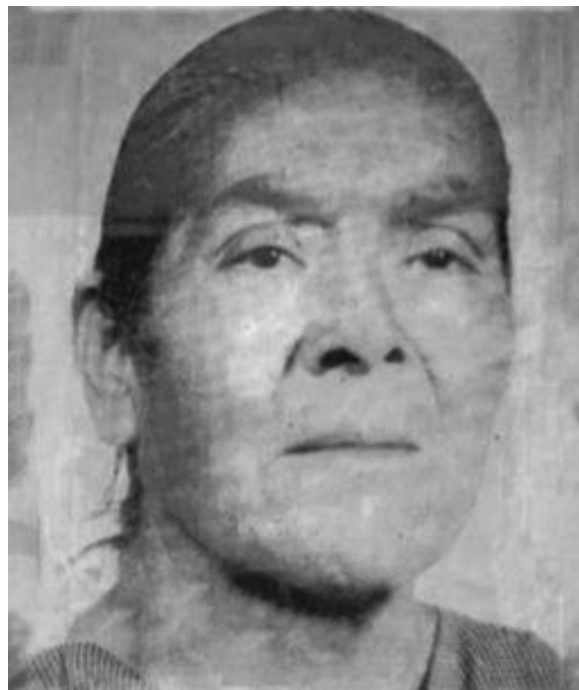
¹⁴⁸ TTH, t 16 op. cit. p 180.



Braceros Mexicanos / Biblioteca del congreso de EUA. Collins 1943

Resurgimiento del problema agrario. Doña Natalia Teniza Portillo

Nuevamente, entre 1960-1970 brotó en el Estado la inquietud de campesinos inconformes con el reparto agrario y su movimiento se vio apoyado por la Federación de Estudiantes Tlaxcaltecas, ejerciendo presión ante el gobierno local y federal en demanda de mayor afectación a las haciendas mejor libradas del reparto agrario, mediante maniobras legaloides favorables a los dueños, generando nuevas reclamaciones que, por lo pronto, ciertas soluciones oficiales calmaron los exaltados ánimos de los agraristas.¹⁴⁹



Natalia Teniza Portillo / teacalco.com 2023

¹⁴⁹ Ramos Galicia, Sergio, Tlaxcala 1960-1980, monografía histórica, Gobierno del Estado, Tlaxcala, 1998, pp. 79-92.

Pero esta respuesta tampoco finiquitó el problema originado en la carencia de tierras de cultivo, en el minifundismo y su baja productividad, en la falta de técnicas adecuadas, en la variabilidad climática, en la falta de agua de riego limpia, en el creciente costo de los insumos y los limitados apoyos oficiales para el agro. Circunstancias causantes del abandono del campo por una mayoría de jóvenes que pierden interés en la tierra y escogen otra actividad más productiva, generalmente en las urbes nacionales o extranjeras.

Bajo tales condiciones, en ese último movimiento agrarista destacó la figura de la recta luchadora social, doña Natalia Teniza Portillo, campesina originaria de Santa Apolonia, Teacalco, respetable lideresa natural y ama de casa que mucho influyó en la última dotación de tierras y creación de centros de población ejidal en el norte del Estado en beneficio de sus correligionarios, actividades apoyadas por los integrantes de la referida Federación de Estudiantes Tlaxcaltecas, la Central Campesina Independiente y el Partido Comunista Mexicano, agrupación que respaldó a la señora Teniza para ser electa Diputada al Congreso local de 1981 a 1983.¹⁵⁰

Cismas religiosos en el siglo XX

También hubo conflictos entre grupos religiosos desde la primera mitad del siglo XX. Generalmente debidos a la intolerancia católica ante al arribo de evangelistas, iniciado a finales del siglo anterior. Otros surgieron dentro de la misma grey católica del Estado, dando lugar a un par de posiciones cismáticas nacionalistas que han sido poco estudiadas.

La primera ocurrió en 1919 en San Miguel Tenancingo, donde sacerdotes disidentes ocuparon el templo de la población con el apoyo parcial de la comunidad, hasta agosto de 1955 en que las autoridades lo rescataron del religioso José Eduardo Dávila quien se hacía llamar Arzobispo Primado y Papa de la Iglesia Católica Mexicana.

Un caso similar sucedió en Santa Anita Nopalucan, cuyo templo eligió como sede el Papa Cismático Eduardo I, Miguel Bueno Bonilla, operando allí desde 1956 hasta 1959, cuando las autoridades de Hacienda presionadas por grupos católicos inconformes, recuperaron el inmueble patrimonio de la nación y lo devolvieron a la comunidad católica, dando fin al problema.¹⁵¹

Cruentos sucesos en el D.F. Octubre de 1968 y junio de 1971

El 2 de octubre de 1968, siendo presidente de la república el licenciado Gustavo Díaz Ordaz, hubo un movimiento estudiantil iniciado en una simple disputa de escolares reprimida por la policía del D.F., con exceso de fuerza, que se transformó en un problema político-social, extendiéndose y contagiando al estudiantado de otras entidades. El gobierno vio peligrar la realización de la primera olimpiada en Latinoamérica, próxima a inaugurarse en la ciudad de México el 12 de octubre inmediato y encaró la “conjura marxista”, ordenando al

¹⁵⁰ Fernández Ordóñez Susana, op. cit. pp. 211-217.

¹⁵¹ Nava Rodríguez Luis, Tlaxcala Histórica, México 1964 pp 57-63.

ejército y a la policía ocupar la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional.

El conflicto llegó a proporciones alarmantes y cuando concluía una nutrida reunión estudiantil la tarde del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, el ejército y todas las fuerzas represivas les tendieron un cerco mediante una bien planeada acción militar que incluyó a la Brigada Olimpia, arrojando numerosos muertos, heridos, desaparecidos y presos políticos, con lo que el pueblo inerme recibió el “merecido” escarmiento oficial que tuvo un alto costo en pérdidas humanas, más el rencor popular hacia el gobierno, de cuya drástica medida el presidente Díaz Ordaz se responsabilizó públicamente, actitud que no impidió dejar lesionada profundamente la conciencia de muchos mexicanos al comprobar, con amargura, la impunidad de los funcionarios responsables que la patria no les pudo demandar nada.

El diez de junio de 1971 el gobierno del licenciado Luis Echeverría Álvarez enfrentó a su vez un brote semejante, iniciado en la Universidad Autónoma de Nuevo León que respaldó el resentido estudiantado del Distrito Federal. Nuevamente en la capital del país se aplicó la acostumbrada represión a los manifestantes el día conocido como “jueves de Corpus”, pero ahora con fuerzas especialmente entrenadas: los “halcones”, resultando innumerables víctimas entre quienes desafiaron el autoritarismo e impunidad presidencial.

El conflicto se extendió a otros Estados y el gobierno lo consideró un acto subversivo, sin entender su profunda raigambre político-social que involucró a universitarios, politécnicos, normalistas, escuelas técnicas, preparatorianos (escuelas oficiales), gremios sindicales independientes, campesinos y ciudadanía en general, repercutiendo sus efectos también en Tlaxcala, donde volvió a participar la Federación de Estudiantes Tlaxcaltecas, (FET) presidida por el activista tlaxcalteca Ernesto García Sarmiento.¹⁵²

Evidente progreso de Tlaxcala

Tras arduos esfuerzos en busca de la superación, Tlaxcala, desde la segunda mitad del siglo XX avanzó con firmeza en su desarrollo ampliando o creando indispensables centros educativos en todos los niveles para formar profesionistas y técnicos, que antes se preparaban fuera del Estado.

Así, se fueron estableciendo instituciones como: La Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx), la Universidad del Altiplano, la Universidad del Valle de Tlaxcala (UVT), los Institutos Tecnológicos de Apizaco (ITA), del Altiplano (Xocoyucan), y Tlaxco (ITST); la Universidad Tecnológica de Tlaxcala (UTT) en Huamantla, las Universidades Politécnicas de Tepeyanco y Hueyotlipan, y recientemente la Universidad Intercultural de Ixtenco; extensiones o *Campus* universitarios de instituciones del Distrito Federal como del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); de Puebla Universidad Popular del Estado de Puebla (UPAEP); de Nuevo León la Universidad Metropolitana de Monterrey (UMM), más telesecundarias y bachilleratos,

¹⁵² Información verbal del Lic. Ernesto García Sarmiento.

otras escuelas oficiales y particulares de enseñanza elemental, media, técnica y para satisfacer la extensa gama de necesidades ciudadanas.

Se han abierto importantes plazas comerciales modernas. Hay atención médica oficial y privada, así como representación bancaria nacional e internacional, compañías de seguros y casas de préstamos. Con fines de actividades turísticas disponemos de varias agencias especializadas; creció la oferta hotelera y hasta un servicio de globos aerostáticos que funciona en la región de Terrenate.

Además, el 14 de agosto de 2007 se otorgó a Huamantla la designación de Pueblo Mágico, a Tlaxco el 25 de septiembre de 2015, y a Ixtenco el 26 de junio del 2023, convirtiéndolos en polos de atracción recreativa.



Ixtenco, Tlaxcala / Quadratin Tlaxcala 2023

Los poderes legislativo y judicial, así como dependencias del sector salud, ocupan instalaciones modernas afines al desarrollo de sus actividades. Se han creado museos, un zoológico, estaciones de radio en A.M. y F.M., de televisión por cable y vía satélite con repetidoras de canales foráneos, ampliándose la cobertura de las redes telefónicas con las modalidades de internet y variantes.

Operan modernas salas cinematográficas. Contamos ad em ás con los corredores industriales de Teolochoico, Panzacola, Ixtacuixtla, Calpulalpan y Xalóztoc, así como 3 Ciudades Industriales con el nombre del héroe Xicohtécatl (CIX-I, II y III).

Recientes carreteras, autopistas, nuevas vías como el acceso rápido a la Angelópolis, la de Apizaco, la del puerto de Veracruz, “El arco norte” que conecta a Tlaxcala con

el septentrión nacional por la autopista a Querétaro, los libramientos de Huamantla, Tlaxcala, Chiautempan y otras más, permiten colocar a Tlaxcala entre los Estados mejor comunicados de la república.

La capital tlaxcalteca dispone de un helipuerto para uso oficial y en Atlangatepec, al norte, se ubica el aeropuerto estatal cuyo uso actualmente está bajo control de las fuerzas armadas.

Al suprimirse el servicio ferroviario mexicano de pasajeros, solo subsistieron en las antiguas vías los trenes de carga operados por empresarios particulares. Paralelamente se incrementó el transporte carretero de pasaje ordinario, de carga y turístico, que llegó a ofrecer viajes directos de Tlaxcala a las dos terminales del aeropuerto internacional de la Ciudad de México, así como en lo futuro al recientemente inaugurado Felipe Ángeles en el Estado de México. Además, la cercanía del aeropuerto Hermanos Serdán, ubicado en Huejotzingo, Puebla, a 20 kilómetros de la capital tlaxcalteca, facilita la comunicación aérea al estar conectado con la red aeronáutica nacional e internacional.

Todo ello, junto con la alternancia política de los últimos periodos de gobierno, dan testimonio del acentuado y largo proceso evolutivo que, según consenso popular, tomó nuevo auge desde el inicio del gobierno del licenciado Emilio Sánchez Piedras (1975-1981), cuando su administración fue de las primeras beneficiadas con una mejor distribución federal de las finanzas públicas, que comenzó a reflejarse sensiblemente en la transformación de Tlaxcala, cuyo progreso debe continuar, principalmente en los sectores educativo, industrial y agro pecuario, destinando esfuerzos que coadyuven a remediar males contemporáneos, como el de la inseguridad y la desocupación laboral, que indudablemente disminuirán si se generan suficientes empleos debidamente remunerados para arraigar a las juventudes tlaxcaltecas en la tierra de sus ancestros.



Palacio legislativo de Tlaxcala / Diario el Sol de Tlaxcala 2021

Aunque los tlaxcaltecas no dejamos de reconocer que los poco abundantes recursos naturales y la dimensión de nuestra reducida entidad no favorecen el fácil logro de las elevadas ambiciones que nos alientan, tampoco ignoramos que en el propósito para alcanzar el triunfo se cuenta con el elemento más importante de la creación universal: el género humano. Los tlaxcaltecas, descendientes actuales de aquellos seres que antaño, con múltiples carencias y limitado territorio en el que no tenían un jefe único, pero mediante un bien estructurado sistema de gobierno confederado, lucharon y vencieron todos los obstáculos hasta dotar a su pequeña patria durante muchos años de la fortaleza, el prestigio y la autonomía soberana que respetaron sus contemporáneos y todavía admiraron los europeos, al arribar a la antigua Tlaxcállan (Tlaxcálan), en los albores del siglo XVI.



Vista panorámica de la ciudad de Tlaxcala desde el monumento a Xicohtécatl Axayacatzin / Grupo Cultural Tizatlán Tercer Señorío 2023

Personalidades del siglo XIX y XX

Sacerdotes.- José de Ortega, Miguel Guridi y Alcocer, el cura José Manuel de Herrera, los hermanos Miguel y Manuel Lardizábal (residentes en España pero sin beneficio reconocido para Tlaxcala). **Pintores:** familia Polo (Huamantla S. XVIII), José Agustín Arrieta, Desiderio Hernández, Armando Ahuatzin, Cutberto Escalante. **Políticos:** José Manuel de Herrera, Mariano Sánchez Santiestevan, Miguel Lira y Ortega, Próspero Cahuantzi, Gerzayn Ugarte, Mauro Angulo, Joaquin Cisneros Molina, Emilio Sánchez Piedras, Natalia Teniza P., Beatriz Paredes. **Literatos** Miguel T. Palma, Miguel N. Lira, Crisanto Cuéllar Abaroa, Juventino Sánchez de la Vega **Científicos:** Efraín Hernández Xolocotzi, Dr. Gregorio Hernández Cocolotzi, Antonio Sosa Herreras, José Ma. Castillo (Huamantla), Miguel Baez Loaiza 1870 (Huamantla). **Músicos:** Estanislao Mejía

(Hueyotlipan), Máximo Romero (clarinetista de Texoloc), Roberto Pérez Vázquez (Violines Mágicos de Villafontana), Roberto Covarrubias (Huamantla), Leonardo Sánchez (salterios) **Periodistas:** Trinidad Sánchez Santos. (Zitlaltépec) **Héroe de la II Guerra Mundial:** Capitán Piloto Aviador del Escuadrón 201, que luchó en el Pacífico, Carlos Rodríguez Corona (Huamantla).

No menos importantes son quienes han dado relevancia a Tlaxcala allende sus fronteras, en disciplinas tales como el canto, deporte, la actuación, la tauromaquia, la charrería, los titiriteros, en especial la familia Rosete Aranda y la elaboración de alfombras de aserrín (Huamantla), las artesanías y hasta en la gastronomía, cuyos nombres sería prolijo enumerar, pero que merecen ser reconocidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Actas de Cabildo de Tlaxcala 1547-1567*, Paleografía, traducción del náhuatl al español, textos introductorios y edición de Eustaquio Celestino, *et. al.* AGN, ITC, CIESAS, 1985.
- Acuña, René, *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala*, UNAM, México, 1984.
- Agraz García de Alba, Gabriel, *Coronel Felipe Santiago Tetlamatzin Xicoténcatl, su batallón de San Blas y los Niños Héroe*s, México, 2008.
- Aguilera, Carmen, *El código de Huamantla*, ITC, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 1984.
- Alan Probert, *En pos de la plata*, Gob. Edo. de Hidalgo, México, 2011
- Anaya Monroy, Fernando, *Toponimia indígena en la historia y en la cultura de Tlaxcala*, UNAM, México, 1965.
- Anda Gutiérrez, Cuauhtémoc, *Tlaxcala hoy*, México 1998.
- Angulo Ramírez Andrés, Dr., *Historia de Tlaxcala*, TRLS Ediciones, México 2004.
- Antonio Carbajal, *caudillo liberal tlaxcalteca*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Tlaxcala, México, 1962.
- Apizaco biografía de una ciudad*, SGHEL, Tlaxcala, 1970.
- Así fue la Revolución Mexicana*, varios autores, Senado de la República, SEP-INAH, México 1985.
- Ávila Bretón, Rafael, *El coronel Felipe Santiago Xicoténcatl y la batalla de Chapultepec 1847-1947*, Tlaxcala 1947.
- Benavente o Motolinía, fray Toribio, *Historia de los indios de la Nueva España*, Porrúa, México, 1969.
- Bibescu George, *Hacia México 1862, batallas y retiradas de los seis mil*, Rumania, 2011.
- Boturini Benaduci Lorenzo, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, Porrúa. México, 1974.
- Braddy Haldeen, *Pershing misión in Mexico*, Western Press, USA 1966.
- Breve historia de Tlaxcala*, El Colegio de México, FCE, México, 1996.
- Buve Raymond, *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, UAT-UIA, Tlaxcala, México, 1994.
- Byam Davis, Claude Nigel, *Los señoríos independientes del Imperio Azteca*, INAH, México, 1968.
- Cacaxtla, el lugar donde muere la lluvia en la tierra*, varios autores, INAH-SEP, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, México, 1986.
- Castillo, Porfirio del, *Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución*, México, 1953.
- Castro Morales, Efraín, *Estudios y documentos de la región Puebla-Tlaxcala*, UAP/IPAH, Puebla 1970.
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España*, Porrúa, México, 1985.

- Cervantes Hernández, Anselmo, Lic. *Miguel Guridi y Alcocer*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, Edit. Tlahuicole, Tlaxcala, 1961.
- Claude Nigel Byam Davis, *Los señoríos independientes del imperio azteca*, INAH, México, 1968.
- Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Edición y prólogo del R.P. Mariano Cuevas, Porrúa, México, 1968.
- Commons Aurea, *Las intendencias de la N. España*, UNAM, México, 1993.
- Cortés de Brasdefer, Fernando, *La magueyera, el movimiento revolucionario en Calpulalpan, en sus pueblos y en sus haciendas*, Gobierno del estado de Tlaxcala, Tlaxcala, 1962.
- Cortés Hernán, *Cartas de relación*, Porrúa, México, 1979. Cuadriello Jaime, *Las glorias de la república de Tlaxcala*, UNAM, México 2004.
- Cuéllar Abaroa, Crisanto, *La revolución en el Estado de Tlaxcala*, México, 2 tomos, 1964.
- Cuéllar Alfredo, *Tezcázóncatl escultórico, el Chac Mool*, Avangráfica, México 1981.
- Cuéllar Bernal, René, *Tlaxcala a través de los siglos*, B. Costa-Amic, México, 1968.
- Díaz de la Mora, Armando, *Crónica de la ciudad de Tlaxcala, 1524 a 1573*, SGHEL, Tlaxcala, México 2006.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Porrúa, México, 1966.
- Díaz Porfirio, *Archivo del general, memorias y documentos*, prólogo y notas de Alberto Ma. Carreño, T III, Edit. Elede, México, 1947.
- Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo VII, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas, INEHRM-Secretaría de Gobernación, México, 1992.
- Diccionario Porrúa, historia, biografía y geografía de México*, Porrúa México 1976.
- Durán Diego, *Códice*, editora Arrendadora Internacional, México, 1990.
- Efemérides tlaxcaltecas, 1901-1905*, SGHEL Tlaxcala, México, 1953.
- Escalante Arce, Pedro Antonio, *Los tlaxcaltecas en Centro América*, CONCULTURA, El Salvador, C.A., 2001.
- Esplendor del México Antiguo*, varios autores, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, Edit. Valle de México, 2 tomos, México 1959.
- Estudios y documentos de la región Puebla-Tlaxcala*, varios autores, Instituto Poblano de Antropología e Historia, Vol. II, Puebla, México 1970.
- Fernández Ordóñez, Susana, *Mujeres de Tlaxcala V siglos*, Talleres gráficos del Estado, Tlaxcala 1992.
- García Cook, Ángel, *Una punta acanalada en el Estado de Tlaxcala*, en *Tlaxcala textos de su historia*, T. I, Conaculta -Tlax., México, 1990.
- García Pimentel, Luis, *Apuntes de la vida de D. José Guridi y Alcocer* con noticias bibliográficas de D. Luis González Obregón, Moderna librería religiosa, Méjico, 1906.
- Gibson Charles, *Tlaxcala in the Sixteenth century*, Stanford, Cal. USA, 1967.

- González Acosta, Alejandro, *Crespones y Campanas tlaxcaltecas en 1701*, UNAM, México, 2000.
- González Luis, *La conquista*, UNAM, México, 2013.
- González Obregón Luis, *Las calles de México*, Porrúa, México, 1988.
- González Sánchez, Isabel, *Haciendas y ranchos de Tlaxcala en 1912*, INAH, México 1969.
- González Torres Yolotl, *El sacrificio humano entre los mexicas*, UNAM/FCE, México, 1985.
- Gracia, Ezequiel M., *Los tlaxcaltecas en la etapa revolucionaria 1910-1917*, Tlaxcala, México, 1961.
- Gurría Lacroix Jorge, *Códice de entrada de los españoles en Tlaxcala*, UNAM, México 1966.
- Guzmán Eulalia, *Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V sobre la invasión de Anáhuac*, Edit. Orión, México, 1966.
- Guzmán, Martín Luis, *México en las Cortes de Cádiz*, Empresas Editoriales, S.A., México, 1949.
- Heath Constable, Hilaria Joy, *Lucha de clases: la industria textil en Tlaxcala*, El Caballito, México. 1982.
- Historia de Tlaxcala*, Edición Lauro Rosell, México, 1947.
- Historia de Tlaxcala*, UAT- CIESAS, traducción de Luis Reyes García del Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París, Tlaxcala, México, 1998.
- Iturriaga, José E., *México en el congreso de Estados Unidos*, SEP-FCE, México, 1988.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Historia de la nación chichimeca*, Edición de Germán Vázquez, España, 1985. Krickeberg Walter, *Las antiguas culturas mexicanas*, FCE, México, 1961.
- Landa Abrego, Ma. Elena, *Contribución al estudio de la formación cultural del valle poblano- tlaxcalteca*, INAH-SEP, México, 1962.
- Lee Benson, Nettie, *La diputación provincial y el federalismo mexicano*, El Colegio de México-UAM, México 1994.
- León-Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos, relaciones indígenas de la conquista*, UNAM, México, 1959.
- Lienzo de Tlaxcala*, ed. Alfredo Chavero con litografías de Genaro López 1892 en Artes de México, editado por Miguel Anzures, Num. 51-52, año XI, ed. facsimilar 1964.
- Lira y Ortega, Miguel. *Historia de la erección del Estado de Tlaxcala*, SGHEL, Tlaxcala, México, 1965.
- López de Gómara, Cortés, *The life of the conqueror by his secretary*, UC press, Berkeley Cal., 1966.
- Lorenzana, Francisco Antonio, *Historia de Nueva España escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés*, SHCP, México 1980.
- Los aztecas bajo el dominio español, Siglo XXI*, México, 1970.
- Lucas Alamán, *Historia de Méjico*, 5 tomos, edición facsimilar, Impresora Eficiencia, México, 1985.

- Martí Samuel, Canto danza y música prehispánicas, FCE, México 1961.
- Martínez Alejandro C., *Lo que vi, lo que leí y lo que me contaron de Calpulalpan*, México 1988.
- Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*, UNAM, FCE, México 1993.
- Meade de Angulo Mercedes, *Tlaxcala antiguos volcanes vigilan los valles*, SEP, México 1982.
- Méndez Plancarte Gabriel, *Humanistas del S. XVI*, UNAM, 1946.
- Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia Eclesiástica indiana*, Porrúa, México, 1971.
- Minor Carro Esteban, *Autobiografía*, IPN/IMC, México, 1994.
- Miralles Juan, *Hernán Cortés, inventor de México*, Maxi-Tus Qetes, Madrid, España. 2001.
- Molina, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua Castellana y mexicana y mexicana y castellana*, Porrúa, México 1977.
- Morales Cordero, Amado, *Geonimia Tlaxcalteca*, Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y literatura de Tlaxcala, Tlaxcala, México, 1971.
- Muñoz Camargo, Diego, *Relaciones Geográficas del S. XVI*, edición de René Acuña, UNAM, México, 1984.
- Nava Rodríguez Luis, *Tlaxcala contemporánea 1822-1977*, Tlaxcala, 1978.
- Ohngemach Dieter y Straka Herbert, en *Comunicaciones 15/1978*, Proyecto Puebla-Tlaxcala, Segundo Simposio 2-7 de octubre, 1978, Editado por Wilhelm y Konrad Tyrakowski, Puebla, México, 1978.
- Pasquel Leonardo, *Manuel y José Azueta*, Colección Summa Veracruzana, Veracruz, México 1967.
- Peñafiel, Antonio, *La ciudad virreinal de Tlaxcala*, Cosmos, México, 1978.
- Pereyra Carlos, *Hernán Cortés*, Porrúa México, 1976.
- Prescott William H., *Historia de la conquista de México*, Porrúa, México, 1970.
- Ramírez Rancaño, Mario, *La revolución en los volcanes, Domingo y Cirilo Arenas*, UNAM, México 1995.
- Ramos Galicia Yolanda *et al*, *Los colonizadores tlaxcaltecas, siglos XVI al XIX*, México 2015.
- Ramos Galicia, Sergio. *Tlaxcala: 1960-1980, Monografía histórica*, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 1998.
- Rendón Garcini, Ricardo, *El Prosperato*, UIA-Siglo XXI, México, 1993.
- Reyes Candelario, *Biografía de Juan Cuamatzi*, SGHEL, Tlaxcala, 1961.
- Reyes García, Luis, *La escritura pictográfica en Tlaxcala*, UAT-CIESAS, México, 1993.·
Riva Palacio, Vicente, *et.al.*, *México a través de los siglos, Cumbre, México 1884-1889*, 5 tomos.
- Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, Porrúa México, 1971, 3 tomos.
- Rodríguez Miramón Alonso, Lic., *defensa del coronel Próspero Cahuantzi en 1896.* (Internet).

- Rogelio Álvarez, José, *Enciclopedia de México*, Impresora y editora mexicana, México, 1978, 12 tomos.
- Rojas Teresa (coordinadora). *Padrones de Tlaxcala del S. XVI y padrones de Ocotelulco* SEP-CIESAS, México, 1987.
- Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, edición, anotaciones y apéndices de Ángel María Garibay K., Porrúa, México, 1959, 4 tomos.
- Salas de León, Elia, *Historiografía de Tlaxcala*, Depto. de Publicaciones, Universidad abierta, S.L.P. México 2001.
- Saldaña Oropesa, Román, *Historia de Tlaxcala*, Ed. Xicotli, México 1950.
- Salinas Carranza Alberto, *La expedición punitiva*, Botas, México, 1936.
- Sánchez Hernández Tomás y Sánchez Lamego Miguel A., *Historia de una Institución Gloriosa, El Heróico Colegio Militar, 1823-1970*, SDN México 1970.
- Sánchez José Mariano, *Tlaxcala, en los años funcionales de 1848-1857*.
- Sánchez Lamego, Miguel A., et al. *La batalla del 5 de mayo*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1963.
- Sánchez Sánchez Jaime, *Los antirreeleccionistas de Tepéihtec, Tlax., y la revolución en Tlaxcala. 1906-1915*, 2ª edición, Soc. de Geografía, Historia, Estadística y Lit. de Tlaxcala, México 2010.
- Santamaría, Francisco J., *Diccionario de mejicanismos*, Porrúa, México, 2005.
- Schlarman, Joseph H.L., *México tierra de volcanes, de Hernán Cortés a Miguel Alemán*, Porrúa, México, 1961.
- Sego, Eugene B., *Aliados y adversarios, los colonos tlaxcaltecas en la frontera septentrional de Nueva España*, Colegio de San Luis-Gobierno del estado de Tlaxcala-Centro de Investigaciones Históricas de San Luis Potosí, México, 1998.
- Sosa H., Antonio, *Parque nacional Xicoténcatl, Estado de Tlaxcala*, Secretaría de Agricultura y Ganadería, Dirección General Forestal y de Caza, Editorial Cultura, México, 1951.
- Suárez Ruiz, Roberto, *Historia de Tlaxcala, Dr. Andrés Angulo Ramírez*, TRLS, México, 2004.
- Thomas Hugh, *La conquista de México, Patria*, México, 1994.
- Tlaxcala, textos de su historia*, CONACULTA-Gobierno del Estado de Tlaxcala, México, 1991, 16 tomos.
- Toro Alfonso, *Compendio de historia de México, la revolución de independencia y México independiente*, Patria, México, 1949, 3 tomos.
- Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, UNAM, México, 1975, 5 t.
- Trabulse Elías, *Historia de la ciencia en México*, FCE México, 5 vol. 1989.
- Trautmann Wolfgang. *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial*, Wiesbaden, Alemania, Franz Steiner, Verlag, 1981.
- Zapata y Mendoza, Juan Buenaventura, *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*, transcripción, paleografía, traducción, presentación y notas por Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, UAT-CIESAS, Tlaxcala, 1995.

Zorita, Alonso de, *Los señores de la Nueva España*, UNAM, México 1942.

HEMEROGRAFÍA

Arqueología mexicana, INAH, México, mayo-junio, 1995, Vol. III, Núm. 13.

Camaxtli, boletín de la Asociación Pro-Museo Regional/SGHEL, Colección.

Diario *El Imparcial*, 20 de noviembre de 1910.

Huytlale, Correo Amistoso de Miguel N. Lira y Crisanto Cuéllar Abaroa, Colección personal de Jaime Sánchez Sánchez.

La antigua república, Tlaxcala, 1880-1902.

ARCHIVOS

Archivo personal del autor incluyendo documentación y fotografías.

Casa de la Cultura Jurídica, Tlaxcala.

Histórico de Tlaxcala, Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala, Tlaxcala.

Documentación de diversas épocas.

Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura de Tlaxcala, Tlaxcala. Manuscrito biográfico sobre Antonio Carvajal Fernández, de autor anónimo.

ISBN: 978-607-7673-89-7



9 786077 673897